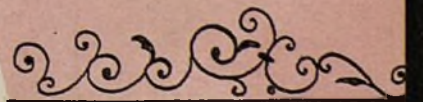


# Cosmópolis



Madrid, Abril 1931

1'50 PESETAS



Ayuntamiento de Madrid





# Cartier

LAS PERLAS MÁS LINDAS.  
LAS PIEDRAS MÁS PRECIOSAS.  
LAS MONTURAS MÁS BONITAS.  
LAS CARTERAS MÁS FINAS.  
LOS RELOJES MÁS PERFECTOS.

*Gran Joyería CARTIER,  
13, rue de la Paix, PARÍS.*



MADRID - ABRIL 1931

# Cosmópolis

Revista mensual ilustrada

AÑO V - NÚM. 38

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Príncipe de Vergara, 42 y 44.—Teléfono 53742.—Apartado 33.—Dirección telegráfica y telefónica: «Cosmópolis».

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España, Portugal y América: Un año, 18 pesetas; un semestre, 9 pesetas.—Francia y Alemania: Un año, 26 pesetas; un semestre, 13 pesetas.—Demás países: Un año, 30 pesetas; un semestre, 17 pesetas.



DELEGACIONES EN MADRID:

Puerta del Sol, 15, Librería Fernando Fe; Plaza del Callao, 1, Librería Renacimiento.

DELEGACIONES EN PROVINCIAS:

En Barcelona: Ronda de la Universidad, 1, Librería Barcelona.—En Sevilla: Campana (junto a Sierpes), Librería Fe.—En La Coruña: Real, 24, Librería Fe.—En Buenos Aires: Florida, 251.



ANGUSTIAS PEREZ DEL PULGAR

Marquesa de Santa Fe, hija de los Marqueses del Albaicín, que une a su belleza y juventud la prestancia de su rancio abolengo.

Oleo de Leony y Lledias.

Ayuntamiento de Madrid





Los cuarenta años, que al decir de los fisiólogos marcan en el hombre la cumbre de la plenitud vital, señalan sin embargo en su corazón un momento de crisis... Hasta llegar a ellos la vida es un áspero o recto camino hacia delante... El alma aventurera sólo piensa en avanzar, sintiendo hambre de horizontes, sed de cambios, anhelos e ilusiones locas... Mirar hacia atrás parece cobardía sentimental...

Ya empieza nuestra alma entonces a nutrirse, más que de esperanzas para los que nos falta la fe, del recuerdo, que es como un vino agri dulce que nos embriaga deleitosamente con el zumo de nuestra propia vida...

Es en este momento cuando el hombre gusta de retorzar a su ayer; cuando le complace buscar de nuevo el sabor que el tiempo extinguió de las horas idas. Peregrinaciones sentimentales que en la realidad o sólo con el pensamiento todas las almas hacen...

\* \* \*

Yo, al llegar de nuevo a España este año, he sentido el deseo de realizar una de esas melancólicas peregrinaciones en busca de añoranzas.

Carretera adelante, bajo la lumbre bendita de este ardiente sol de España, corrí hacia mi Montilla natal, el pueblo blanco y florido, paraíso de cielo azul enclavado en las entrañas de Córdoba la sultana...

Al aprisionar entre mis manos el volante del auto, sintiendo que bajo el resoplido de su motor poderoso parecía irse enrollando vertiginosamente, la cinta de la carretera, recordé con emoción aquel tren lento, de asmática locomotora que me arrancó de Montilla, treinta años antes.

Era muy niño e iba solo hacia Madrid, que entonces me parecía ciudad de embrujo y de fábula, enorme meca de todos los triunfos... El arte, la lucha, la literatura, eran quimeras entonces... El niño de once años iba solo en el tren, como raptado por un monstruo, a ganarse la vida en la gran ciudad desconocida y tentacular...

La primera estación en mi peregrinación de retorno tuvo un objeto piadoso: visitar en el cementerio de Montilla, jardín más que camposanto, que bajo el cielo vernal aleja toda idea triste de muerte, la tumba de mi padre...

Treinta años habían pasado y todo un mundo—mi mundo infantil—estaba en el pequeño osario... Allí los míos, y los amigos de ellos, los conocidos, las mujeres que eran entonces madres de otros niños como yo... Era como si todo el pueblo que yo conocía hubiese emigrado al camposanto...

Un montón de lápidas restaba nada más de todo aquello... ¡Qué deprisa va la vida! Un soplo, unas horas de amor, de lucha y de pasión, y, al volver, nada de lo que fué nuestro existe ya...

\* \* \*

Más tarde, en Sevilla la ciudad de los atardeceres incomparables, saboreando la infinita maravilla de un crepúsculo a orillas del Guadalquivir, entre los jardines perfumados por los naranjales en flor, entregándome al hechizo de esa quieta poesía de la ciudad magnífica, recordé una frase de Mauricio Dekobra... Estaban él y el célebre Baudiniere, mi editor francés, en mi casa de París, y el glorioso novelista incansable trotamundos, acababa de regresar de España... Hablamos de Andalucía, y Dekobra, rindiendo sin querer culto a un tópico injusto, dijo:

—Andalucía es bellísima, sin duda... Un paraíso en Europa. Pero yo la encuentro adormecida, aletargada... Allí parece que la vida se ha detenido en otros siglos y la gente no tiene nada que hacer; no quiero hacer nada...

En contraste con esta observación del novelista francés, yo he experimentado, al volver de Andalucía después de tantos años, una sensación absolutamente distinta...

He sentido, asombrado, una gran sorpresa... Andalucía, en muy poco

## Emocionario de un español PEREGRINACION ANDALUZA

tiempo, ha ido muy de prisa... Tanto, que el enamorado de su vida tradicional tiene que lamentar ese apresuramiento...

Sevilla, Córdoba, Granada, Cádiz, al modernizarse, al "europeizarse", ¿no habrán perdido acaso algo de su mejor prestigio antiguo, de aquella prestancia legendaria, adormecida y pintoresca, que eran motivos de su fama?

En el concepto universal de la modernización estas ciudades andaluzas han adelantado rapidísimamente. El turista internacional no encuentra diferencia, a no ser en ventaja para Andalucía, entre los grandes hoteles

cosmopolitas y los hospedajes de la nueva Sevilla...

Una red admirable de carreteras ha sustituido, propicias al vértigo automovilista, a los viejos caminos que conocieron el rodar de las "diligencias" y el galopar de los caballistas buenos mozos...

Calles magníficas, avenidas desmesuradas, jardines de una belleza sin par, decoran Córdoba, Granada y Sevilla...

El puente de Triana, de tan castizo, abolengo, tiene un aire de supercivilización... El río azul que fluye por sus ojos conoce el trasiego de los submarinos y de los grandes transatlánticos.

La Giralda, cada tarde, siente revolotear en torno a su elevado arcángel, los pájaros de acero, que dominan las modernas rutas del aire...

Cierto que, como Córdoba y Granada, Sevilla parece a los ojos superficiales como remansada en su arcaica pereza moruna...

Se ven como antaño a los obreros, con sus blusas blancas y el canastito del almuerzo al brazo, caminando sin prisas hacia los talleres...

Pero ved ahí la magnificencia indescriptible de la Exposición, sus grandes palacios, joyas de arte, de inspiración y de belleza; las obras grandiosas que ha abierto Sevilla al mar, las soberbias perspectivas urbanas que han transformado en un lustro a la milenaria capital andaluza...

Todo ese prodigio de trabajo, de gusto, de actividad y de belleza realizado en un corto espacio de tiempo, ¿quién lo ha hecho?

Sencillamente, estos obreritos dicharacheros y al parecer remolones, estas muchachitas que llenan los talleres y las fábricas... Ellos forjaron estas maravillas de la herrería artística, estos encajes pétreos de los palacios, esa filigrana única de la cerámica...

Mujeres de gracia sin par decoraron azulejos, y esmaltaron ánforas, y resucitaron las glorias de la cerámica árabe, y hombres que, sin darle importancia a su labor, han recreado ese estilo andaluz que copian para sus viviendas de placer en California y en Los Angeles los millonarios y los artistas famosos de Norteamérica...

Hay, sí cada vez más definidos y profundos, una espiritualidad y un arte andaluces que ejercen su influencia no sólo en España sino en el mundo...

Esfuerzo y arte realizado por estos artesanos con alma intuitiva de artistas que son los andaluces...

Parecen sestar, charlar, reír nada más bajo el embrujo de su cielo mágico y realizan en pocos años una obra gigantesca digna de la admiración universal.

¿Cuál es el secreto de este prodigio? Uno muy claro, muy sencillo, símbolo de alta y buena filosofía humana... El de trabajar sin darle importancia, con amor, con alegría, redimiendo así sus almas del dolor bíblico que impuso el trabajo como una dura penitencia del mundo...

Confortadora filosofía la de este pueblo admirable que trabaja con amor y cumple esa penitencia eterna con la sonrisa fatalista—herencia de árabes—, del que sabe que la vida sólo puede ser bella cuando nuestro espíritu es capaz de poner sobre todo esfuerzo, sobre todo obstáculo, sobre toda amargura, la gracia optimista y buena de una canción, de un beso, de una quimera y de una risa...

EL CABALLERO AUDAZ

Sevilla, abril de 1931.





# LA MONARQUÍA Y LAS BELLAS ARTES

EN todo el desarrollo de la vida artística de un país, el retrato ha sido siempre un edemiento de singular interés, no sólo ya por su valor artístico, sino también como documento iconográfico.

El paganismo esculpió la efigie de sus Emperadores como culto a su personalidad, pero esta divinización individual no crea el retrato; al contrario, aleja las raíces de su vitalidad a planos bien distintos.

El cauce, el bienhechor caudal que alimenta con su sabroso jugo la inspiración retratista, es la Monarquía. La jerarquía, los títulos de herencia, la genealogía del hecho y de la sangre, hacen nacer la serie *Iconica*, y con ella, los cimientos históricos, al par que espirituales, de la visión de la figura.

En el siglo XIII, don Alfonso el Sabio honra la memoria de sus predecesores en el Solio, engalanando el "Salón de los Reyes" en el Alcázar de Segovia, con una serie medieval de los Reyes de Castilla.

Con no menor vistosidad, otra mansión Real, Sevilla, traduce en su Alcázar, en el "Salón de Embajadores", la vasta serie de la Corona española, reteniendo en caprichosas hornacinas de arcos trilobulados, desde Chindasvinto a Felipe III. Serie cuyos comienzos datan del siglo XV. La restauró en 1599 Diego Esquivel, y como continuación de la misma puede considerarse una serie de retratos que llegan a Fernando VII.

De mil cuatrocientos nos muestran la Alhambra, los Reyes de Granada. Con igual fecha se acusa en la historia de la humanidad la serie de cabezas de Papas que adornan la cornisa interior de la Catedral de Pisa; gallarda diadema de la supremacía eclesiástica, que origina la honorable costumbre de la reproducción en las generaciones de los Jefes de Estado. Los grandes artistas fueron siempre favorecidos por sus Reyes.

Juan I de Castilla protegió a Gerardo Starnina; Juan II a Dello. En 1428, Van-Eyc se vió dispensado por la admiración de Monarcas. Jorge Inglés recibió la ayuda del Marqués de Santillana



Doña Juana la Loca.—Escuela flamenca.

por mediación palatina. El Papa Martín V regala a nuestro Juan II un tríptico de Van der Weiden. Las obras de los primitivos del siglo XV, con las de Sánchez Castro, Núñez, Antonio del Rincón, Pedro Apronte y Juan de Borgoña, forman las enseñanzas de Velázquez, alcanzada en la colección sostenida por Isabel I, en sus palacios de Aranjuez, Granada, Sevilla, Toledo, Toro, Tordesillas, Segovia y Medina del Campo.

A los cuatrocientos sesenta cuadros de esta reina, doña Juana la Loca agregó treinta y seis más; llegando en tiempos de Carlos V a seiscientas las obras Reales; Doña Margarita de Austria regala un centenar de valiosas pinturas, que conserva y aumenta Felipe II; Felipe V aumentó la colección de Carlos II en doscientos treinta y ocho cuadros; Fernando VI convierte en *Academia* la *Junta preparatoria* que luego fué *Real Academia de San Fernando*. El retrato ecuestre de Olivares, por Velázquez, procede de la colección del Marqués de la Ensenada, comprada en su mayoría por Carlos III. De Carlos IV, a más de los seiscientos ochenta cuadros de su colección particular formada en Roma, el Museo del Prado posee obras de este Rey cuando era Príncipe. Y Fernando VII es el inaugurador de nuestra Pinacoteca Nacional.

Palacio fué siempre amigo, como vemos, del Arte y con especialidad de los pintores retratistas, quienes recibieron honores y preeminencias del patrimonio de la Corona.

En España, por las diversas categorías económicas y por las necesidades de los reyes, varía el nombre y la misión de sus pintores.

Los había de Cámara; pintor del Rey, pintor de Palacio (ya como tasador o como adornista) y pintor de honor, que sin llegar a percibir emolumento alguno, recibía la alta distinción de pertenecer a las clases palatinas.

Después de la vieja y tradicional serie *Iconica*, los Reyes Católicos crean el pintor de Cámara, no sólo en la amplia concepción de sus cualidades, sino también prohibiendo con órdenes rigurosas



que los judíos pintasen las figuras del Salvador, de los Santos y aun de los Monarcas.

En orden antiguo tenemos que en 21 de diciembre de 1480 firma en Medina del Campo la Reina Isabel el nombramiento de Francisco Chacón como pintor de Cámara.

La influencia flamenca de Michiel, Sitium, Antonio Claessens, Juan de Flandes, con Melchor Alemán, no oscurecen a Pedro Ponte, un Antonio del Rincón, y Fernando y Hernando, homónimos de aquél, en cuanto al apellido.

Felipe el Hermoso continúa favoreciendo a los pintores del Norte, como se ve en el sugestivo retrato de Doña Juana la Loca. Forma parte de un tríptico, y uno de los laterales es éste. Perteneció a la iglesia de Saint-Lievin de Bruselas; después de una corta temporada en el Ayuntamiento de esta ciudad, vuelve a su primitivo lugar en 1809; más tarde, en 1850, se vende a un

particular, pasando en época más cercana al Museo de Bruselas, donde en la actualidad se encuentra.

La figura de Doña Juana es una derivación de las esculpidas por los medallistas de este período.

Doña Juana, de pie, viste un traje de terciopelo negro, adornado con escudos de Castilla, Aragón y Flandes. Va descotada en cuadro, con galón dorado y en la cabeza una toca negra; muy joven, acusa su cuerpo la línea de la maternidad. Al fondo un paisaje flamenco con un castillo, residencia de esta Reina en Bruselas cuando fué enviada por España en la agudeza de su enfermedad mental.

Carlos V, aunque en sus últimos instantes apartara de su vista los asuntos representativos de la Humanidad, llevó consigo en su gallarda expedición a Túnez a Cornelio Vermellón, dispensando una buena acogida a Diego Arroyo y a Alonso Berruete.



*El Príncipe Wenceslao de Bohemia.—Sánchez Coello.*





*Carlos V.—Jean Gossart.*

Su rostro queda magistralmente retratado por Jean Gossart, conocido también con el nombre de Jean de Mabuse, artista flamenco del siglo XVI (1470-1535). Nace en la región del Eno y muere en Amberes.

El Emperador, muy joven, va ricamente ataviado; ostenta el Toisón de Oro. Su cabeza está cubierta con una boina adornada de pedrería, dejando ver una sedosa melena corta. La técnica es singularmente realista, pero también especialmente espiritual. De este arte se pasa al de Antonio Moro y del holandés al del español Sánchez Coello. Esta obra la guarda el Museo de Bellas Artes de Budapest.

Felipe II es el más representativo de los reyes, en lo concerniente a una verdadera y leal defensa por el Arte. Sus italianos fueron decoradores de procedimientos nuevos, pero en el retrato sigue los pasos de los anteriores, correspondiendo a Antonio Moro la supremacía.

Vive este pintor entre nosotros desde 1542 a 1570, terminando su misión con una retirada algo agria y precipitada. Las damas pintadas por Moro alientan a Morales, a Manuel Becerra, a Sánchez Coello y a Navarrete (el mudo) a servir al Rey, con la aristocrática belleza de sus pinceles, y aun el Greco por su entereza por satisfacer a su Jefe; pero esta buena inclinación no halló eco en el austríaco, y su "San Mauricio" famoso sufre la enmienda de una nueva composición debida a Cincinato.

Antonio Bruselas y Miguel Caxen parece fueron igualmente patrocinados por el Rey.

Para su planimetría, buscó a Antonio de las Viñas, pintor de pueblos y ciudades, que con Diego Urbina (abuelo paterno de la primera mujer de Lope de Vega, de cuyo pintor se habla en el "Laurel de Apolo"), Miguel Barroso, Alonso Herrera (el segoviano), Hernando de Avila y Blas del Prado, constituyen los pintores de la Real Casa. Pero el momento radiante de Felipe II fué el dedicado a su Monasterio. Los iluminadores italianos que pertenecieron a Palacio, son: Patricio Caxen, Cam-

biasso, su hijo Horacio, Tabaron, Tibaldi, Zúcaro y Carducho; en el trabajo les acompañaban los españoles Urbina Carbajal, y Juan Gómez, quien restauró las obras de Zúcaro, desaprobadas abiertamente por Don Felipe.

De Sánchez Coello ofrezco un curioso estudio del Príncipe Wenceslao, Archiduque de Austria, hijo del Emperador Maximiliano II y de la Emperatriz Doña María. Nació en Neustal el 9 de marzo de 1561 y murió en el Palacio de Madrid el 22 de septiembre de 1578. Sobrino carnal de Felipe II por su madre, hubiera llegado a ser cuñado del Rey, como hermano de su cuarta esposa, si no le sobreviniera la muerte tan prematuramente. Su figura arrogante y militar nos la dona Sánchez Coello a través del cincelado trabajo de su coraza.

Su rostro fino, juvenil y agradable, queda prisionero en la encañonada gola. Matices de valor se reflejan en el casco, peto, añabrazo y codera. No menos habilidosos y modelados son el faldón, su camisote de malla y los primorosos gregüescos bordados. Va condecorado, como caballero de la Orden de Rodas, con la Cruz de Malta. Perteneció este retrato a la Galería Trotti (París), ignorándose en la actualidad su verdadero dueño.

Felipe III conservó a varios del reinado anterior, con Francisco López, y en El Pardo lucen sus altas cualidades cromáticas los pintores de Cámara siguientes: Fabricio Castelo, Juan del Soto, Julio Asar, Pedro Guzmán y Jerónimo de Mora. Y de este Palacio pasan al de Madrid, en compañía de Tomás del Prado, Liaño, Bartolomé González, Manuel Denis (portugués), Pablo Van-Mulen (flamenco), Villandrando, Morán y Mayno.

Si a Rubens le corresponde el alto honor de alcanzar un puesto en Palacio, no es menos el que llegó a recoger el inmortal sevillano Velázquez. Al año de su estancia en Madrid es nombrado pintor de Palacio en 6 de octubre de 1623, a los veinticuatro años de su edad. El voto de Velázquez, en Arte, era de valor, y así entran por él, Nardi, Vandermán, Pedro de las Cuevas, Núñez, Monreal, Juan de la Corte, Francisco Gómez y Espinosa.

Alonso Cano y Zurbarán, lo son de honor.

En 1656, el madrileño Francisco Rizi recibió esta distinción,



*Isabel de Farnesio.—Louis Michel Van-Lo.*





Carlos II.—Claudio Coello.

y por entonces también el gijonés Sebastián Martínez; Sebastián Herrera es, además de pintor de Cámara, ayuda de Furriera, Maestro Mayor y Conserje de El Escorial.

Los últimos pintores palatinos de los Austrias fueron: Carreño, Francisco Herrera (hijo del preclaro artista andaluz), Laredo, Arredondo, Palomino, los hermanos Castro, Claudio Coello, Leonardi; con Lucas Jordán, que ya se enlaza y presta sus servicios con Felipe V.

Claudio Coello el más significativo pintor de la escuela de Madrid, resumen artístico de la influencia flamenca e italiana, decorador y de galana perspectiva plástica. El maravilloso retrato en busto de Carlos II es el mejor recuerdo de su paleta. El Rey, con su peculiar mirada vaga y triste, de tez esclerótica y pronunciamiento facial, nos lo pinta el artista cercenado por gola cuadrada. La cabellera es caprichosa y de ondulación majestuosa. Viste rico traje de terciopelo bordado en oro, con mangas de bullones, y pende de sus hombros el collar del Toisón de Oro. El pomo de la espada asoma discretamente en esta típica realización barroca propiedad del Instituto Städel de Francfort.

Los borbones nombran al arquitecto Ardemans, que también es pintor; a Huasse, a Procacini, a los Meléndez (Miguel y Francisco), a Largilliere y a los Rans (Juan y Guillermo), en cuyo

estudio de Palacio se inició el violento incendio a las doce y cuarto de la noche de Navidad de 1734, cuyo fuego se divisó, dándose la voz de alarma, desde la Torre de la Priora, acabando desgraciadamente con el antiguo Alcázar y con quinientas treinta y siete obras notables que en él se guardaban.

Vienen después de estos pintores, Van Loo y García Miranda, con su sobrino Pedro, pintor de coches y carrozas; Calleja, Amiconi, González Ruiz, Gasparini y Van-der Goten, que fueron artífices de gran estima borbónica.

Van Loo retrata a nuestra reina Isabel de Farnesio, de clara inteligencia y fecunda cultura, dominadora de vastos conocimientos; las artes y las ciencias le fueron pronto familiares. El tapiz sucede al cuadro, y la Reina, recogiendo la práctica del afamado Van-der Goten, trabaja también su Madonna italiana.

Su retrato pertenece al Palacio real, de Madrid, y es rococó francés. Lujosamente vestida de terciopelo vivísimo, con vueltas de armiño adornado con encajes, queda su traje abierto en pico para lucir fastuosas joyas. Apoya su mano derecha en una mesa cubierta con el Manto y la Corona Real, mirando de frente al espectador con un semblante de placidez encantadora. El blanco artificial que cubre sus cabellos y el rizado pelo negro que se desliza sobre sus hombros, hace resaltar más la hermosura del personaje y la técnica del pintor. Este es el arte de Van Loo: Belleza y Soberanía.

Antonio Rafael Mengs, el favorito de la Corte de Nápoles, llega a España el año 1761, siguiendo los pasos de Carlos III, el Rey que con su ayuda le da el nombre en la historia. Desde este instante hasta 1777, fecha probable de su último viaje a Roma, en donde muere el 29 de junio de 1779, alterna su paleta entre el retrato y los frescos de los Palacios de Madrid y de Aranjuez. En este período posan ante él, desde el Rey y el Príncipe y su prometida, hasta los Infantes de todas las categorías y edades.

Su predominio en la Corte y su carácter vanidoso le hacen incompatible con Juan Bautista Tiepolo, el gran decorador del Palacio madrileño, quien pinta en 1764 el techo de la "Sala del Trono"; pero la influencia del confesonario, tan repetida como aciaga en la Historia de España, vence esta dualidad, y al morir Tiepolo en 27 de marzo de 1770, el mejor pintor de los Monarcas españoles, su obra no sólo no se respeta, sino que sustituye por otras, satisfaciendo así la vanidad de Mengs y los manejos caprichosos del gilíto Fray Joaquín de Eleta, fraile descalzo de San Francisco del antiguo convento de San Gil, de Madrid, y obispo de Osma.

Con el negro llamado Carlos de Borbón, están Juan B. de la Piña, Bonito y Casanueva. Al final del siglo viene a Palacio, como precursor de Goya, su maestro Luján, con un grupo de los Bayeu, Romero y Carlos y José Filipart (holandeses).

De la familia de los González Velázquez, prestan su ayuda Antonio y Alejandro (que no llegó a obtener el título) y más tarde Zacarías e Isidro.

En los Meléndez de la segunda generación se indican a Luis y a Antonio, y que añadir por igual fecha al barroquista Maella.

A Goya le sucede lo que a Mengs; pronto consigue adueñarse de la voluntad de la Corona. Solicita ser pintor del Rey, desde Roma, en 1774. Su colocación para pintar los cartones para tapices y sus excepcionales condiciones, le llevan a conseguir mayor sueldo y categoría. Al hacerse ya de notoriedad, con su ingreso en la Academia de San Fernando, es Goya un pa-



laciago. Con la muerte de Cornelio Vander Gotten, le sucede Goya como pintor de Cámara, en 18 de junio de 1786, con el sueldo anual de 15.000 reales; es nombrado Director de la Fábrica de Tapices y el 13 de octubre de 1799 es primer pintor de Cámara, con pensión y derecho a coche. Goya, en Madrid, San Ildefonso y El Escorial se adiestra con los retratos de Corte, que, a pesar de la trascendencia del retratado, no es la mayor herencia de Goya, exceptuando, como es natural, el nunca bien calificado grupo de "La familia de Carlos IV", que puede considerarse como un conjunto de retratos. Para conseguir tan poderosa idea, se prepara abocetando las figuras que luego dejó en el inmortal lienzo histórico.

El Infante Don Carlos María Isidro, con mueca sarcástica y mirada socarrona, queda marcado con ligeras, pero seguras pinceladas, manchas tan sólo, y ya se fijan bien las cruces, las bandas y toda la elevada distinción de este descendiente del flamenco Carlos IV y de la alevosa María Luisa. De este boceto, del Museo del Prado, pasa a otros y de éstos a los retratos definitivos, que suman noventa y cinco, sólo de personas reales.

Este Infante es el promotor de las guerras carlistas. La discusión de la famosa Ley Sálica; el acto violento de su derogación y la famosa bofetada de Calomarde, fueron los prolegómenos de estas luchas entre hermanos, que este Infante patrocinó con su pretensión a la Corona española.

Con el valenciano Vicente López, que consigue el título de honor en 1802 por su cuadro "La familia de Carlos IV", por el que Fernando VII le hace pintor de Cámara, hay que consignar a Ramos, Juan de la Mata, el Duque de Uceda (estos dos más como adornistas), a Gómez, Pastor y a Baratón (aragonés, pintor de Godoy). Carnicero, el imitador de Goya, lo es en 1796. Barrutia, hace el retrato del Sultán por orden del Rey.

Esteve, Agustín (el napolitano) y Acuña se suceden.

El italiano Brambilla se especializa en las vistas de las posiciones de la Corona.

Martínez, Camarón y Ferro preceden al neo-clásico Aparicio y a los hijos de Vicente López, Luis y Bernardo.

De los románticos, son de Palacio Gutiérrez de la Vega, Esquivel y Villamil.

Terminando con Carderera, los Ferrant y los Madrazo. El más antiguo, José, de principios del siglo XIX, y, posteriormente, Federico, que deja de serlo al partir Isabel II a su destierro de París.

Con Alfonso XII puede darse por terminados a los pintores de Cámara, pues sólo tuvo a Ramón Padró, que únicamente lo fue como cronista gráfico. La técnica de los pintores de Cámara ha sido siempre variable, como variable fue la marcha de las Bellas Artes en su historia general.

En los siglos anteriores al Renacimiento, si en ellos se puede encontrar este cargo, sus autores dan a sus obras un carácter hierático y místico, como repercusión de las dos corrientes, flamenca e italiana. En sus composiciones la figura principal es siempre un donante, síntesis del retrato. Más que por autores, la calificación se hace por escuelas, y la levantina, y en ésta la catalana, es la que descuella con carácter personalísimo.

El Renacimiento funda las dos tendencias opresoras y nace esa doctrina plástica que puede bautizarse con el nombre de ecléctica, que abunda siempre en nuestro país.

Los retratos son derivaciones, uno, de la reforma, y otros, de la contra-reforma, viven bajo los auspicios latinos; y persua-



*Infante Don Carlos María Isidro.—Goya.*

den los conocimientos orientales a los que forjan retratos pletóricos de humanismo.

El siglo XIX lo marca Velázquez con su personalidad, pero aparte de ella, también el ilustre sevillano se dejó influenciar por una y muy radical manera occidentalista. Terminando el siglo con la pauta que inculcaron Rubens y Van Dick.

En el XVIII el retrato se remonta a la categoría de decorativo y como tal su triunfo tenía que ir unido a la irradiación femenina. Francia, con Quintín La Tour, se hace retratista, hasta tal punto que su fama invade Europa. Oscilaciones caprichosas acompañan al retrato francés, como a su engendrador. Su cotización varía; fluctuaciones de la moda y del momento. La Tour es despreciado, como acción seguida de su intensa estimación, y en el presente, Rothschild paga 600.000 francos por un pastel de este pintor. Su caracterización está en el retrato de Madame Pompadour.

En la reacción clásica, el dominio de Francia, de la mujer y del retrato, viven perennes con David y su Madame Recamier y consigue su continuidad con los revolucionarios y con Napoleón. Como con la Corte que alcanza de Luis XIV.

Pero cuando el Arte se hizo más varonil, cuando la impresión sustituye al sentimentalismo de Delacroix, al histórico Gross y a los primeros conatos del realismo de Ingres, Manet, con su Zola, se hace el pensador del futuro. Estas transformaciones las asimilaron los artistas españoles en los dos últimos siglos, hasta que el snovismo y la orientación moderna hizo cambiar esta tendencia a otras fórmulas, que por estar presentes no es posible patrocinar ni cuál ha sido su procedencia ni cuál será su destino.

JULIÁN MORET



## RUTAS DE TURISMO

LOS LAGOS  
DE RUIDERA

EN la planicie manchega, confín casi de las provincias de Ciudad Real y Albacete, tierra también castellana, adonde el viajero espiritual que recorra el corazón de España para evocar las grandezas de su pasado caballeresco y admirar su patrimonio de belleza natural ha de dirigir sus pasos, encuéntrase la famosa aldea de Ruidera, que si por su actual pequeñez como agrupación urbana y por lo apartada que se encuentra de las grandes vías de comunicación persiste desconocida, por sus insuperables bellezas y su ancestral significación histórica constituye uno de los lugares más interesantes y sugeridores de la madre Patria.

Desde la antigüedad más remota el paraje en que asientase Ruidera jugó importante papel en el devenir secular de la raza. Ya Plinio y Ptolomeo mencionan en sus escritos la ciudad de *Laminio*, la Ruidera de hoy según los ilustres arqueólogos Fernández Guerra y Coello, que fué municipio romano con muchos habitantes, cabeza de región en plena Oretania y cuartel militar imperial de gran importancia estratégica por sus abundantes aguas, sus productos naturales y estar en el cruce de tres grandes calzadas o *caminos hercúleos*: la que, partiendo de Roma, terminaba en Cádiz; la de Mérida a Zaragoza, y la de la propia *Laminio* a Toledo. Las ruinas de aquella antiquísima población, llamada con posterioridad *Ciudad de Lagos*, pueden apreciarse todavía.

En la época árabe hubo aquí uno de tantos fieros castillos musulmanes, enlazados con otros de la ribera del Guadiana—en donde se encuentran numerosas *motas* o *motillones*, alcores en que se situaron esas antiguas fortalezas—, que se llamó *La Ruydera*, conquistado por las armas cristianas en 1215. Durante el siglo XIV comenzó a repoblarse, y más tarde, con el beneplácito del Papa, constituyó el *Real Sitio de Ruidera*, unido al Priorato de San Juan, término de Argamasilla de Alba. En 1770, siendo prior el infante don Gabriel, creáronse en Ruidera las famosas fábricas de pólvora, cuya construcción dirigió el célebre arquitecto Villanueva. Incendiadas que fueron por los carlistas, reedificáronse en 1842, y con los perfeccionamientos introducidos en su maquinaria consiguióse elaborar en ellas “más de setenta arrobas diarias”. Estas fábricas se clausuraron, privando a la aldea de grandes beneficios, si bien pronto habían de establecerse allí otras de electricidad, aprovechando la gran energía motriz de los admirables saltos del Guadiana.

\* \* \*



Vista de la aldea de Ruidera.

¡La Mancha! ¡La Mancha!... “Triste y solitario país, donde el sol está en su reino y el hombre parece obra exclusiva del sol y del polvo; país entre todos famoso desde que el mundo hase acostumbrado a suponer la inmensidad de sus llanuras recorridas por el caballo de Don Quijote...” Así nos la pinta el inmortal Galdós. Pero nos preguntamos, entre descorazonados y confusos, nosotros que la conocemos perfectamente: ¿No hay hipérbole en el eterno y decantado tópico de su sequedad y aridez? Indudablemente, sí. Porque casi todos los que escriben de la región famosa generalizan concluyentemente lo de ser “la más fea y menos pintoresca de todas las tierras conocidas”, también en la expresión del ilustre autor de *Bailén*. Y es que no conocen Ruidera y sus trece admirables lagunas, ni la vega del Guadiana, que marca una larga cinta festoneada de bosques y cultivos ubérrimos de perenne verdor. No está, pues, lo característico de la Mancha en sólo su conjunto desnudo y monótono, propicio, más que a distraer la imaginación, a darle rienda suelta con que crear, sin tropiezo, sino también en estos ignorados rincones, donde la Naturaleza muéstrase pródiga como en donde más. La Mancha es tierra desigual, de recio contraste; tierra de extremos, que presenta, ora grandes extensiones en las que quien la atraviesa no halla sino un aburrido y desnudo panorama estepario, “como inmóvil y estancado mar de tierra, ora ocultos oasis, como este de Ruidera, difícilmente superados en belleza de conjunto, en frondosa vegetación y, sobre todo, en manantiales de copiosa linfa, cuyo preciado caudal, a ser convenientemente aprovechado y aumentado con sondeos, pantanos y canales, constituiría un emporio de riqueza nacional, trocando gran parte de la región, hoy improductiva, en campiña feraz.

El espectáculo que estos parajes, verdadero oasis en medio de la estepa, muestran a los ojos del viajero entusiasta en un radiante atardecer autumnal, es de los que difícilmente pueden olvidarse, por la fuerza de su polícromía, por la emoción de sus lontananzas maravillosas.

Recorremos las trece lagunas, que aportan al Guadiana un caudal de más de diez metros cúbicos por segundo, lagunas entre las que la del Rey, inmensa y casi circular—en donde los tintes amaranto del crepúsculo cautivan como los paisajes de Suiza—, la Colgada y la Lengua son las principales. Oteamos los vestigios del Almendral, en donde estuvo situada la gran ciudad romana. Escapamos a la cueva de Montesinos y a la famosa ermita de San Pedro, distantes unos kilómetros de zigzagueante camino desde el que se descubren cristalinas cascadas, a vista de cuyos parajes hemos de evocar dos de los más bellos capítulos de la obra inmortal. Nos asomamos a otra cueva célebre, la de Marica Garra, que la fantasía popular cree, como Don Quijote de la de Montesinos, que llega al centro de la Tierra... El espectáculo del Hundimiento, la cascada má-



Otra vista de la Laguna del Rey. Al fondo las estribaciones de la sierra de Alcaraz.



xima que precipita todo el líquido caudal de la cuenca sobre un desnivel de veinte metros, nos sobrecoge de admiración. ¡Lástima que el enorme tesoro de *hulla blanca* vaya a perderse estérilmente, embebido y vaporizado, a lo largo de un curso de tremedal inmenso hasta Villacentenos, mientras miles de hectáreas vecinas son infecundos eriales! Hemos visto los famosos batanes, análogos a aquellos otros que para Cervantes fueron asunto llevado a un capítulo imperecedero; los molinos de viento, los "patriarcales molinos de viento, a los cuales sólo el lenguaje faltaría para ser colosos inquietos y furibundos, que desde lejos llaman y espantan al viajero con sus gestos amenazadores"; hemos recorrido los encinares circundantes, y ascendemos, finalmente, a la cumbre de los Dientes de la Vieja, desde donde se avizora casi toda la Mancha.

La región inmortal, teatro de las andanzas del más ideal de los caballeros, contéplase desde aquí, a la caída de la tarde fulgurante, en toda su apoteósica placidez. Aunque a simple vista se columbran casi todos los más famosos lugares que constituyeron lo esencial en el escenario del sin par aventurero, empleamos los prismáticos para ampliar el campo visual. Recordamos que un gran escritor y viajero moderno, Eugenio Noel, atalayando desde este mismo jalón la incomparable perspectiva de la paramera manche-



*Una laguna en las proximidades de la cuenca de Montesinos.*

y por San Clemente, la venta del Pinar, en cuya sitio le sucedió al hidalgo la aventura de los leones. Aquel poblado es Argamasilla de Alba; todo eso, el campo de Montiel; allí, Manzanares, no muy lejos del cual se litigó el famoso yelmo de Mambrino, la bacía del Barbero, y Bolaños, con su venta de Borondo, en la que Don Quijote fué armado caballero. Más al Sur, el Quijote riñó batalla con las ovejas en las inmediaciones de Moral de Calatrava, y allá, por El Bonillo, se celebraron las bodas de Camacho, y en los bosques de mi izquierda bajó Alonso, *el Bueno*, a la cueva de Montesinos. Todo como en un plano, desde El Toboso, y aun más allá, desde Villascusa de Haro hasta Despeñaperros y las Correderas, *la grande e bona villa de Villa Real*, con su portentosa puerta de Toledo, hasta las dos Calatravas, hasta la romana Laxcuris, hasta las ruinas de Salvatierra..."

ANGEL DOTOR

qués Santa María del Villar.

*La inmensa Laguna del Rey.*



*Camino de Argamasilla a Ruidera bordeando las aguas.* ga, describióla en una de sus *aguafuertes* admirables. Copiamos, para terminar, lo que él vió, que es lo mismo que nosotros contemplamos ahora, absortos ante su soberana grandeza:

"Es un paisaje de abrumadora fortaleza, orgulloso de su capacidad de seducción y lirismo. Es uno de esos panoramas inolvidables, demasiado vastos para que sean recogidos por el arte, que caben en los ojos, pero no en el pecho. Vegas cubiertas de espesos carrizales; montañas sucediéndose en ondulaciones, como si obedecieran a la ley de las vibraciones y ondas del aire; lagunas inmensas de una transparencia infinita, verdes, bien verdes; ríos que, como el Azuel y el Jabalón, se mueren en la estepa embebidos por ella; llanuras que no son como las sábanas castellanas tras el Guadarrama, y un olor a cantueso, a romero, a espliego y a morquera que parece exhalar de todo ello para halagarnos.

En aquellas planicies del Noroeste se halla El Toboso; hacia el Oeste, Mota del Cuervo, Criptana, Alcázar y Herencia. Aquél es Consuegra, cerca del cual le propinaron a Don Quijote los yangüeses la paliza tremenda. Más allá está la venta donde mantearon a Sancho,







# GUANTE IDEAL

ABRICA DE GUANTES  
AL POR  
MAYOR Y DETALL  
ESPECIALIDAD  
EN  
GUANTES Á MEDIDA  
GRAN SURTIDO EN  
PIELES DEL PAIS Y  
EXTRANJERAS.

MADRID

Barco nº14 y Puebla nº8 Teléfono 11279

## St. Blazquez

Agencia de Negocio  
Silva 41, 43, 45 Pral. de la MADRID

Compra venta de toda clase de fincas  
cualquiera sea el punto en que radiquen  
Préstamos sobre testamentarias, legados, Pó-  
liza de Seguros, Nuevas propiedades, Usu-  
fructos y toda garantía en general.  
Administración fincas, Cobro toda clase de cré-  
ditos aunque sean litigiosos Toda clase de per-  
tiones en Ministerios y oficinas públicas.  
Ayunt. Mineros y otros

LINOLEUM HULES  
ARTICULOS DE LIMPIEZA

Especialidad en acuchillado  
y encerado de pisos

Manuel  
Vázquez

Conde de Xiquena, 2

Teléfono 15023

MADRID

BATAS Y PIJAMAS CABALLERO  
EQUIPOS Y GUANTES SIERRA  
CHALECO LANA "SPORT"  
BOLSOS PIEL Sra.

Teléfono 95708



CAMI/ERO DE S. A. R.  
EL PRINCIPE DE ASTURIA

8 Avenida de Pí y Margall  
MADRID

CHAQUETAS LANA Y RENO "GOLF"  
MANTAS COCHE Y VIAJE  
OBJETOS PRACTICOS  
PARA REGALOS

Edificio Fontalba

## EUSEBIO RUBIO SANTAMARÍA

CONTRATISTA DE OBRAS

CASAS CONSTRUIDAS:

Altamirano, 4 y 4 dupdo.

Diego León, 29 y 29 dupdo.

Lista, 72 y Acuerdo, 35



Vista de una de las obras en  
construcción

EN CONSTRUCCIÓN:

Arriaza, 17 y Marqués de Urquijo, 15 y 17

PIDAN DETALLES Y PRESUPUESTOS

Altamirano, 3 dupdo. - Teléfono 43153

MADRID

## NEUMATICOS

y accesorios en general para automóviles

Venta al detall y mayor

Antonio Sancho

Lagasca, 67 :: Teléfono 50704

MADRID





Asistentes al acto de la inauguración de la original exposición de Carlos G. Rajel.



Carlos G. Rajel posando para Cosmópolis ante el cuadro de José Francés.



El popular perro de Xaudaró a través del arte de Rajel.



**EXPOSICIÓN  
RAJEL  
EN EL MUSEO DE  
ARTE MODERNO**



Nuestro Gerente don Manuel L. Ortega, don Jacinto Benavente y el Conde de Romanones, cuadros del original artista que figuran en la exposición







PAISAJE PRIMAVERAL

*Cuadro de Eduardo Ruidisuhli.*





## I

## CON EL TAPIZ

—El Emperador no regresa de Pierrefonds hasta la noche. Hay tiempo de arreglarlo todo. Haz que avisen a Viollet. ¡Qué lástima, nuestro "Quintin Durward"! ¡No podremos leer ni una hora! ¿Dónde lo dejamos ayer? ¡Ah, sí! En el inesperado encuentro con los arqueros. Le veo muy comprometido. ¿Cómo saldrá del lance? ¡Pobre!

—¿Leo el capítulo, Majestad?

—¡No sé, no me decido! ¡Hay que hacer muchas cosas aún! Ya sabes que tratándose de fiestas, el Emperador es implacablemente clásico. Y Viollet, insufriblemente arqueológico. Que le avisen, mejor será.

La señorita Canrobert, fina, risueña y maliciosa como una estampa del "Almanaque de las Musas", dejó a la Emperatriz y salió a la saleta de las Palmas. Paseando por ella el apuesto conde Lau, comandante de los Cien Guardias, la saludó galantemente.

—La Emperatriz desea que avisen en seguida al señor Viollet le Duc.

—La Emperatriz y yo, desde ahora, puesto que me lo dice la boca más linda de Francia.

—¡Deje los madrigales, conde! ¡Podría oírlos cierta mariscala!...

—¡Ah, señorita Canrobert! ¡También usted recoge hablillas! ¡También sentencia sin oír!

—¡Sin oír, pero no sin ver!...

—Entonces negaré que el amor es ciego.

—¿Es de usted ese madrigal?

—¿Y es madrigal ver esos ojos y recordar al Dios vendado?

Una risa, tan leve como un menudo chorro de agua, animó la encendida boca. Agitáronse los tirabuzones rubios, cascabeleando en el descote. Entornáronse, como en su desmayo, los malignos ojos. Y las manos, pulidas como joyas, deslizaron suavemente el volumen, que cayó al suelo.

El conde apresuróse a recoger el libro, y de rodillas lo ofreció. La damita reía y reía, tapándose la boca, entre sorprendida e insinuante. El apuesto galán, audazmente, intentó asirla de una mano. La señorita Canrobert fué a refugiarse en el tapiz de Débora.

Una picante escena muda. Él, de rodillas, ofreciendo el libro con mohines; ella, asida al tapiz, diciéndole que no con el dedo. El viejo Lafontaine, discurriendo estampas galantes para su protectora madame Irisson, hubiese dado un grito triunfal. La joven y pomposa coquetería del Segundo Imperio rivalizaba en gracia y primor con la Regencia. Compiègne se mostraba digno de Port Royal.

El conde asía el tapiz nerviosamente, produciendo bruscos oleajes en el pueblo israelita, cuando afuera sonaron voces. Alguien que disputaba con un ujier.

La señorita Canrobert, asustada como una tórtola, se escondió detrás del tapiz. Todavía su linda mano pudo asomar un dedo de rondel, diciendo coquetamente que no. Las voces, enojadas, acentuáronse hasta el grito.

—Le digo a usted que he de pasar...

—¡Pero, caballero! Tengo orden...

—Guarde las réplicas y anuncie al señor Viollet le Duc...

## II

## EL BOSQUE SAGRADO

Recibido inmediatamente por la Emperatriz, el mundano y sabio arqueólogo comenzó a exponer su programa. Alto, rubio, barbudo, desató las moradas cintas de su cartera de dibujos, y, en pie, ante la espléndida Soberana, fué mostrando bocetos admirables.

—¡Magnífico, Viollet! Este arco triunfal me parece maravilloso.

—Señora, es un modesto apunte del famoso Arco de Adriano, en Roma. Su Majestad puede escoger entre la Fiesta Lupercal y la Fiesta Olímpica. Para ésta nada como el Bosque, el Bosque Sagrado. Algo más audaz, pero mucho más clásico y poético.

—Pues si es lo más clásico, estamos perdidos, buen Viollet. El Emperador optará, desde luego, por el Bosque Sagrado.

Y la Emperatriz andaluza rió con su graciosa espontaneidad.

Viollet le Duc, amenizando la erudición con el ingenio, avivó la imperial curiosidad con una descripción documentada y viva de la Fiesta Olímpica. Las frondas de Compiègne eran dignas de cobijar todas las leyendas y de santificar todos los mitos, desde los Misterios de Eleusis hasta los de Artemisa, la cazadora.

Viollet le Duc, con el marqués de Masa y el novelista Octavio Feuillet, había empleado cuatro días en recorrer el Bosque Sagrado. Allí encontró maleza para los silvanos; manantiales para los ciervos, hermanos de Acteón; grutas para las ninfas, compañeras de Calixto; prados para que sesteasen los cazadores que habían de escoltar al nuevo Hipólito. Allí, en fin, bajo un palio de laureles, en un bello templete oculto entre ramas, podrían exhibirse a París las Tres Gracias, de Rubens o del Tiziano...

—¡Viollet, por Dios! ¡Exhibirse las Tres Gracias! ¿Crees que habrá en la Corte damas capaces de tanto... clasicismo?

—Señora, el clasicismo es como un nuevo Sacramento. Todo lo purifica. Todo lo ennoblece. El arte, hijo de Dios, fué concebido, como Él, sin mancha.

—¡Ah, si te oyese el cardenal Bocher! ¡Qué disgusto para él y para todos!

Risueña y jovial, la Soberana prosiguió el coloquio, procurando, con fina diplomacia, disuadir a Viollet le Duc. ¿No sería expuesto? ¿No daría que hablar? Había que tomar en cuenta la agitación republicana, basada en una propaganda de austeridad, y aun de honestidad, en las costumbres. Thiers, con sus gafas doctorales, era un inquisidor exorcista. Julio Simón hacía de Savonarola. Gambetta, entre su ensueño anticlerical y su frenesí antimonárquico, convertía las Tres Gracias en tres Convenciones.

—¡Horror, horror, querido Viollet!

La voz del conde Lau pidió permiso para entrar. Traía un pliego urgente del Emperador y aguardaba órdenes.

Leyó la Emperatriz el pliego entre carcajadas. Después, dirigiéndose a Viollet le Duc, exclamó, mirándole de hito en hito:

—¡Ah!... ¿Conque ésas tenemos?... ¿Conspira usted contra su legítima soberana?

—¿Conspirar yo, señora?



—Usted, con el Emperador. ¡Y en contra mía! Nunca lo hubiese creído, señor Viollet le Duc. ¡Jamás!

El cortesano arqueólogo, aunque frecuentemente favorecido por la confianza imperial, encontró deliciosa la burla. El propio conde Lau, serio en su posición de "firmes", no pudo menos de sonreír.

—¿De modo—añadió la Emperatriz—que finge usted consultarme, cuando lo tiene ya todo convenido con el Emperador?

—Señora, todo... Su Majestad me hizo el honor de encargarme dos fiestas para elegir. He propuesto la Lupercal y la Olímpica.

—Pero, Viollet... El propio Emperador me envía una lista de actores para la Fiesta Olímpica, y nada me habla de la Lupercal... La complicidad es manifiesta. No, nada de disculpas... Ya conoce usted mi carácter. Seré inflexible...

Cambiando el tono irónico, habló naturalmente de que había que apresurar las invitaciones. El Emperador sólo daba un plazo de seis días.

—¡En seis días, Viollet, hemos de revolver el Olimpo! Por cierto —prosiguió—que en la lista figura usted, conde.

—¿Yo, Majestad?

—Usted. El reparto dice así: "El pastor Paris, conde de Lau". ¿Está usted impaciente por conocer los nombres de las Tres Gracias, verdad? Pues paciencia. El Emperador me encarga el sígilo. Nadie conocerá más papel que el suyo hasta el momento de la fiesta. Yo he de hacer las invitaciones personales, exigiendo el mayor secreto. Es orden del Emperador...

Luego que despachó la Emperatriz el pliego, ordenó que llamasen al marqués de Latour Maubourg, primer caballerizo imperial, jefe de la etiqueta.

—Es preciso, Viollet, poner las cosas en su punto. La arqueología es una ciencia demasiado..., ¿cómo diré?, demasiado franca. Abarca las primeras épocas de la Historia, y, por tanto, ignora toda esa serie de detalles modernos que llamamos convencionalismos. Te advierto que, por mucho que disimules, leo en tu enojo. Tú desearías ver promulgada la Carta Magna Arqueológica como una constitución intangible. Pero la Corte tiene también su Carta Magna, Viollet.

—¡Majestad! ¡Por Dios!

—¡Ahí viene Latour Maubourg, nuestro pontífice cortesano... Latour, este hombre es un perturbador. ¿Sabes lo que propone? Celebrar en Compiègne una Fiesta Olímpica. ¿Sabes en qué consiste el "clou" de esa Fiesta Olímpica? Prepárate, Latour.

—Majestad...

—Prepárate, porque el Emperador es cómplice de Viollet y esto nos plantea un conflicto. Pues el "clou" de esa Fiesta Olímpica consiste en la exhibición, ante París, de las Tres Gracias. ¿Qué te parece?

—Como amante del Arte, bien. Como jefe de la etiqueta imperial...

—¿Y un arreglo? ¿Cabrá un arreglo? A mí la Fiesta Olímpica me seduce, como enamorada del Arte... Ahora, como Emperatriz, digo lo que Latour... Pero todo en el mundo tiene arreglo entre personas razonables. El problema está planteado así: de un lado, el Arte con sus fueros; estamos de este lado todos: el Emperador, la Emperatriz, el jefe de la etiqueta; todos. De otro lado, la Corte y sus fueros; también estamos de este lado todos: el Emperador, la Emperatriz, el jefe de la etiqueta; todos...

—¿Me permite Su Majestad?

—Encantada, Viollet. Si, como creo, buscas una solución, encantada.

—Iba a eso, señora. Puesto que la fiesta es de Corte, dicho se está que no podremos prescindir de la etiqueta que rige en Corte. ¿Se

opone esa etiqueta, de un modo absoluto, a la exhibición de las Tres Gracias?

—De un modo absoluto, claro que no. La etiqueta no es absoluta en nada.

—Bien. Puesto que en principio estáis conforme, adelante—interrumpió la Emperatriz—. Pero conste, Viollet, que eres un gran perturbador...

### III

#### DIANA Y EL CIERVO

Cundió la sensacional nueva por todos los ámbitos cortesanos. En las Tullerías, en Versalles, en Compiègne, en Fontainebleau, sólo se hablaba de la Fiesta Olímpica.

Es claro que el propósito del Emperador tenía que fallar irremediablemente. Un secreto entre

damas es el mayor de los imposibles. Y entre damas de Corte, algo de lo que llaman los filósofos "imposible metafísico". Así, desde el primer día, las hablillas se divulgaron por París como una bandada de palomas por un sembrado.

La aristocracia, en sus tertulias y "soirées"; la burguesía, en sus cafés y redacciones; hasta el pueblo, en sus fábricas y talleres, comentaban con viva curiosidad la fiesta galante.

Viollet le Duc era materialmente asediado. Octavio Feuillet, el marqués de Masa, el médico de cámara, doctor Conneau; las señoritas Lebreton y Canrobert, lectoras de la Emperatriz; las condesas de Breauverie y de Beuret, el músico Thomas, todos los allegados a la confianza imperial, pasaron días agobiados.

No les veía una persona que dejase de preguntarles confidencialmente:

—¿Cómo va la fiesta? Usted, que lo sabrá, de fijo, ¿quiere darme algunos detalles? Sé que se lleva todo muy en secreto. Por eso le aseguro una absoluta discreción...

Este dice una cosa, aquél otra, el de más allá suelta una especie; el caso fué que pronto circularon candidaturas por todas partes. Las damas se espiaban mutuamente en el Bois, en la Ópera, en casa de Worth, a la

hora de probarse los vestidos; en casa de Laferrière, a tiempo de escoger los sombreros.

Por fin, una mañana de mayo, los centinelas de las Tullerías presentaron armas al cortejo que iba a Compiègne. El Emperador y la Emperatriz, a caballo, llevando en medio al Príncipe, jinete en un "poney" alazán, salieron entre la Centuria, de gran gala, mientras batían los tambores, sonaban los clarines y ladraban las dos jaurías imperiales, atrailladas por guardabosques de levitas rojas.

París entero presenció el paso de la comitiva, donde, entre bellas amazonas y apuestos jinetes, destacaba el ligero tilburi guiado por Viollet le Duc. Octavio Feuillet, Ambrosio Thomas y Scribe, como una trinidad del Arte, iban con el mundano arqueólogo, conduciendo, como israelitas el Tabernáculo, la gran cartera de bocetos y partituras.

La plazoleta hervía de gente. Centenares de damas en traje de Corte y de caballeros con uniformes militares, diplomáticos y burocráticos, se impacientaban en bancos rústicos. Era un mar de empolvadas cabe-







lleras y espaldas desnudas, en donde se agitaban cascos, tricornos y espadines.

Todas las miradas iban al fondo, cuyo bosque de laureles encuadraba el templete griego. Allí, dentro de poco, iban a deslumbrar con su hermosura las Tres Gracias.

¿Quiénes serían? Entre tan densa multitud, era imposible echar de menos a nadie. Las damas que pasaban revista comprobatoria, desistían al poco rato. Cuando se suponía que la marquesa Tal, la princesa Cual, estaban ausentes, una mano las señalaba: "Allí". Y allí se las veía, estirando el cuello, comidas de impaciencia y envidia, husmeando hacia el templete revelador.

Los "números" que tan prolijamente escogiera Viollet le Duc iban pasando ante la gran nerviosidad por el misterio de las Gracias. Pasaron los silvanos, coronados de hiedra y danzando al son de caramillos. Las ninfas, de vestidos transparentes y cabelleras sueltas; los cazadores, de ajustada túnica y aljaba llenas de flechas, fueron cortésmente aplaudidos. Por fin se alzó un murmullo y estalló un aplauso cuando la princesa de Sagán asomó entre las frondas, conduciendo, símbolo de Acteón, un ciervo de esbeltez suprema.

Latían los ijares del animalito como el ir y venir de un fuelle que se hincha y se deshinchaba. Alta la enramada cabeza, agudo el hocico, elegante y gracioso el cuello, caminaba junto a Diana con una como vibración de sus largas y finas piernas.

La princesa copiaba con exactitud la Diana, del Vaticano. Era de armónica estatura, y la comba de sus espaldas realzaba la firmeza de sus senos jóvenes. Su peinado tenso, su frente aristocráticamente hacia atrás, la plateada media luna de sus cabellos, el aire varonil de su continente, se ajustaban a los comentaristas más autorizados: Jorge Vasari y Pablo de Saint-Victor.

Avanzó conduciendo al ciervo, que temblaba, palmoteándole, mimándole, restregando su cara contra la piel gris. La bella res, sintiéndose acariciada, bajaba la cabeza, como un potro enfrenado en una parada militar.

La Emperatriz, de pie en su tribuna, inició los aplausos. Damas y caballeros la imitaron con verdadero frenesí. Entonces el Emperador agitó su tirso de flores, y la orquesta, regida por Ambrosio Thomas, preludió "Orfeo en los infiernos".

En tan solemne instante, la princesa condujo al ciervo a la imperial tribuna. La Emperatriz, por sus propias manos, cobijó las rubias espaldas con un chal, y el ciervo, entre el asombro de todos, se echó a los pies de su Diana.

Había terminado la primera parte. Comenzó a servirse el refresco. Viollet le Duc, enjugándose el sudor, recibía millares de enhorabuenas.

—¡Espléndido, señor Viollet! Ese ciervo amaestrado es realmente una maravilla. ¿De dónde lo han sacado ustedes? ¡Curioso! ¡Muy original! ¡Muy original!

—Le ofreció el duque de Montmorency. Parece que uno de sus guardas lleva un año amaestrándolo como puede. Entonces la Sagán, puso en juego, sus gracias, su coquetería, y, por último, su parentesco. Ya sabe

usted que es sobrina de los Montmorency. ¿Y quién resiste el ruego de una sobrina en ese traje?

—Tiene usted razón. Está irresistible. ¿Y las Tres Gracias? ¿Cuándo? ¿No nos dice usted quiénes son? Para unos minutos que faltan...

—Por eso precisamente, señora...

#### IV

#### LAS TRES GRACIAS

Reanudóse el raro espectáculo. Nuevamente el Emperador agitó su tirso de flores. Hubo un suntuoso trémolo de cabelleras empolvadas, de espaldas desnudas...

Pensativo, entre árboles, asomó un pastor.

El conde Lau... El pastor París.

—¡Es Lau! ¡Qué guapo!

Traía la zamarra de blancas y esponjadas zaleas, los pies desnudos y el zurrón cargado de frutas. Avanzó, como un mimo teatral, resguardándose del sol, con una mano ante los ojos. Luego, sobre las puntas de los pies, exploró el horizonte. La orquesta, entre el ramaje, inició la "Pastoral", de Grieg.

Las damas se volvían locas por Lau. Era el conde auvernés el más apuesto y arrogante capitán de la Centuria. Gozaba de favores en la Corte y entre las damas. Además, de pastor estaba guapísimo. Sin poder contenerse, una dama—luego se dijo que la marquesita de Gallifet—juntó sus lindas manos y aplaudió entusiasmada. La Emperatriz, que estaba en todo, advirtiendo el peligro de dejarla sola, aplaudió presurosamente. Todo el concurso aclamó al conde.

En esto, al cristalino lloro de las flautas vióse entre ramas un albear de carnes rubias. Con majestad suave fué apartando las verdes hojas, y al cabo, bajo el cielo azul, en un fondo de lozanías, firme y púdica en su convencional desnudez, la Corte miró atónita a la señorita Canrobert, joven, grave y escultural, como un mármol de Donatello, con gasa azul.

El viejo mariscal Palikao murmuró confidencialmente:

—¡Hombre, hombre! ¡Una Gracia con gasa azul! Honesto, pero execrablemente anacrónico. ¿Cosa del arzobispo, Viollet?

—Cosa de la etiqueta, mariscal. Yo abagué por los fueros del Arte, pero...

Un siseo impaciente remató el diálogo. Del lado opuesto advirtiéndose un temblor de ramas, y apareció radiante, opulenta, gallarda en su hermosura de matrona, la princesa de Metternich. Estalló un aplauso triunfal.

—¡La Metternich! ¡Soberbia! ¡Soberbia!

—Es una verdadera diosa.

La gasa se ceñía al cuerpo sabiamente, acusando las formas como en un mármol. Alguien recordó la Polimnia clásica. Avanzó lentamente, cubriendo con las manos el seno. Tenía la mirada en el cielo, y era, por su estatura de matrona, por la dignidad del continente, por la morbidez no-



ble de sus brazos, como una encarnación de las grandes diosas; de Ceres o de Proserpina.

—¿Ve usted?—dijo en voz baja el mariscal Palikao—. Aquí la gasa azul está oportunamente prendida. Es artística. Es rítmica. Aprobemos...

—Pues, señor—murmuró impaciente un conde polaco—, ¿quién será la tercera Gracia? ¿Cree usted posible, mariscal, que pueda competir con las otras dos?

—Recuerde usted a Musset: "La belleza es como la Noche. Las mujeres son como las estrellas." Yo, conde, soy mediano astrólogo. Mas la estrella que falta bien puede ser un sol...

El tapiz que cubría el templete se movió como un lago al viento. Damas y caballeros se agitaron con viva curiosidad. Ambas diosas, con el pastor, allegáronse a recibir a su compañera, ante la misma escalinata. Descorrióse el tapiz. Y fué un rumor de admiración y dos salvas de aplausos que levantaron bandadas de aves.

Las manos en la nuca; envuelta en su magnífica cabellera negra, como en un manto; hacia atrás la cabeza ufana, la mariscala Gratigny sonreía. Era la pompa y arrogancia del Segundo Imperio, el risueño trofeo galo, la Gracia francesa. Bajo el picaresco lunar, abría la encendida boca sus panales húmedos.

—¡La mariscala Gratigny! ¡Ya decía yo...!

—La mariscala. El triunfo es suyo. Esa es la verdadera Venus...

A una señal del Emperador, Thomas guió la orquesta en un minueto de Rameau, lleno de ingenuidad y elegancia. Las tres diosas subieron la escalinata. El público se puso en pie para ver mejor.

Luego, como en el lienzo de Rubéns, se agruparon, las caras vueltas al público. Entonces el pastor fué examinándolas una a una para el Juicio mitológico. Durante el envidiado y galante examen, menudearon los coloquios. Dos damas ya de edad, pero en todo instante malignas, reprodujeron las hablillas sobre la mariscala y Lau.

—¡Ah, querida! Este París es recusable. No sé cómo la Metternich se avino a sentar plaza segundona. Comprenderás que, siendo París el conde, el premio es de la mariscala. Cuanto a la Canrobert, es simplemente un caso de inocencia... Pensar que en un certamen de espléndidas puede rivalizar una belleza principiante, como la suya...

—¡Ay, Hortensia! ¡Qué despistada estás! ¿No sabes que la esbeltez triunfa? Creo, al contrario, que las abundantes andan de capa caída. Volvemos a los días de María Antonieta, cuando la Polignac y la Lamballe imponían la silueta alargada y fina. Fíjate bien. Compara. ¿No te parecen demasiadas opulencias las rubias de la Metternich y las morenas de la mariscala? En cambio, mira, mira la Canrobert; es una Gracia nueva, insinuante. Además, es la Juventud. Se llevará el premio.

Cada grupo era un areópago. Discutíase con ardor. Se aducían razones de linaje, hasta razones de partido. Cada diosa tenía ardientes defensores y enemigos implacables. Sobre Viollet llovían las hipótesis más absurdas.

—Querido arqueólogo, esto no es el Juicio de París, sino el sacrificio de la Metternich.

—¿Sabe usted lo que dicen por ahí, Viollet? Que no hay Tres Gracias, sino dos desgracias: la de la Canrobert y la de la Gratigny. Parece que la Metternich se lleva el premio por "razones políticas".

—Pues yo, amigo Viollet, tengo por indudable que premian a la Canrobert "para sostener el imperio de las delgadas".

El asendereado Viollet respondía, mundano y sonriente:

—Veremos, veremos...

De repente se alzó un murmullo. Era que París, terminado el delicioso juicio, se disponía a adjudicar el premio. La expectación llegó a su auge. Callaron todos. Calló la propia orquesta. Se oía, en el profundo silencio, el rumor de las ramas y el cántico de los surtidores...

París, con elegante mímica, hizo una invocación a Zeus, padre de los dioses, rey del Olimpo. Luego atrajo el zurrón que tenía a la espalda y lo apretó contra su pecho. Las Tres Gracias, inmóviles, ni parpadeaban ni respiraban. Parecían tres mármoles de jardín.

El zurrón, nueva caja de Pandora, atraía todos los ojos. París, lento y sonriente, lo abrió al fin. Sus manos rebuscaron entre las frutas. Las damas, conteniendo la respiración, vieron al pastor avanzar hasta las Tres Gracias. ¿Para quién tan codiciado premio?

En esto, un ¡bravo! atronador. La Emperatriz, en pie, aclamaba. El

Emperador, el Príncipe, los embajadores, los ministros, aplaudían con frenesí. París había ofrecido una manzana a cada diosa. ¡Las Tres Gracias lograron premio!

Celebróse por todos so-lución tan inesperada como justa. Entre la Canrobert, la Metternich y la Gratigny, un conde Lau no podía dudar. Como dijo Octavio Feuillet, la Galantería es otra Gracia, digna del Olimpo...

## V

### LAS TRES MUJERES

Durante muchos días, Lau fué comentado, discutido, espiado por París entero. Su palacete de la Avenida Sebastopol era un jubileo. Políticos, literatos, artistas, periodistas, se disputaban el honor de su amistad.

La adusta y regañona "tía" Catalina, nodriza, ama de llaves, solterona y fea como el Espanto, vió alterada su paz y la del hotel por aquella invasión desconsiderada y bulanguera.

Catalina, a fuer de auvernesa, ni podía, ni quería, ni sabía disimular. Así que, algunas veces, cuando ya las visitas pasaban de la docena, su mal genio aumentaba en términos duros.

—¿El señor conde Lau?

—El señor conde Lau ha recibido ya hoy veinte vi-

sitas... Puede usted figurarse cómo estará el señor conde Lau...

—Bien; pero yo deseo verle...

—Bien; pero yo deseo que descansen...

Claro que siempre acababa por pasar recado. El mal genio es tan débil en el fondo como resistente en la apariencia, y la tía Catalina, una vez desahogado su mal humor y dicho su rosario de impertinencias, no tenía el menor interés en disgustar a nadie.

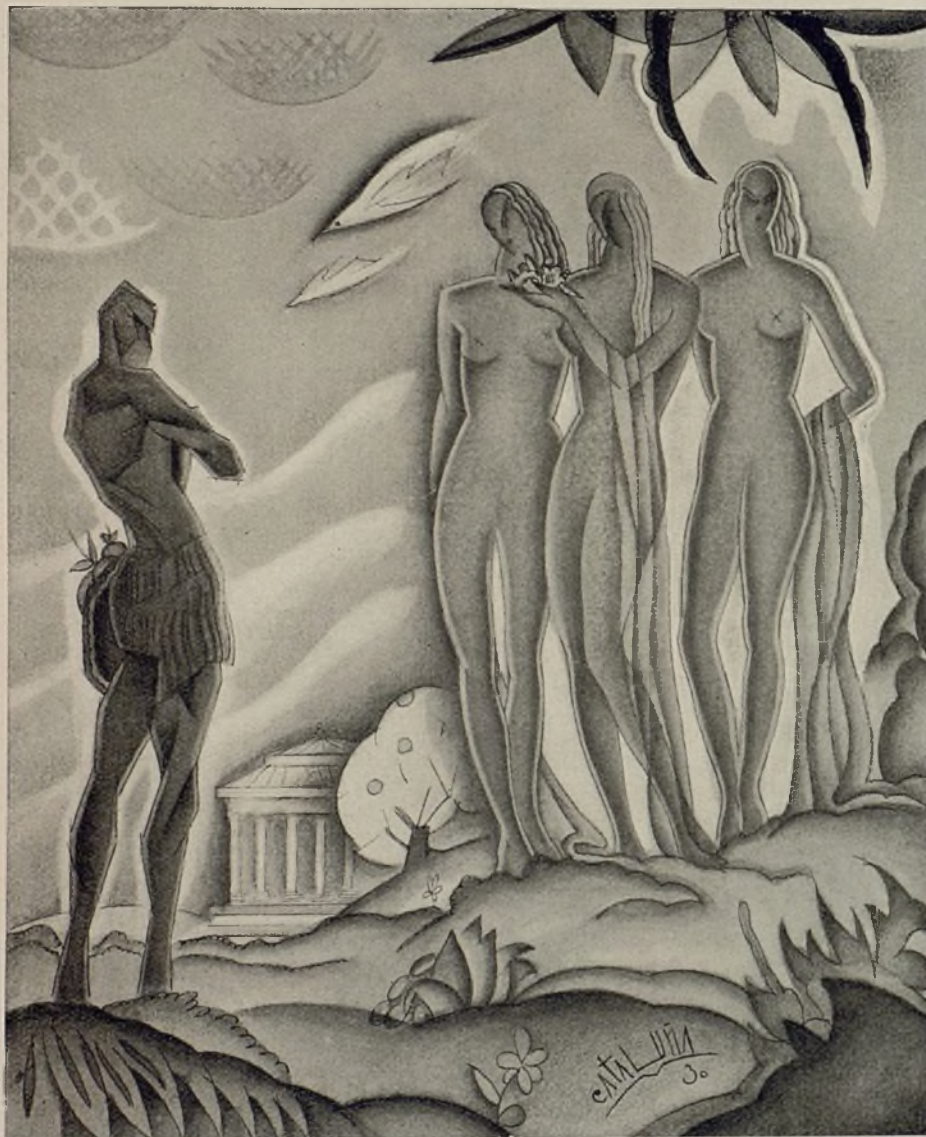
Una tarde en que la tertulia de Lau abandonaba el palacete—mientras, al descender las escaleras del jardín, Puvis de Chavames, como siempre, discutía con Teófilo Gautier, sobre si la belleza rubia era superior o inferior a la morena—detúvose a la verja un misterioso cabriolé, y pudo vislumbrarse la elegante silueta de una dama, que se escondía.

—¡Hola, hola!—dijo Feuillet, guiñándole a Suppé—. Aventura a la vista, maestro.

—A la vista, no. A la escondida. No sé por qué me da un tufillo...

No habían doblado la esquina cuando descendió de otro cabriolé otra dama, y a buen paso, y bien recatada con el velo, entró en el palacete de Lau.

—Pues señor—decía Gautier—, se conoce que Lau tiene otra tertulia de damas para él solo. Su éxito en la Fiesta Olímpica, con las dio-





sas, fué absoluto; pero su éxito en la Corte, con las damas, se renueva de día en día.

Otra tercera dama acudió al palacete poco después. Pero a ésta no le vieron los tertulianos, porque minutos antes se despedían en la Avenida Sebastopol. ¡Si la hubiesen visto!

Dicho se está que las tres damas eran las tres diosas. Y que acudían ante Lau, no como diosas, sino como damas.

El conde, separadamente, las recibió. La primera, la Metternich, venía a agradecer...

—¡Oh, princesa! ¡Por Dios!

A agradecer la intención galante. Pero también a expresar su protesta—íntima, reservada, ¡claro!—contra el "aplazamiento" del juicio.

—¿Aplazamiento? Pero si adjudiqué los premios, princesa. Uno a cada diosa. Tres premios...

—Pero, conde, si sólo había uno, ¿cómo pudo adjudicar tres? Creyó usted, al igualarnos, favorecernos. Increíble en un hombre tan admirado de las mujeres. ¿Pues no lo tiene usted observado? Para las mujeres toda igualdad es depresiva. Son superiores o inferiores, pero nunca iguales a otras...

Semejante doctrina imperialista fué a poco confirmada por la señorita Canrobert y por la mariscal Gragny.

¡Qué desencanto! ¡Su evangelista, su loador, su fino y delicioso amigo, desatinar de modo tan inesperado! ¡Todas con premio! ¿Qué

valor tiene lo que está en manos de cualquiera? Deplorable, señor. Menos las hubiese humillado quedar desiguales, sin premio, que iguales con él. La igualdad, que en política es una máxima y en religión un mandamiento, en el corazón femenino es un gusano roedor. Nada tan insoportable para la mujer como que la igualen a otra mujer. Aquellas tres manzanas, que parecían símbolo de paz, fueron realmente tres bombas Orsini.

—Pero, conde. Un hombre como usted... Parece mentira. ¿Cómo pudo creer que nos satisficieran tres premios que eran tres inhibiciones?—decía la espléndida mariscal—. La mujer ama la energía, el entusiasmo, la resolución. Usted, por no comprometerse rechazando a dos de nosotras, nos eligió a las tres. Es decir, no eligió a ninguna. Por no humillar a ninguna, nos humilló a todas, igualándonos...

Atónito el buen Lau, que se tenía por gran conocedor de las damas, aprendió, a costa de este desengaño, lo mezquino de sus conocimientos.

Y pudo convencerse de que si las diosas acatan el juicio rústico de un pastor, las mujeres rechazan el de un cortesano indeciso.

Acaso porque las mujeres, en su imperfección terrena, tengan una vanidad olímpica, y las diosas, en su perfección olímpica, una pobre conformidad humana...

(Dibujos de Cataluña.)



S. M. el Rey, acompañado del ministro y personalidades diplomáticas, en la inauguración de la exposición de recuerdos de Checoslovaquia





LA PRIMAVERA

*Cuadro de Botticelli.*

Ayuntamiento de Madrid





DANZA PRIMAVERAL

*Franz V. Stuck*

Ayuntamiento de Madrid



# Muebles para Oficinas

## Instalación rápida



## Fernando Arellano



Fabricante único en España que hace sus muebles iguales a los americanos, BUREAUX, FICHEROS, CLASIFICADORES, :::: BALLAS, DESPACHOS de todos los estilos :::: SECCION DE CARPINTERIA, precios económicos y construcción muy rápida :::: :::: :::: ::::

TALLERES: Cartagena, 24 - Teléfono, 54343

EXPOSICION y DESPACHO: Jacometrezo, 65 - Teléf. 17374  
M A D R I D

### PARIS

### LES CHIMERES

Pensionado francés para señoritas extranjeras. Espléndida situación con gran jardín, tennis, muy próximo al centro de París. Educación seria por profesores diplomados. Arte, música, «sport», viajes. Referencias de primerísimo orden.

PIDA DETALLES A  
Mlle. F. YVON

44, R. de Chézy. NEUILLY-PARIS

### THE UNION

INFORMES COMERCIALES  
COBRO DE CRÉDITOS

SEVILLA  
Fernández y González, 14

MADRID  
Carrera de San Jerónimo, 31

PARIS-NEUILLY

### Hotel Villa Bristol

11, Rue Louls Philippe

Confort moderno.-Pensión desde 40 francos

PARIS

Modernos pisos

2-3 habit. cocina,

baño, recibidor, teléfono

Inmejorable situación a cinco minutos del Bois.-Casa nueva, confort moderno, máxima tranquilidad, todas las ventajas de un hotel de lujo.-Contratos para semanas y meses a precios ventajosos.

GRILL-ROOM BERTHIER, 108, BOULVD. BERTHIER



### CANARIOS LEGÍTIMOS DEL HARZ

procedentes del criadero mayor del Harz, universalmente conocido. Envíos a todas partes del globo. Suministros a revendedores y particulares. Pida usted lista de precios muy interesante, a

RICH. HEYDENREICH, Bad Suderode, 152 (Harz)  
(Alemania)

**CASA "MERP"**  
ARREGLA STYLOGRAFICAS  
ECHEGARAY 7 - TELEFONO 10095 - MADRID

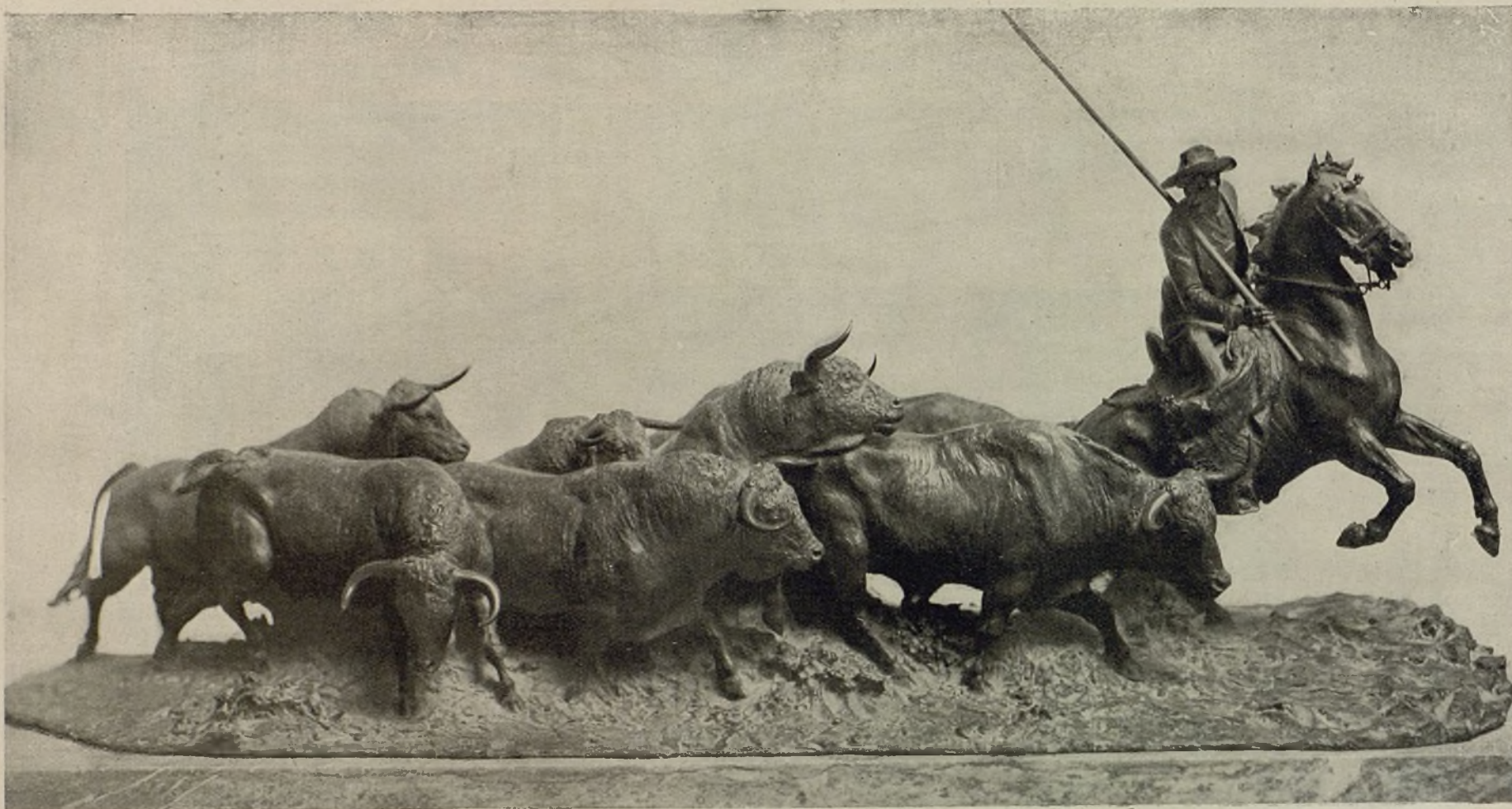
*CHARDY*  
EL RESTAURANTE ARISTOCRATICO DE ESTA CORTE  
Carrera de S<sup>a</sup> Jerónimo 6 MADRID Teléfono 13385





*A la interesante Revista "Cosmópolis"  
Mariano Benlliure 2/9/51.*





*EL ENCIERRO (bronce) y MAUSOLEO DE JOSELITO (bronce y mármol)*



Ayuntamiento de Madrid

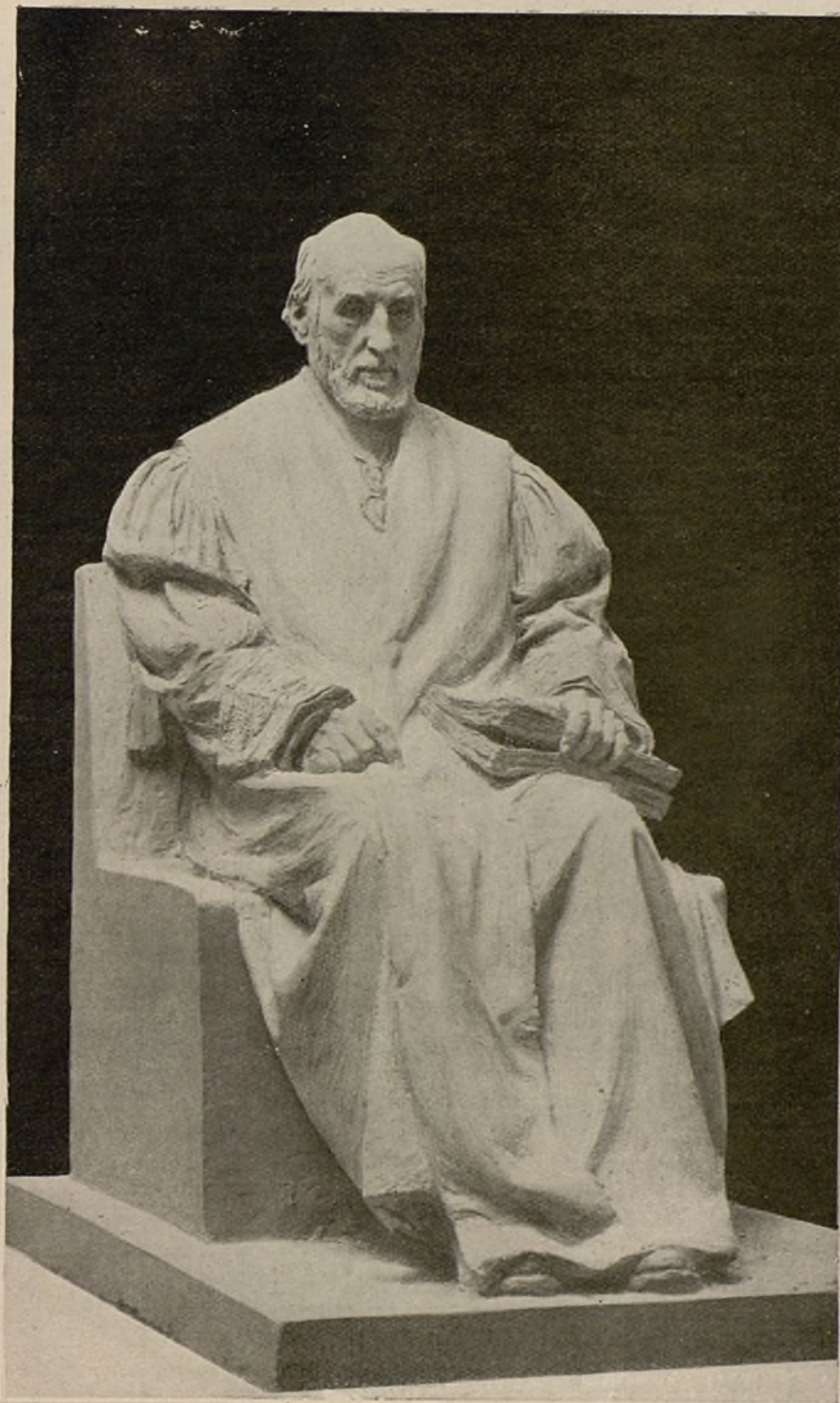


## Encuestas breves

*He aquí las respuestas dadas por el Maestro Benlliure acerca de sus obras, consideradas como hijos propios.*

¿Cuál le ha dado su mayor alegría? .. La primera que me pagaron. Esto fué a la edad de seis años; la obra está en Valencia y representa un grupito en cera «la estocada de la tarde»; por cierto que el año pasado quiso el que lo tenía que se lo dedicase y entonces le dije: «Añade otro 6 a la derecha del que tiene y ésa es la edad del autor y amigo tuyo.»

¿Cuál es la predilecta?... La que tengo en la imaginación y está por hacer.



ESCULTURA DE CAJA(L (barro)



¿Cuál la más bella? Idem.

¿Cuál la más desgraciada?... Casi todas.

¿Cuál le dió más disgusto?... Morales, casi todas ellas después de hecha y haberlas visto.

¿Cuál le correspondió mejor «materialmente»... ¿materialmente? La *Ganadería*, que, según el *Gue-rra*, es la más cara y está siempre «agotá».

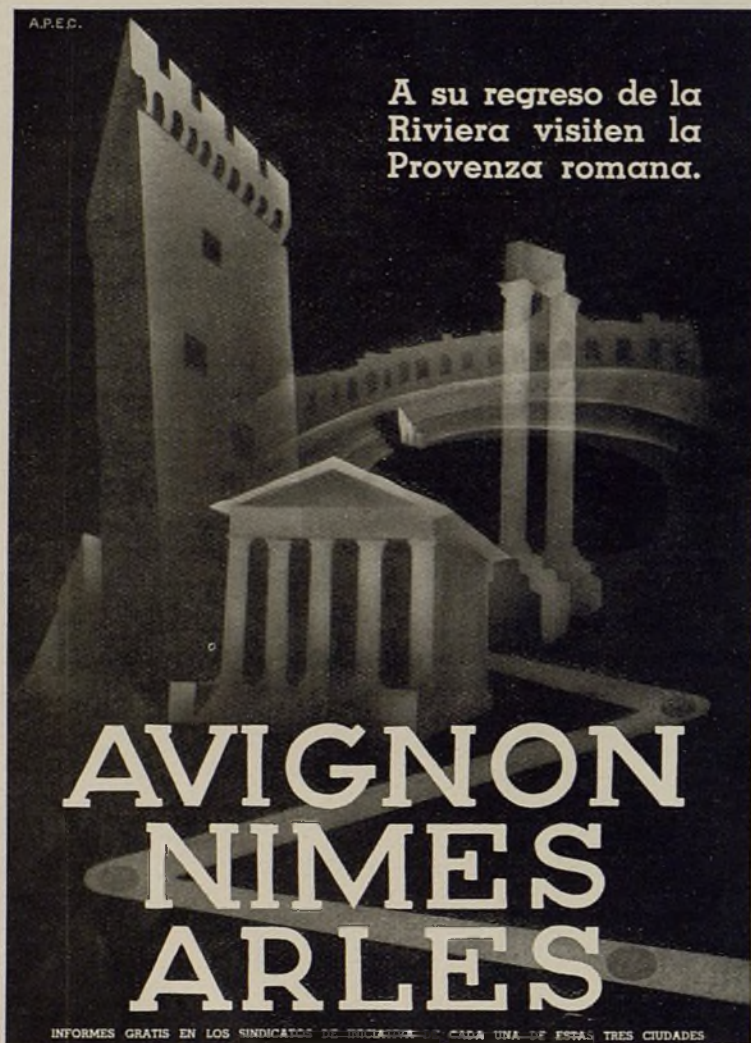
¿En general, han correspondido estos hijos a los maravillosos desvelos de su autor?... Sí, porque de ellos vivo, más o menos perfectos, no por culpa suya, sino por las de su creador.

EL GARROCHISTA (bronce)



A.P.E.C.

A su regreso de la  
Riviera visiten la  
Provenza romana.



**AVIGNON  
NÎMES  
ARLES**

INFORMES GRATIS EN LOS SINDICATOS DE TURISTAS EN CADA UNA DE ESTAS TRES CIUDADES

**ANGEL MARTINEZ DONAS**  
MAESTRO CONTRATISTA DE OBRAS  
*Paseo de las Delicias 89*  
*Teléfono 75167 Madrid*

**OBRAS CONSTRUIDAS**  
Bravo Murillo 63, 65 y 67, 142 y 144  
Ercilla 10 y 12  
Mesón de Paredes 58  
San Isidro 8 y 10  
Paseo de las Delicias 115, 117 y 119  
y otras muchas

**OBRAS EN CONSTRUCCION**  
Paseo de Extremadura 121 y 123  
Balears 15, 17 y 19  
Proyector y presupuestos gratis  
25 años de práctica  
COMPLETA GARANTIA y SOLIDEZ EN  
LA CONSTRUCCION

**ANTONIO L. Y LOPEZ REVILLAS**

NUMISMATICO

CAMBIO DE MONEDA Y BILLETES ÉXTRANJEROS  
PUERTA DEL SOL, 15 MADRID

COMPRA Y VENTA DE MONEDAS Y MEDALLAS ANTIGUAS  
ANTIQUE COINS AND MEDALS BOUGHT AND SOLD

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE CATÁLOGOS DE VENTA  
PERIODICAL EDITIONS OF SALES CATALOGUES

PRECIOS MARCADOS

FIXED PRICES

CLASIFICACIÓN Y VALORACIÓN DE MONEDAS Y COLECCIONES  
COINS AND COLLECTIONS CLASSIFIED AND VALUED

ESPECIALIDAD EN MONEDAS DE ORO Y PLATA  
HISPANO AMERICANAS  
SPECIALTY IN SPANISH AMERICAN GOLD AND SILVER COINS

**RADIO  
Clarion Jr.**  
PESETAS 975

6 VALVULAS Triple Screen-grid  
Amplificación push pull. Dispuesto para pick-up  
POTENTE ALTA VOZ DINAMICO  
Chasis blindado-muy selectivo



EXCLUSIVA  
AEOLIAN  
AVDA. DE ALVAREZ 24  
MADRID  
CAMBIO PLAZOS

*Le garantizamos un  
—25 por 100—  
de economía en  
nuestros sombreros*

*Los mejores, los  
—mas bonitos—  
y  
los mas baratos.*

Nº 24 Nº 23 Nº 25

*Pelo de la mejor  
calidad  
30 p.*

*Topo de la mejor calidad  
50 p.*

*Sombreros Villar  
Mariana Pineda 10.*

*Puritano, cinta  
combinada  
15 y 27 p.*

**NIKOLA**

EL MEJOR  
PAPEL DE  
FUMAR

**ESTREÑIMIENTO**  
CURACIÓN COMPLETA

CON LOS



LAXANTES Y DEPURATIVOS:

DOSIS: 1 ó 2 GRANOS AL CENAR

Se expenden en frascos de 25 y  
50 granos en las farmacias, dro-  
guerías y centros de específicos.



# el buho que llegó a amar el sol

novela corta  
por

ramon ma  
tenreiro

— CONCLUSION —

sacaba a él la vieja, buscando los rincones por donde no solía andar su amo, veía que la criatura lanzaba dichosos clamores al ver cruzar entre las ramas la musical saeta de un pájaro, también para el señor convertíase al punto en tema de maravilla los vuelos y el canto de las aves; si la chiquitina, al ver un redondo camelio cubierto de flores rojas desde el suelo, o la fragante fogata de oro de una acacia mimosa, no daba paz a la que la llevaba en brazos hasta que conseguía tener entre sus deditos aquellos deslumbradores ornamentos de los árboles, el anciano descubría la cerámica perfección de aquellas rosas japonesas y los embriagadores aromas que de sí derramaban los amarillos penachos de la acacia. Así en todas las cosas. Era como si naciera a un mundo nuevo, todo pasmo y hermosura, que le iban descubriendo las voces y los ademanes de la niña. El no había sospechado nunca que el cielo poseyera aquella suavidad y blandura en sus vespérales arreboles; que las plantas del huerto, aun en pleno invierno, lanzaran de sí fragancias que dilataban el pecho y lo llenaban de inexpresables anhelos; que la brisa acariciara tan delicadamente manos y rostro; que la segur de plata de la luna nueva fuera tan maravillosa joya sobre los desmayados horizontes

de malva de la tarde; que todos los rumores de la naturaleza, zumbiar de vientos y piar de pájaros, pudieran resonar en el corazón en tan deliciosa forma. A los sesenta años descubría los líricos hechizos del universo, sólo con ver, a hurtadillas, cómo iban tomando posesión de él los paradisíacos sentidos de una criatura sana y bien dotada.

Y no sólo la naturaleza, también la humanidad llegó a encontrar ecos de simpatía en su corazón, antes tan glacialmente cerrado a todo afecto. Primero fueron los niños: por el callado cariño con que secretamente daba calor a sus entrañas la que él llamaba su hijita, se le iban los ojos detrás de todos los pequeños que cruzaban por la calle, sin encontrar en ninguno gracias que con las de su niña pudieran ser comparadas. Después, importáronle las familias, el íntimo ambiente en que, con privaciones y trabajos, era criado cada niño, y al ver a éste, adivinaba la silenciosa suma de esfuerzos, cuidados y desvelos de todo orden que significa sacar adelante a una criatura, interesándole cada hogar pobre, los dramas de escasez y sufrimiento que adivinaba en las precoces arrugas de los mustios semblantes de las madres. Y por primera vez en su vida, comenzó a socorrer a quien le pedía limosna por la calle, deseando que todos pudieran ser tan





dichosos como lo era él gracias a su niñita. De este modo, llegó a vibrar a tono con todas las manifestaciones de vida del pueblo; metíase entre la muchedumbre los días de mercado, prestaba atención a las conversaciones de la gente aldeana; parábase en los puestos callejeros y ante los escaparates de las tiendas, sobre todo para ver aquellas cosas que hubieran podido servir para adornar a su niñita o para divertirla y darle alegría.

Semanas enteras estuvo parándose a diario delante de un comercio en cuya ventana había una lindísima muñeca rubia, vestida de señorita, con traje azul celeste, sombrero y zapatos, que cerraba y abría los ojos, sujeta, como en un ataúd, en el fondo de su caja de cartón. Inmóvil ante ella, fantaseaba la exquisita novela de que la adquiriría, se la llevaba a escondidas para casa, y al otro día, cuando estaba solita la niña, en su matinal idilio cotidiano, la colocaba a su lado sobre la almohada. Parecíale ver la luminosa expresión de felicidad que se encendía en los ojos de su niña y oír los regocijados píos de su garganta.

Tan fuerte llegaba a ser la tentación, que estaba a punto de entrar en el comercio y comprar la muñeca; pero le parecía ridículo hacer tal adquisición, máxime cuando todo el pueblo debía estar enterado por las charlas de Juana (la infeliz era bonísima, pero solía tener la lengua algo suelta) de que sólo a la fuerza toleraba en su casa la presencia de la huerfanita. Poco que se había de reír la villa entera con la historia de la muñeca.—El señor de Moscoso se va volviendo chocho—, sería lo más benévolo que dijeran.

Con todo, una mañana no pudo resistirse más, y todo trémulo y avergonzado, rojo y balbuciente, franqueó el umbral de la tienda, como si entrara en un antro de pecado; casi sin dar los buenos días, pidió la muñeca del escaparate a la oronda tendera, pagó sin regatear lo que le pidieron, y, con su paquete bajo el brazo, salió de allí dando traspiés.

Pero a la mañana siguiente no osó entregarle la muñeca a la niña en su visita mañanera, por no confesar de aquel modo, ante Juana, el cariño que le había cobrado al angelito. La muñeca, estirada como una momia en el fondo de su caja, fué a dormir el sueño del olvido en el aburrido panteón de un armario.

El mismo camino llevaron un par de zapatitos que se procuró otro día, un gabancito calcetado, una gorrita cubierta de lazos... No, no. El no se volvía atrás de lo que una vez hubiera dicho. Por mucho que le doliera, si había afirmado que la niña había de ser llevada a un asilo, tenía que ir a parar allí. En la vida se había vuelto atrás de una determinación adoptada.

## EL DESMORONAMIENTO

Una noche, cuando ya iban cejando los rigores del invierno, despertáronlo unos crispadores gritos que sonaban en el cuarto de la criada.

—¡Por Dios, por Dios, don Diego, que la niña se me muere!

Casi sin vestirse corrió al dormitorio de la anciana, dando trompicones por el tenebroso pasillo.

—¡Santísima Virgen de las Virtudes, San Nicolás bendito, salvádmela! ¡Que me muera yo, que para nada sirvo ya en el mundo, pero que la nenita viva!—así salmodiaba la anciana al llegar a su zaquizamí el caballero.

Estaba sentada al borde de la cama con la niña en los brazos, la cual contraía convulsivamente su desnudo cuerpecillo, con saltos de pez fuera del agua, ojos en blanco y medrosas contorsiones en el atormentado semblante.

—¡Ay, ay, Don Diego de mi alma, que no sé lo que le ha dado a mi niña que se me va a quedar entre las manos!—clamó patéticamente la vieja así que tuvo testigo para sus lamentaciones.

—Pero, ¿cómo fué, cómo empezó?—preguntó con ansiedad el

hidalgo, postrándose en tierra y cubriendo de besos y caricias el pobre cuerpecillo zamarreado por aquella tempestad interior.

—No lo sé, señor. Dormía al parecer tranquilita, aunque yo no lo estaba porque me pareció que tenía la carita caliente cuando le di un beso al acostarme, y de pronto, no sé cómo, dió un grito muy raro que me desgarró las entrañas y comenzó a batirse como usted la ve ahora.

—¿Y qué se podría hacer? ¿Qué remedio hay para esto?—sollozó don Diego ahogándose de congoja.

—¿Cómo voy yo a saberlo? ¡Ay mi pobre filliña bonita, que va a dejarme para volar al cielo! ¿Qué va a ser de mí sin ver ya más su preciosa cara?

—Voy corriendo en busca del médico—clamó don Diego, levantándose resueltamente.

Y con sus zapatillas, sin siquiera calzarse, cogió capa y sombrero y salió a la calle a hora de la noche en que jamás la había pisado. Como un loco, se colgó del llamador de casa del galeno, alborotando toda la calle.

El facultativo miró y remiró a la enfermita, que ya se había calmado, oyó con atención las explicaciones de la anciana y resumió su pronóstico diciendo que todo aquello no valía nada: uno de tantos ataquillos como suelen tener las criaturas, por algo del estómago o de los dientes (la nenita estaba echando tres al mismo tiempo). Prescribió una poción calmante por si le repetían las convulsiones, recetó un purgante y se despidió hasta la mañana, diciendo que podían dormir con toda tranquilidad lo que quedaba de noche.

Pero ni Don Diego ni la criada se acostaron. El señor aun salió para ir a la botica, y estuvo lleno de impaciencia todo el tiempo que tardaron en despacharlo. Regresó casi corriendo y hasta que fué día claro, aunque la vieja Juana le suplicaba que se fuera a descansar, estuvo sentado en una silla al lado de la cuna, con los ojos fijos en el rostro de la niña, velando su pacífico sueño.

## LA CASA DE LA ALEGRÍA

En su vida entera no había oído misa con mayor devoción la anciana servidora de la que desplegó al día siguiente, a media mañana, estando ya la niña sana por completo y dejándola al cuidado del amo en la estancia más soleada de la casa. Tenía ofrecida una vela de a libra si el hidalgo cambiaba de conducta respecto a la niña, y llevó dos para agradecer además la curación de la enferma. En las veinticuatro horas transcurridas desde que se había puesto malita, don Diego no había hecho otra cosa sino cuidar a la nena, entretenerla, jugar con ella, y la muy ingrata se divertía mucho más con las carantoñas que le hacía el caballero que con todas las caricias de la vieja, mostrando quererlo mucho más que a su primera protectora. En los momentos en que se quedaba dormida, don Diego se cobraba de su foso silencio anterior, alabando en inagotables palabras las gracias y encantos de la chiquilla. La vieja estaba fuera de sí de contento; habría querido abrazar a su señor para mostrarle su gratitud; pero si ella, naturalmente, no osaba cometer tamaña falta de respeto, en cambio la criaturita le echaba los brazos al cuello, sin timidez alguna, mezclando sus rubios bucles con la plata de las barbas del caballero.

Los días siguientes fueron aún más dichosos. Aquella era como una casa de recién casados. Comenzaba la primavera a desplegar sus hermosos tapices, y don Diego gozó por primera vez de ellos viéndolos espejados en los cándidos ojos de la niña. Todo era deliciosa novedad para la chiquitina y el viejo. Nunca había cogido éste una flor, ni corrido tras una mariposa: aprendió a reír a los sesenta años. Y también supo lo que eran lágrimas de alegría cuando la picaruela comenzó a decirle papá con meloso acento.



Con el gozo, vino la actividad y el afán de hacer cosas: ya no le fué molesto ocuparse del gobierno de sus bienes; al contrario, púsolo todo en orden, arregló sus cuentas, comenzó a administrar sus fincas con gran celo, ya que más adelante había de disfrutar de todo aquello la adorada muñeca. Un día, comparándola con la maravilla del delicioso mundo, horrorizóle la tristeza, suciedad y abandono de su casa. Ni un momento más quiso seguir viviendo en tal ambiente, y una mañana, con pasmo de la villa entera, una cuadrilla de albañiles y carpinteros comenzó a restaurar la vieja casona. Tras ellos vinieron los pintores. Cincuenta años hacía que nada había sido eparado en ella. Toda la villa, ante aquellos increíbles, decía que el hidalgo estaba de muerte.

Pero no estaba de muerte, sino de vida. También su persona, como la morada, parecía haber experimentado pleno remozamiento.

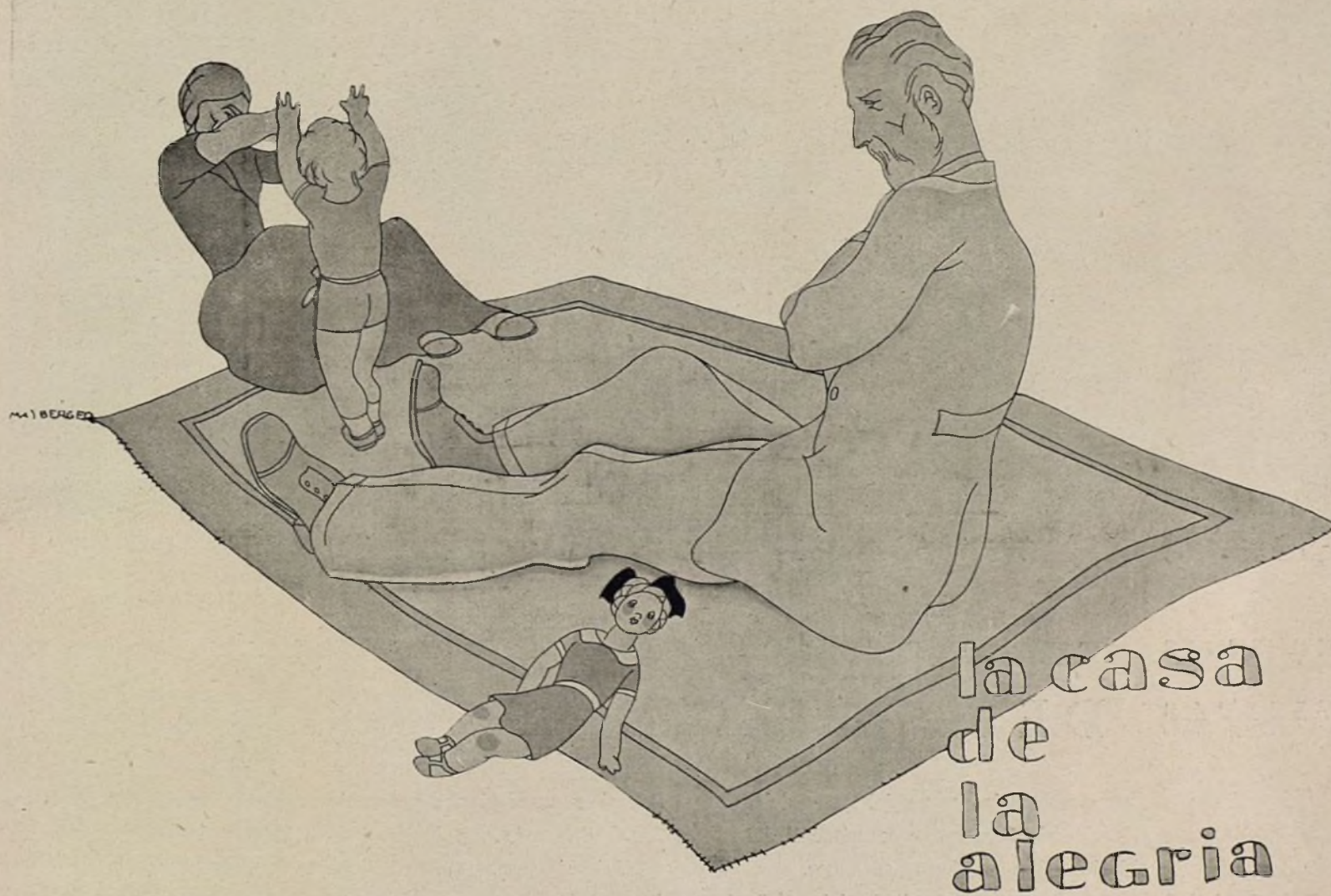
niñera abrió la puerta del despacho para que pasara el secretario.

—¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡Bravo!—barbotaba alborozadamente don Diego, sofocado de risa—. A ver si vuelves ahora junto a tu papaíto.

En medio de la estancia llena de sol, rodeados de juguetes, el hidalgo y su servidora, puestos ambos de rodillas, se volvían locos de alegría al ver cómo la niña daba sus primeros tambaleantes pasitos entre los tendidos brazos de sus protectores.

Don Diego se levantó con gran broma al ver al secretario.

—Ya ve en qué situación me encuentra. Y usted, usted es quien tiene la culpa de todo lo que pasa en esta casa. Antes estábamos aquí como en un panteón; ahora esto es una jaula de canarios. Y todo porque usted se empeñó en que no había de echar de mi casa a la niña, que yo bien decidido estaba a hacerlo.



Andaba ahora con paso firme y rápido, alta la cabeza, risueño el rostro, y para quien encontrara por la calle había siempre en su boca un campechano saludo.

Cierto día el secretario, cuando hacía ya mucho tiempo que el hidalgo no había vuelto a hablarle del asunto, al encontrarse en el correo con la documentación para el ingreso de la huerfanita en el asilo provincial, cosa que por fin había conseguido el diputado, quiso llevarle todo en seguida a Don Diego y se plantó en su casa.

Una niñerita le abrió la puerta. Al subir la limpia y clara escalera, el escriba se asombró de las carcajadas y clamores de dicha que resonaban en el interior de la vivienda, infundiendo animación y luz por toda ella.

—¡Ven aquí, ven aquí, preciosa! ¡Otro pasito más! ¡Ven aquí a los brazos de tu chacha vieja!—chillaba la anciana cuando la

Nunca es tarde para remediar el mal que yo haya hecho. Aquí le traigo todos los documentos necesarios para ingresarla en el hospicio—replicó con fingida gravedad el secretario.

—¿En el hospicio? ¡Pobrecita de mi alma! Antes me dejaría matar. ¡Ay, amigo mío!—añadió don Diego abrazando al visitante—, nunca le agradeceré bastante sus consejos. Gracias a usted sé lo que es vivir. Y viene usted con gran oportunidad a esta casa: justamente hoy estaba pensando en ir en su busca, para que, como hombre de leyes, me dijera lo que tengo que hacer para prohiar a esta criatura en quien para mí se cifran todos los hechizos del universo. Por ella aprendí a amar la vida. Soy como un buho tenebroso que llegara a descubrir los encantos del sol.

— FIN —





*Don Juan Pérez Gil, en su estudio del Paseo del Prado.*

## NUESTRAS EL ARTISTA CONTINUADOR VISITAS DEL ARTE DEL REPOSTERO

UN taxi nos conduce a una vieja casona del Paseo del Prado, donde Pérez Gil, el artista que supo resucitar el Arte del Repostero, tiene establecido su exposición y su hogar.

Pulsado el timbre penetramos en el domicilio del artista. Sorprende el buen gusto, adentrado en el refinamiento espiritual, que supo imprimir a sus estancias. Parece como si nos hubiéramos trasladado a un pequeño museo donde, con acierto y cariño de enamorado, hubieran ido acumulando piezas de arte: tapices, bargueños, cerámica, cuadros, hierros forjados...

La espera es breve; Pérez Gil, franco y cordial, nos acoge con su afabilidad mundana y exquisita, ajena a la presunción y al pedantismo.

Es recio y fuerte, de semblante abierto, de acusados perfiles, de ojos claros, determinadores de una voluntad inquebrantable.

Le exponemos el objeto de nuestra visita y se presta gustoso a nuestra impertinente curiosidad de informadores. Mientras comenzamos nuestra charla, Mariano, nuestro reportero gráfico,

impesiona unas placas, yo recojo su charla flúida y llena de recuerdos de toda una época de renacimiento artístico.

Valenciano, estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos y fué compañero de Pinazo, Benedito, Mongrell, Verde, Borrás y de muchos otros que triunfaron en el Arte. Pasó en Valencia su juventud, trasladándose luego a Madrid, donde se dedicó de lleno a resucitar el Arte del Repostero, que abandonado en los siglos XVIII y XIX, fué su único y constante continuador, hasta que después de una constancia y de un tesón extraordinario consiguió imponerlo.

—¿Cómo lanzó al mercado sus primeras obras?

—Por medio de comerciantes, más o menos escrupulosos, que me encargaban trabajos que realizaba por cantidades irrisorias y que luego vendían a precios fabulosos. La lucha fué dura hasta que conseguí unas pocas pesetas para trabajar por mi cuenta. Entonces realicé algunas obras a mi gusto, sin someterme a las trabas mercantiles, que gustaron mucho. Aquellos *trapos* fueron





Varios detalles de las es-

considerados, y con ello sentí mi orgullo artístico satisfecho.

Calla Pérez Gil como si en este momento se reconcentrara en el triunfo de su pasada lucha por imponer aquellas obras de arte, que él modestamente llama *trapos*, de esos tapices maravillosos, dentro del estilo del recorte, en cuyos paños y sedas parecen recoger el colorido de la región levantina.

—¿Tendrá usted muchas recompensas de exposiciones?

—De España, ni de exposiciones, ni del Estado, recibí recompensa ni protección oficial. Bien es verdad que tampoco pedí favor alguno, pues soy como el pescador del cuento: *El que quiera picar, que pique.*



tancias de la casa del celebrado artista.

—¿Pero pican muchos?

—No puedo quejarme. Le podría mostrar una numerosa lista de los títulos de la nobleza española y de políticos de todos los matices que me encargaron trabajos. También me solicitan del extranjero la vieja nobleza francesa, y de América, lo mismo la del Sur que la del Norte, son muchos los *trapos* que durante el año se llevan. Por cierto, que le mostraré una Medalla de Oro que me otorgaron en la Exposición Internacional de Filadelfia celebrada el año 1926, y luego me enteré que el Repostero por el cual me concedieron dicha recompensa está en la actualidad en la oficina del Patronato Nacional de Tu-





*Repostero hecho con telas antiguas, magnífica obra de arte, adquirida para un museo de Nueva York.*

rismo de Nueva York, y supongo que allí ignoran quien es su autor, cosa que debía consignarse tratándose del Patronato de Turismo; pero, en fin, me consuelo con que todos los años unos acaudalados "marchantes" me hacen encargos por valor de varios miles de dólares.

—¿Lleva usted trabajando mucho tiempo?

—Lo que va de siglo.

—¿Es usted sólo en esta empresa artística?

—No, señor. Coopera toda la familia, desde mi mujer hasta mis tres hijos, los cuales han sacado mis aficiones y espero sean los continuadores de mi obra.

*En el taller, operarias trabajando en un Repostero.*



*Don Juan Pérez Gil, visto a través de un dibujo de su hijo.*

—¿Es cierto lo que dijo el señor Almunia en una revista valenciana, que usted llegó a Madrid con tres pesetas cincuenta céntimos?

—Ciertísimo, advirtiéndole que esa cantidad la invertí en adquirir unos guantes.

—¿Todos estos bargueños, tapices, armaduras y tantos objetos de arte que posee, fueron adquiridos por usted?

—Sí, señor. Todo lo compré con el producto de mi trabajo y rebuscándolo y coleccionándolo con la paciencia que caracteriza mi obra. Pues hay Repostero que para conseguir armonía y efectos, consta de más de tres mil retales de telas de diferentes colores, y, sin embargo, visto terminado parece un labor sencilla.

Efectivamente, Pérez Gil me muestra un magnífico Repostero, que sólo la paciencia de un oriental pudiera conseguir realizar tal labor.

Nuestra conversación es interrumpida por la llegada de unos clientes. Aprovecho esta ocasión para despedirme del gran artista que con un tesón sin igual supo resucitar el Arte del Repostero.

BERNABÉ DE ARAGON





## ESTAMPAS DE YANQUILANDIA



**H**IERE SU violencia de contraste, entre cupletistas desafinadas y bailarinas mantecosas, en uno de esos *vaudevilles* americanos en que todo hasta tiene su asiento. Y así, como número de tanda, se expone a que esta gente indocta la compare con un tocadir de ukulele o una serpiente amaestrada.

El público no comprende su fuerza íntima. Se va a ella por curiosidad, porque es única en el mundo, y aquí ser único basta para triunfar, ya se trate de un genio, de un político honrado o de una vaca con cuatro cabezas.

Hellen Keller—a panal de fuego sabe su nombre—es la que escapó de sí misma, huyendo de su propia prisión. Nació aislada del mundo exterior. Pudiera decirse que no ha nacido todavía, o que el mundo no ha nacido para ella. Su cuna fué la tiniebla. No conoció la luz, ni el sonido, ni la palabra. ¿Comprendéis bien esto? Ciega, sorda y muda... Abrió los ojos, y nada vió. Sus oídos enmudecieron también y un cerrojo selló su boca.

Pronto sus manos fueron por delante de ella, explorando la sombra sin voz que la envolvía. Creció como una vara de silencio. Su cuerpo era su ataúd. Y logró escapar de él... Puso el pie en la tumba que la aplastaba. Derribó la muralla, los carceleros fueron burlados, y a través de un esfuerzo único, en la exasperación de una voluntad que no quería morir—ya que no podía ir a ella—, hizo entrar en ella a la Naturaleza. Desintegrado el átomo, la energía quedó en libertad.

La llama encontró un rasquicio, se acomodó a él y se puso a fulgurar. Como ciertas plantas, rompió su camino al sol. Por la rotura del *in pace* entró a borbotones el cielo. Su senda se llenó de claridades. Floreció el sepultado germen. Pudo escalar, desollándose el espíritu, la pared cortada a pico.

Hoy—¡vergüenza para nosotros los débiles!—, esta mujer ostenta un título académico y ocupa lugar ilustre en la literatura de los Estados Unidos. La que no podía leer, supo escribir; la sordomuda percibió voces sólo de ella conocidas. Nada tenía, y nada le falta. Es la escultora de sí misma. Se alimentó del corazón de la noche, como si se amamantase a los pechos de una loba. Ha hecho que en su soledad todo la haga compañía. El sol

es familiar en su prisión. Se irguió de un salto y arrancó la aurora.

Fué su educadora miss Sullivan, tan admirable como ella. Del trozo inerte y con una abnegación y una potencia de sacrificio, de que casi sólo este pueblo de singulares egoístas es capaz, modeló la estatua, el instrumento mental que hace pensar en una creación divina.

Había procurado—dice un libro del que extractamos—explicar a la niña la diferencia entre entre el agua y un cubo; pero Hellen persistía en confundir ambos conceptos. La llevó al brocal de un pozo e hizo que la discípula sacara un cubo colmado. Cuando la frialdad del líquido impresionó la mano de Hellen, la escribió rápidamente con letras al tacto la palabra “agua”; y así la inició en la comprensión de que cada cosa tiene su nombre particular. Cuando llegó Hellen a los diez años, fué el enseñarla a “hablar” tarea cansina, porque ella no podía ver los labios de su maestra.

Luego, la carrera de la libertad fué una ascensión. Aprendiendo por el sistema Braille, dominó pronto la historia y la lengua alemana y francesa, en un milagro de continuada energía, que es la única que puede hacerlos. El tacto es, pues, el solo lazo entre el mundo exterior y aquella que no lo conoce sino a través de las transformaciones que por ese estrecho canal se producen en su espíritu. Ve y habla con los dedos, que son sus ojos, su lengua y sus alas. Ella misma escribe:

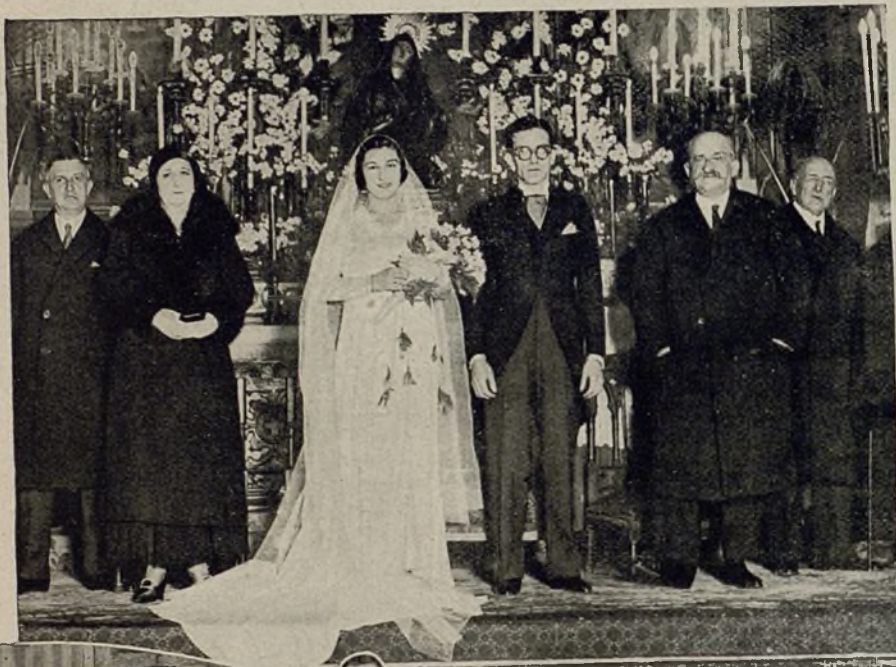
“Todo lo que se mueve, todo lo que penetra en mi alma, produce en mí el efecto de una mano que me tocara en las tinieblas, y este tacto es mi realidad. He crecido y me he desarrollado por medio del tacto.”

Frente a esta dinamo espiritual, yo digo a mis amigos los abúlicos el verso colombiano: “¡Bebed vigor en ella, flautistas de Vizancio!” Porque, ¿qué significan nuestros desfallecimientos, nuestras limitaciones, nuestras miserias, ante la mujer desterrada que se formó una patria y ha completado en ella la obra de Dios; ante la ciega de quien ha sabido vestirse una túnica de sonidos y resplandores y va por el mundo con el encanto infinito de una romanza sin palabras?

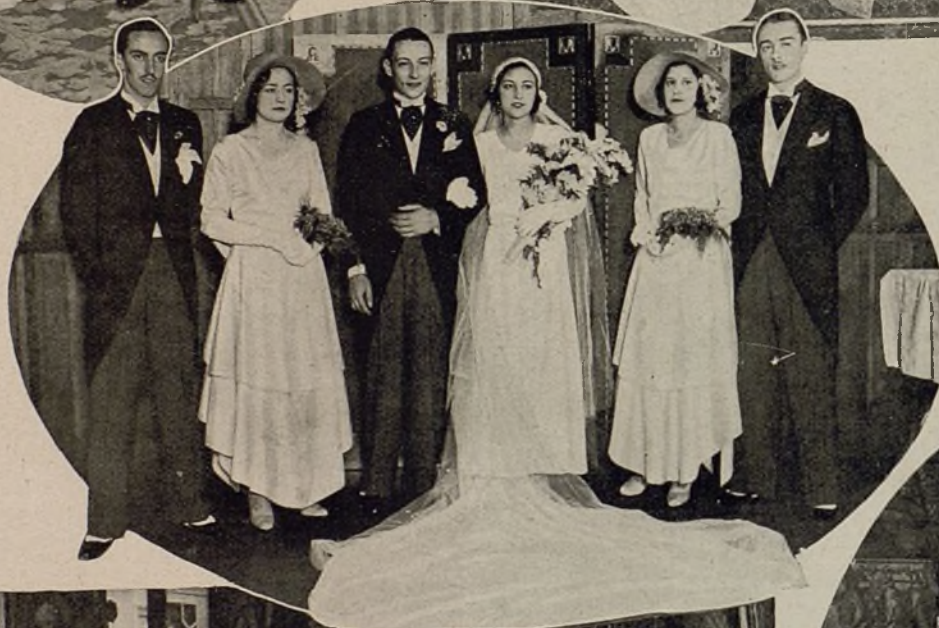
José RODRIGUEZ CERNA



## Bodas Aristocráticas



La señorita Isabel de Acebedo y don Felipe Manrique, después de celebrado su enlace en la Iglesia de la Concepción.



Srta. Regina Morales, hija del Vicealmirante del mismo apellido, con el Comandante Aviador don Eduardo González Gallarza, que han contraído matrimonio apadrinados por SS. MM. los Reyes.

La Srta. Julia Bergés y don Manuel Eutemia, durante su enlace apadrinado por el Conde de Romanones.



En el Palacio de los duques del Infantado.—La Srta. Teresa de Arteaga, Marquesa de la Aliseda, hija de los Duques del Infantado y don Francisco de Asís Moreno, hijo de los Condes de los Andes, con sus padrinos después de su enlace.—En el óvalo, la Srta. Teresa de Arteaga vistiendo el traje de novia.





Las tres corrían por el valle ameno  
dando música al valle;  
lleno de flores el intacto seno  
y unidas, con las manos, por el talle.

Hablé con la primera y, noblemente,  
con gesto soberano,  
me pidió de la fruta que pendiente  
alimenta en sus ramas el manzano.

Moví la planta, con el alma herida  
de un amante despecho,  
le hice don de la fruta apetecida  
y dejé su deseo satisfecho.

Hablé con la segunda y, dulcemente,  
con ojos tentadores,

me demandó para ceñir su frente,  
una corona de encendidas flores.

Bajé los ojos, con el alma herida  
de un amante despecho,  
le coroné la frente apetecida,  
y dejé su deseo insatisfecho.

Hablé con la tercera y, santamente,  
con la tez sonrosada,  
movió los ojos amorosamente  
y volvió el rostro sin pedirme nada.

Y yo la vi mirarme, y conturbada  
el alma por un loco devaneo,  
aun me estoy regalando en su mirada  
sin dejar satisfecho su deseo.

EDUARDO MARQUINA.





Destacamos en esta página la figura de tres artistas interesantísimos, cuyas recientes actuaciones en Madrid han dado motivo a elogios críticos y entusiastas: Conchita Power, recitadora, de admirable temperamento, que obtuvo últimamente en el Alkazar un éxito definitivo con su recital de poesías clásicas y modernas; Manuel Peñate, gran compositor y pianista canario, y María del Carmen Fernández del Toro, extraordinaria soprano, que actuaron con idéntico éxito en la Protección al Trabajo de la Mujer. Así como en el recital de Conchita Power, se distinguieron triunfando sus dotes singulares de adaptación a los distintos poetas recitados, en el arte de Manuel Peñate fueron muy visibles sus dotes evidentes de creación, sobre todo, en la interpretación al piano de obras propias. Junto a la figura de Peñate, como músico, se destacó como soprano, María del Carmen Fernández del Toro, cuyo valiosísimo caudal de voz estuvo seguro de sí mismo en todos los momentos de su actuación admirable.



# LA VENGANZA RETRATO DEL

Guillermo dejó caer el brazo; quedó balanceándose en el aire la mano que sostenía aquella carta que acababa de leer y su mirada se perdió en los recuerdos; recuerdos de ayer y de mucho antes, pero que ahora parecían situados todos en el mismo momento de su vida, lejos y cerca a un tiempo mismo.

Dentro de él notaba un vacío infinito.

Aquella carta era el logro de una idea perseguida. De una ilusión, se dijo a sí mismo, pero rectificó luego. ¿Para qué el engaño cuando estaba a solas con sus pensamientos más íntimos?

Y no obstante, había ilusión, pero una ilusión hecha de tantas cosas, de tantas pequeñas ilusiones que no podría distinguir cuál valía más, ni cuál era para él la primera.

¿Cuándo había él sentido una emoción análoga?

Miró hacia su pasado y la laxitud de aquella hora vacía, la sintió dentro de sí mismo como el eco de otras muchas horas perdidas en lo que fué.

Siempre que se logra algo, hay en el fondo del corazón ese eco que toca los linderos de la desilusión.

Sentía como una desgana de lo que había perseguido y al propio tiempo el dolor de lo que había abandonado.

Una mujer por otra. ¿Qué más daba? Era un argumento de tertulia de casino, uno de esos pobres argumentos que quieren esconder el dolor vergonzoso del fracaso.

Y a pesar de todo, le dolía el pasado; y en la quietud de aquella en que luchaba por analizar lo más íntimo, lo más profundo de su vida, estaba obligado a confesarse que tenía pena, que la había tenido desde el primer momento y que no podía disipar el triunfo que aquella carta, acababa de leer, le mostraba.

Mañana, ese día muerto que se espera siempre y que a veces no llega, le traería el olvido.

Volvió a leer otra vez el pliego azul, escrito con letra grande, de trazo firme, que sostenía en su mano.

"Ahora podemos empezar a tratar de ese asunto que tanto me ha dicho usted que le interesa. Conforme con lo convenido le debo mi respuesta, pero no quiero dársela por carta; esta noche le llamaré por teléfono y... veremos cuál sea..."

¿Que a qué hora le llamaré? —No se enfade si no se lo digo—. Quizá temprano, acaso tarde—. No se desespere pensando que yo voy a empezar a estropearle la salida de la noche. —Procuraré no hacerlo.

Hasta muy pronto. *María Luisa.*"

Miró el reloj. Eran ya las diez y aún el timbre del teléfono no había sonado.

Sonrió pensando que ella lo creería lleno de ansiedad y contrariado al mismo tiempo por el temor de que le estropearan su salida. El mismo, si días antes hubiera imaginado la escena, se habría creído también víctima de la peor impaciencia.

¿Por qué su frialdad?

Recorrió con la vista la habitación aquella, y se sorprendió a sí mismo en la actitud de quien envía un último saludo, una despedida.

Quizá aquel dolor oculto no era más que eso; la pena de marchar o de ver como se marcha algo que ha estado muy íntimamente ligado a nosotros.

Dentro de poco sonaría el teléfono, la voz

de ella le diría lo que desde hacía algún tiempo venía pidiéndole que le dijera y apenas pronunciado su vida de ahora se iría lejos, demasiado lejos; y aunque en su vida no había nada que le hiciera excepcionalmente amable, le dolía dejarla como duelen siempre las despedidas que creemos definitivas, las que de verdad son para siempre.

Guillermo fué reaccionando lentamente.

Al fin, María Luisa significaba el logro de una aspiración, el último paso en su vida para alcanzar ese momento en que plenamente se había de sentir hecho hombre. Era llegar, alcanzar el punto donde la línea curva inicia el descenso. Esto es triste también. Y él lo sabía; tenía ya alguna de esas canas que dan el primer alerta y se había sorprendido más de una vez un gesto de cansancio sin causa.

María Luisa era bonita. Quizá un poquito sentimental. Pero él también lo era y lo había sido siempre.

Miró el reloj queriendo disimular a sus propios ojos la inquietud que empezaba a invadirle.

¡Las diez y media ya!

¿No le llamaría? ¿Sería todo una broma pesada?

El papelito aquel que aún sostenía en sus dedos tenía como un dejo de ironía.

Guillermo que empezó riéndose de la inocente malicia femenina, iba cayendo preso en ella, iba sintiéndose ligado a la broma que sin duda no nació por otra causa que por el deseo de aumentar su interés.

¿Llamaría él? Fué a hacerlo, pero se detuvo. Era una confesión que no le convenía hacer tan pronto. Valía más no demostrar tan gran interés, aunque en realidad no era necesaria ninguna prueba después de lo hecho.

Lo hecho había sido acaso demasiado; quizá un poco cruel, pero ya no tenía remedio.

Decididamente renunció a salir, pero la espera allí, en aquella butaca, junto a la chimenea de su despacho, sin otro rumor que el tic-tac del reloj de pared, estropeaba sus nervios.

No podía dudar del resultado de la conferencia. María Luisa le diría que sí; sabía que había llegado a interesarla y que sólo esperaba que él hiciera aquello.

Aquello era suprimir el pasado, o, cuando menos, separarlo de él para siempre.

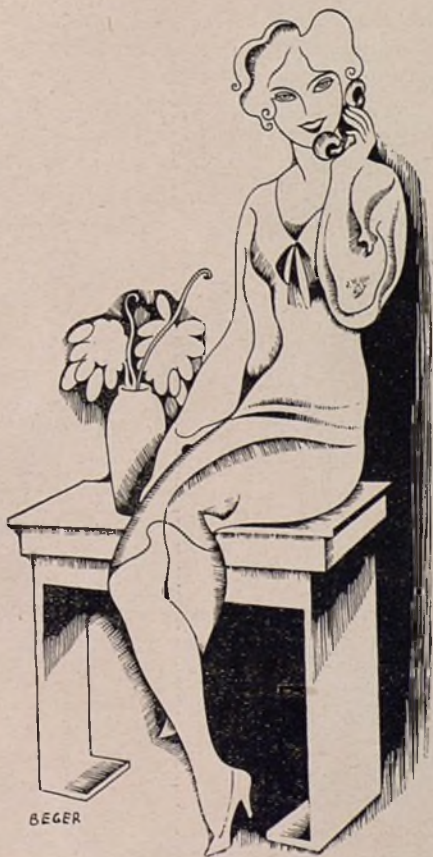
Era un poco cruel en él, aunque lógico en ella.

Aquello era terminar para siempre con la otra, con la que había distraído sus horas de soltero, pero que al mismo tiempo le había querido de verdad.

Quizá Guillermo no había comprendido nunca aquel amor que tuvo el tacto de no vestirse de alardes de cariño, y aún se hubiera reído de él si alguna vez hubiese intentado mostrarse. Pero ahora que lo había alejado para siempre de su vida, lo comprendía, lo sentía ausente, como esos objetos que tenemos siempre ante la vista sin mirarlos jamás y que sólo nos apercebimos de que existen o existieron cuando un día notamos vacío el lugar donde estaban.

De aquel cariño no podía dudar ahora.

El mismo gesto de resignación con que ella acogió la ruptura, demostrando que la espe-





raba y que la comprendía, era una prueba. Ni una lágrima, ni un reproche.

¡Absurdo!, se dijo él en el primer momento. Después, no; después comprendió que hubiese preferido las protestas de ella y aún más, que le había sido más sencillo terminarlo con una indemnización, como un compromiso que se rompe antes de lo pactado y se remedia el daño con dinero.

Un poco escéptico ante el amor, venían dos amores a ligarse a su vida, mostrándose muy superiores a cuanto él hubiese podido imaginar.

El pasado de Guillermo era el mismo de tantos otros que encuentran fácil el camino de la vida porque al nacer, ha tenido para ellos la suerte una sonrisa.

Sobre su mesa de despacho, presidiendo la austeridad de los muebles, un marco oscuro encerraba el título profesional conseguido sin mucho entusiasmo.

La carrera le pareció al principio como un título más sin tendencia. Después la muerte de sus padres le dejó solo y preso ya para siempre en una atmósfera de melancolía.

El amor pasó por su lado cuando menos lo esperaba. Jugó con él por capricho, quizá por un poco de curiosidad y después por costumbre.

Aquella mujer le pareció tan sólo un mero accidente en la monotonía de sus días iguales.

Miró su título que prendía desde el marco oscuro la calma del despacho y por capricho también empezó a trabajar para matar el todo de sus días sin objeto.

Se aficionó al trabajo y se aficionó al amor, a las largas horas de charla trivial con aquella mujer que espiaba sus deseos, que ponía en él una ternura que a veces le turbaba como si se sintiera culpable de traición.

Ella era muy distinta de lo que él pensó. La aventura le había tentado con la promesa de algo excepcional y lo sumergió luego en la vulgaridad de una situación absurda, de esa situación en que el ser y no ser parecen haberse dado cita.

¿Interés? ¡No! Costumbre, rutina.

Rechazaba todas las demás ideas riéndose de sí mismo por haberlas pensado.

Pero sin embargo, en su hogar de hombre solo, notaba un vacío insoportable, la nostalgia de aquellas charlas triviales en que no había otro interés que ese afecto escondido, casi imperceptible a veces, que nace de la contemplación de una persona, uno y otro día.

Fué entonces cuando pensó que realmente en su casa faltaba una mujer. Pero aquella mujer no debía, no podía ir a su casa más que como mujer propia, y como su mujer algo dentro de él se resistía a aceptarla.

¿Por qué? No lo analizó; sólo tenía la conciencia de que aquello era un descenso de su vida.

Debió buscar otra mujer, aun a trueque de abandonar a la primera.

Entonces se fijó en María Luisa.

Ella aceptó complacida el galanteo, y Guillermo escribió una página nueva en su vida; tan nueva que, a veces, le tembló la voz.

María Luisa era un buen partido. Era el último paso en su vida, la consolidación.

Le llevó hasta ella esa nostalgia del hogar que prende en las almas tantas veces para obligar al cumplimiento de un destino.

Cuando se decidió al paso decisivo, María Luisa le oyó tratando de disimular inútilmente una emoción secreta. Pero María Luisa conocía la existencia de aquella aventura, el amor de soltero que le ligaba a la mujer aquella con la que Guillermo llevaba ya mucho tiempo pensando romper sin decidirse nunca a hacerlo, dejándolo para mañana siempre.

María Luisa pidió aquella ruptura antes de dar su respuesta. Guillermo com-

prendió la lógica de su petición y prometió hacer lo que al fin había hecho.

Entonces aprendió bien que romper con una mujer no es sólo separarla a ella de nuestra vida, sino separar un poco de nosotros mismos, darle el odio a algo tan nuestro que no se borrará jamás del recuerdo.

Pero Guillermo había cumplido, había roto con el pasado, y aquella ruptura y las palabras que dentro de poco llegarán hasta él por el teléfono le separaron para siempre de toda su vida.

La campanita del reloj dió las once.

La espera se prolongaba demasiado y Guillermo comprendía que María Luisa cometía una torpeza dejándole reflexionar tanto.

Quería distraer la espera. Abrió un cajón de su mesa donde guardaba cartas y retratos de aquella mujer de la que voluntariamente se había separado.

Debía destruir aquello. Le costaba un nuevo dolor, pero conservarlo tenía un poco de traición para las dos mujeres.

En la chimenea brillaba el fuego marcando un círculo rojo.

Poco a poco fué arrojando papeles que se retorcián un momento, parecían erguirse como si pretendieran escapar, para desvanecerse al fin en cenizas.

Se iba borrando todo; el fuego destruía la ligazón de los recuerdos. Sólo quedaba ya un retrato. Guillermo, antes de arrojarlo al fuego, lo contempló con cariño al tiempo que una duda se le clavaba en el alma.

¿Y si la contestación de María Luisa no era la esperada? Tenía que serlo porque en otro caso no le hubiera obligado a la ruptura.

Una vez más contuvo el impulso de arrojar el retrato al fuego. Aquella mujer había sido buena; había puesto en su vida unas lucecitas de ilusión, sin molestarse nunca, sin tratar de inmiscuirse demasiado en sus cosas. Mañana serían muchos los que querrían, invocando títulos, pedirle cuenta de sus actos.

En el fondo se veía cobarde, abúlico, dejándose llevar por la voluntad de los otros.

Contemplando aquel retrato, condenado ya definitivamente al fuego, sentía un miedo ridículo ante el porvenir.

Con un esfuerzo de voluntad dejó caer el retrato sobre las llamas; temía la llamada del timbre del teléfono como si fuera a sorprenderlo en la contemplación de aquel retrato.

Se iba desdibujando la figura. El círculo rojo había perdido intensidad. La fuerte cartulina del retrato se defendía del fuego, ahogando un poco las llamas.

Quiso apartar de él la vista y mirar una vez más el papel azul de trazo grande y seguro, pero no lo vió.

Una angustia secreta se apoderó de él mientras buscaba afanosamente aquella carta. Solo pudo descubrir una de sus esquinas allí, entre el fuego, bajo la cartulina negra ya del retrato quemado. Aquel retrato lo había arrastrado consigo destruyendo la atención de él; era como una venganza perpetrada en la soledad de su despacho, sin testigos, con frialdad.

Guillermo sintió como una ráfaga de frío que cruzaba por él.

Sentado en aquella butaca, ante la chimenea que crepitaba alegremente, miraba con indecisión aquel trocito de papel azul, que había salvado de las llamas. Los restos del retrato, las cenizas de aquella cartulina le iban prendiendo cada vez más fuerte en el alma una pena sin nombre.

...

María Luisa no obtuvo respuesta cuando un momento después llamó al teléfono. Siempre creyó que él, cansado de esperar, se había marchado; pero no fué así; Guillermo estaba allí, ante la chimenea de su despacho; sin saber por qué no pudo contestar; mientras el timbre sonaba con insistencia, Guillermo, en su butaca, lloraba sin comprenderse a sí mismo, tan absurdamente como un niño que entre muchos juguetes envidiables, sintiera un infinito desconsuelo por la pérdida del que siempre juzgó más insignificante.

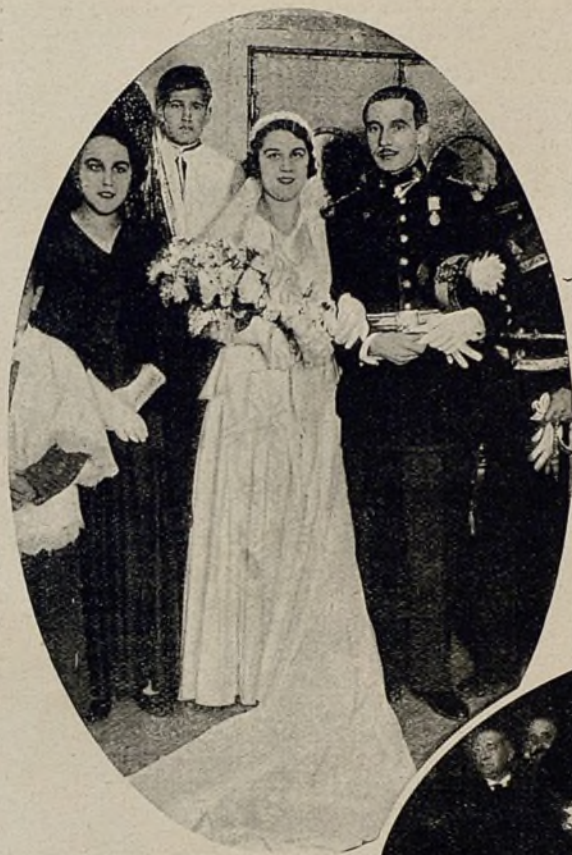
RAFAEL DE MORALES





# De Sociedad

## ENLACE



De la Srta. Avelina Ródenas y don Elviro Seco, después de su boda en la Iglesia de San Jerónimo del Real.



De la Srta. Dolores Ceballos y don Angel Fraile, en la Iglesia de San Marcos.



De la Srta. Elisa Dopico, con don Juan Beceiro, después de su boda en la Iglesia de San José.



Srta. Elena Cannon y don Pedro Huarte, durante la ceremonia religiosa de su matrimonio en la Iglesia de San Marcos.



Srta. Consuelo Morales y don Nicolás Rubio, después de su enlace en la Iglesia de los Dolores.



Srta. Elvira Martínez Ruiz y don José Malobos, que celebraron matrimonio en la Iglesia de la Milagrosa.





## Maruja Mallo, la pintora revolucionaria, sostiene que las Escuelas, en general, son estafas al candor público

Si cupiera hoy el dictado de "vanguardista" junto al nombre de cualquier pintora de una edad no superior a los treinta años, indefectiblemente, yo lo pospondría al de Maruja Mallo. Pero por fortuna hoy esa calificación resulta ya demasiado arcaica, demasiado pasada de moda, demasiado... vacua. El vanguardismo ha pasado ya a ser un término burgués y reaccionario. Y Maruja Mallo se contenta con ser, simplemente, una muchacha actual, una pintora del tiempo, una perenne revolucionaria dentro de la ya triunfante revolución.

Pero Maruja Mallo, contra lo que pudiera creerse, no se ha cuidado tanto de ganar los puestos más avanzados, como de reconocer palmo a palmo el terreno, fijando los contornos exactos de esa revolución. Los magníficos cuadros todos de esta genial pintora—y aquí "genial" no es un adjetivo sembrado al azar—revelan, aparte su factura de trazo firme y varonil un tan hondo sentido dramático, un tan oscuro misterio fantasmal sólo comparable en literatura, a las estrofas de un Poe o, quizá, acercándonos más, a ciertos poemas de Rafael Alberti.

La presencia del hombre se entrevé, se manifiesta, misteriosamente, en los trajes vacíos; en las huellas; en los muertos; en los esqueletos, todo dentro de una tendencia del color hacia el claro-oscuro que hace aún más patética su visión. Pero no entra en mi programa, por ahora, hacer un estudio de la pintura de esta genial artista; se trata simplemente de presentarla al público por me-

dio de una interviú; una pequeña concesión a la anécdota, si no tan sabrosa como el ensayo, más ágil y distraída al menos.

### EN CASA DE MARUJA MALLO

Siguiendo una costumbre muy generalizada entre todo reporter, yo podría decir aquí que encuentro a Maruja pintando en su estudio. Faltaría a la verdad. Maruja, que no nutre su pintura de atracones y gusta por el contrario de corretear por las calles, se dispone a salir en el preciso momento de mi llegada. Pero mi indiscreción periodística hace fracasar su plan de evasión.

De cuadro en cuadro, que ella me va mostrando con toda sencillez, con esa sencillez del nuevo artista que no concede demasiada importancia a su trabajo, se inicia nuestra charla, fría al principio, cordial más tarde.

—Una pregunta indiscreta, Maruja—empiezo—. ¿Le interesa decir de dónde es usted?

—Pues... internacional. Yo soy internacional. Pero viendo que no me desconcierta su respuesta, añade: Bueno, diga usted que soy de Galicia.

—¿Algunos datos biográficos?

Maruja, esta chiquilla revolucionaria, sencilla y tímida que, personalmente, no da a primera vista la impresión de su categoría artística, me contesta:

—Mire usted; mi biografía—sin expedientes parroquiales que





"Lagarto" y "Huella y Esqueleto", cuadros de la señorita Mallo.

puedan interesar—está en mi pintura. La verdad, es que pinto desde que veo. La fecha no me interesa, pero ponga usted desde los diez y seis años.

—¿Maestros?

—Ninguno. Ni los he tenido ni creo que a ningún pintor le pueda interesar tener discípulos que sería tanto como considerarse *maestros de oficio*.

Además, que seguir las huellas de un maestro, debe ser la cosa más aburrida del mundo.

—Bueno, pero en sus principios—vuelvo a insistir.

—Sí, sí, claro. Aprendí naturalmente, lo esencial, lo manual—digámoslo así—del oficio. Lo que sería el acto material de aprender a escribir, en la escuela, del literato.

Estamos ahora frente a uno de sus últimos cuadros, el "espantapájaros", verdadera maravilla de interpretación. Mientras oigo sus explicaciones—breves y cortadas—prosigo mi interrogatorio.

—Dígame, Maruja: ¿Dentro de qué escuela sitúa usted su pintura?

—En ninguna. Dentro de la *plástica*, en su sentido más libre y de la naturaleza, gestiona mi creación formas directas y concretas. Pero, créame; las escuelas, en general, son estafas al candor público.

Repuesta un poco de este frenazo en seco por lo que de coincidencia ha tenido con mi íntimo modo de sentir, vuelvo a la brecha:

—Bueno, Maruja; entonces sólo me resta preguntarle por su *estética*.

—¿Mi estética? No me he preocupado jamás de hacer disquisiciones más o menos personales sobre una estética deducida o aplicable a mi pintura. Yo quiero que la mía esté libre de especulaciones ajenas a la *plástica*.

—¿Y no cree usted que la pintura actual pueda sujetarse a alguna norma preestablecida?

Maruja se queda un momento pensativa y luego contesta:

—En la actualidad hay muchas tendencias extrañas y raras al destino de la pintura. El confusionismo puede considerarse como una norma inconsciente.

—¿Y qué concepto tiene usted de la pintura de Museo?

—No existe una pintura de Museo. La creencia de que los Museos otorgan jerarquías es una idea completamente académica y falsa. Hay que defender a los auténticos revolucionarios de esa influencia antigua de los Museos. Aunque bien es verdad que ellos están bastante libres.

—¿Qué pintores antiguos prefiere usted?

—Sólo a los revolucionarios: españoles e italianos.

—¿Y de los modernos?

—Picasso.

—¿Qué fin asegura usted a la pintura moderna una vez afianzada?

Sin titubear me contesta:

—Que morirá—. Y esta respuesta ha valido para mí más que todas las suyas anteriores.

Luego Maruja, fuera ya del programa de la interviú me cuenta a grandes trancos su triunfal carrera artística; su rotundo éxito—artístico y pecuniario—en la exposición realizada en 1928 en la *Revista de Occidente*, única que ha concedido Ortega y Gasset, admirador de su pintura; su segundo triunfo obtenido

en el Casino de San Sebastián en una exposición organizada por la Duquesa de Dato; sus otros trabajos, como el decorado que prepara en la actualidad para la próxima obra teatral de Sánchez Mejías, su futura exposición en París...

—Oiga, Maruja; ¿Usted utiliza modelos? ¿Copia de la realidad?

—Nunca. Mis construcciones son espirituales, fraguadas y vistas en mí misma y, por lo tanto, más reales que la misma realidad.

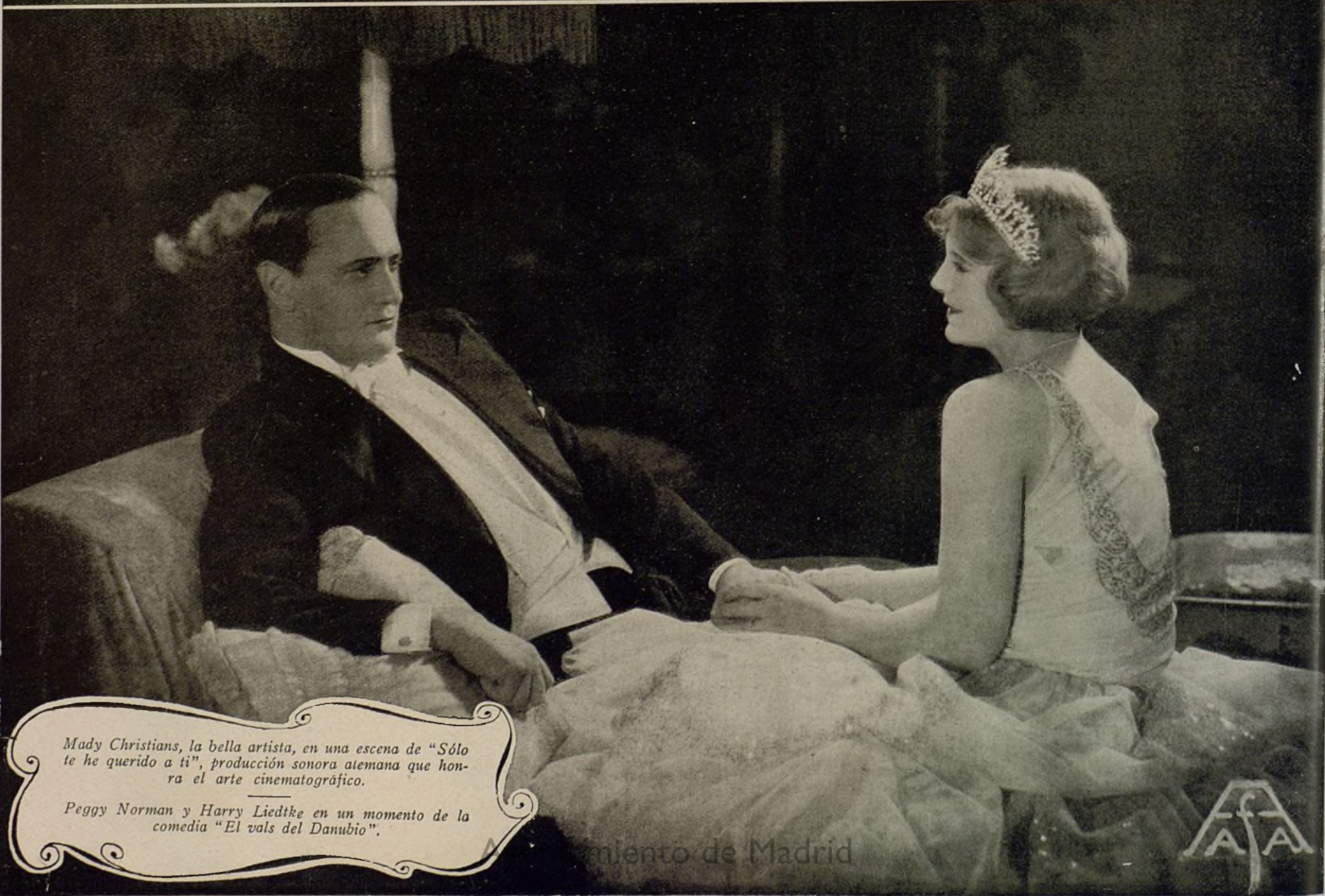
Mucho, mucho más habría que hablar de esta pintora excepcional y sencilla que es Maruja Mallo; pero es demasiado breve el espacio de una interviú...



Maruja Mallo, la original pintora.



# Cinema



Mady Christians, la bella artista, en una escena de "Sólo te he querido a ti", producción sonora alemana que honra el arte cinematográfico.

Peggy Norman y Harry Liedtke en un momento de la comedia "El vals del Danubio".

Amiento de Madrid





## Cine

**L**A sonoridad está alejando al público del espectáculo cinematográfico. El cine se convierte en teatro, pero en un teatro lleno de ruidos, de voces destempladas que no se ajustan con la realidad. Pasada la novedad del invento de las películas sonoro-parlantes, el público quiere ver películas sin ruido, en que la belleza fotográfica y su acción permita al espectador las adiciones mentales. El público no quiere ver ese teatro fotografiado, que ahora nos sirven las empresas con grandes anuncios.

El cine era acción, y ahora se ha convertido en un escenario cerrado, perdiendo su encanto peculiar de ver sus actores moverse libres, por campos y calles, y desenvolviendo su argumento en todos los ambientes sin trabas a la argumentación.

Prueba de esto es que las películas mudas siguen gustando, es el caso de "Lices de la Ciudad", que, con una pequeña y convencional sonoridad, Charles Chaplín, que



*La rubia Mac Cloy, bella artista de la Paramount.*

no entró por la nueva modalidad, triunfa de una manera definitiva, marcando el apogeo de su talento y de su gloria.

Y ahora pasemos a las próximas novedades. Entre las producciones que la técnica alemana, a la cabeza de la cinematografía mundial, tuvo un verdadero acierto, se encuentran, "Sólo te he querido a ti" y "El Vals del Danubrio".

En la primera, Mady Christians, la artista de sugestiva belleza, sabe comunicar a su figura toda la sutileza y pasión que requiere su papel, dentro de un argumento de época, sencillo y delicado. También Peggy Norman y Harry Liedtke, en "El Vals del Danubrio", sobresalen por su temperamento artístico en esta encantadora comedia. En ambas, el realismo por un lado y la perfección técnica por otro, han dado un conjunto aceptable y perfecto que le harán fácilmente triunfar en nuestra pantalla, como merecen estas clases de producciones.

Para terminar. El gran actor Charles Chaplín, al publicarse estas líneas, estará en tierras de España. Nuestra cordial bienvenida.

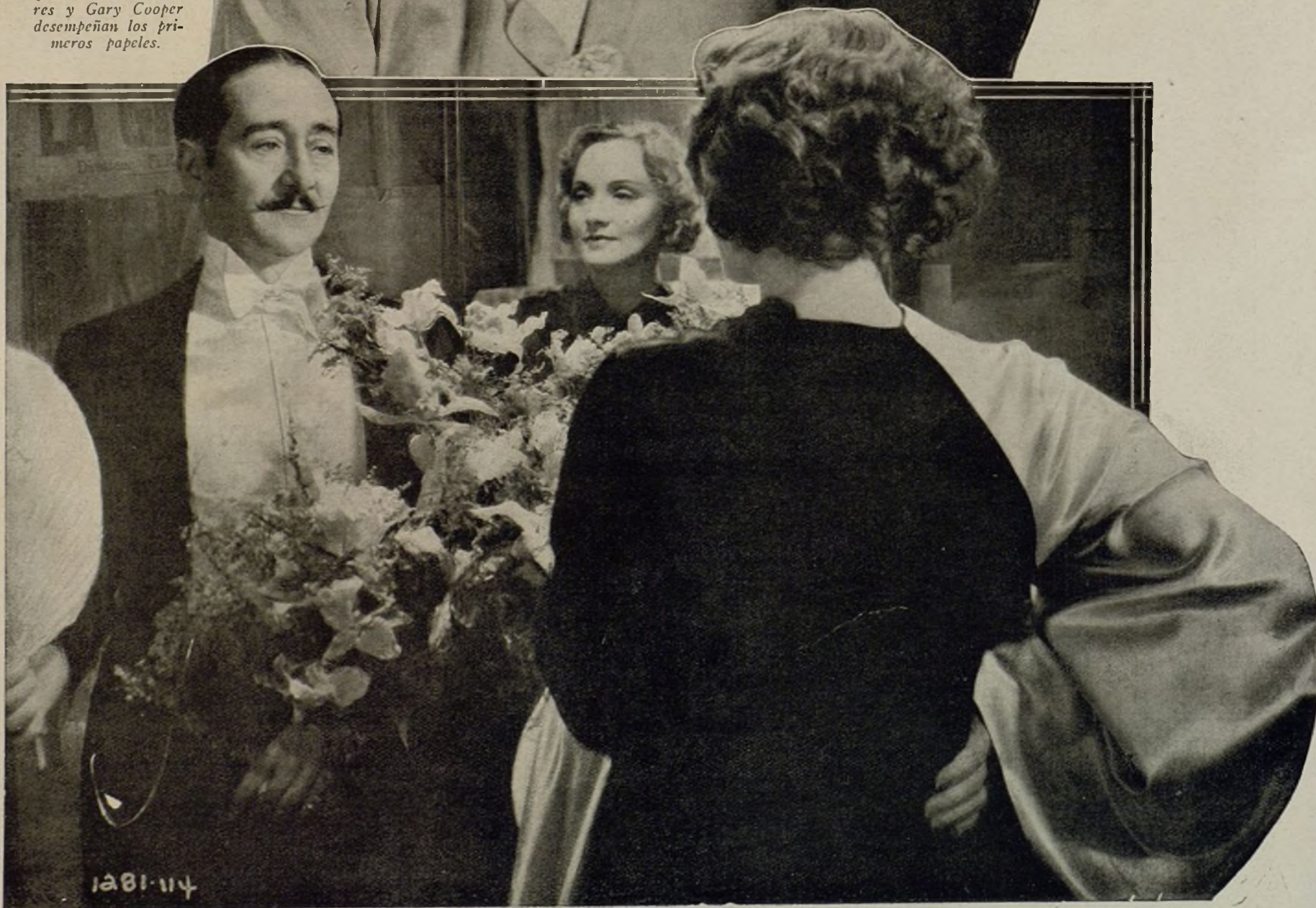
*Robert Woolley y Leni Stengel. Una graciosa escena de la película "Medio fusilados al amanecer".*





Empezará a rodarse, próximamente, en Nueva York, el "film" de Maurice Chevalier que lleva por título "The Smiling Lieutenant" "El Risueño Teniente". He aquí a los protagonistas: Chevalier y Claudette Colbert.

Marlene Dietrich, la nueva gran "estrella" alemana del cine, y Adolphe Menjou, en una escena de la nueva película intitulada "Marruecos", en la que estos dos actores y Gary Cooper desempeñan los primeros papeles.







## LOS CONCURSOS INTERNACIONALES DE PEÑALARA

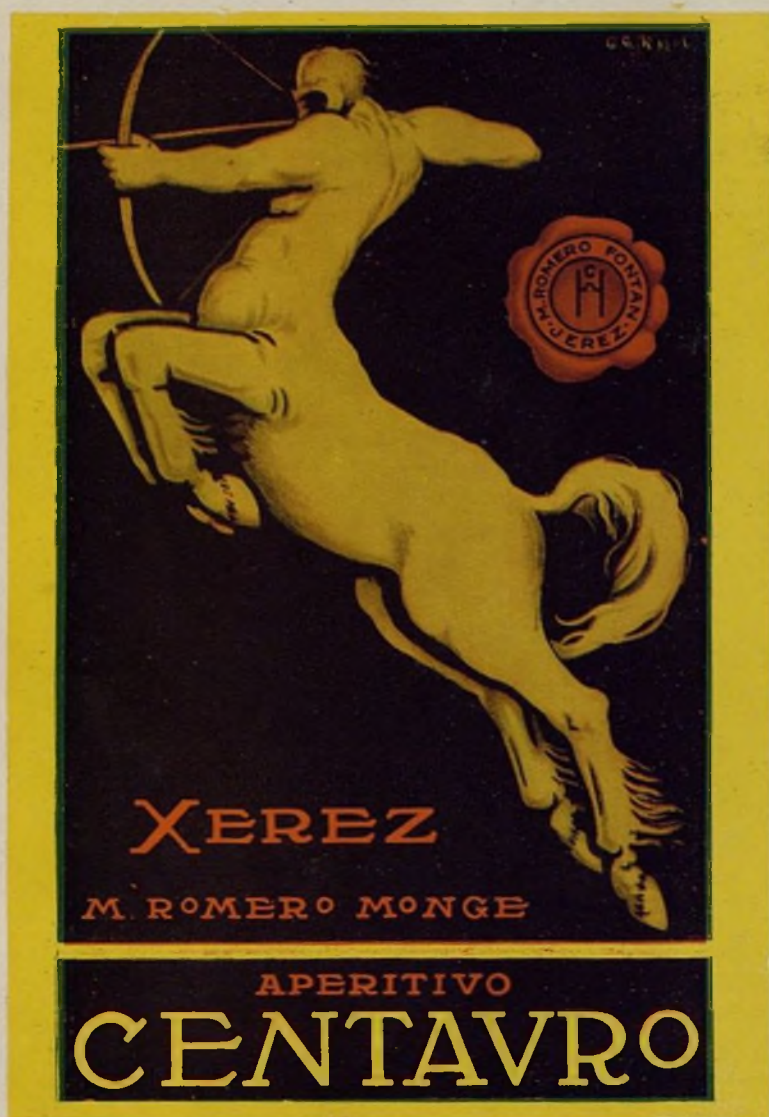
*Grupo de socios que asistieron al banquete organizado por la Sociedad Peñalara, para festejar el resultado de los mismos.*

*Los esquiadores españoles y extranjeros premiados en los concursos.*



Ayuntamiento de Madrid





**XEREZ**  
M. ROMERO MONGE  
APERITIVO  
**CENTAVRO**

## Talleres Navas Parejo

Sociedad Anónima



ESCULTURAS  
EN MADERA Y MARMOL  
REPRODUCCIONES  
ARTÍSTICAS

ORFEBRERÍA RELIGIOSA  
Y TODO LO RELATIVO  
AL CULTO DIVINO

CONSTRUCCIÓN DE  
ALTARES, TRONOS, ETC.

OBJETOS PARA REGALOS  
EN PLATA DE LEY  
Y ALPACA

Alvaro de Bazán, 9 y 11

**GRANADA (España)**



**"JUSTO"**  
(NOMBRE REGISTRADO)  
**FAJISTA**  
DE SEÑORA Y CABALLERO  
CARMEN, 10 ... MADRID



## PEDRO SIMO

VINOS Y COÑAC

Jerez de la Frontera



**GRANDE ALMACENE**  
**"CIUDAD DE SEVILLA"**  
**LA HERA Y COMPAÑIA, S.C.**  
SUCESTORES DE CASQUERO Y COMPAÑIA.  
♦ **SEVILLA** ♦  
Tejidos del Reino y Extranjeros.  
Mantones bordados y mantillas de blonda.  
Confecciones y sombreros para señoras.  
Sastrería de caballeros.  
SECCIÓN ESPECIAL DE ROPA BLANCA CONFECCIONADA







EL ARTE  
EN ESPAÑA

## FRANCESES Y ESPAÑOLES

GALLARDA y madrileña es la silueta arquitectónica que eleva la Casa de Velázquez sobre uno de los dominadores altozanos de la Moncloa. Sus dos torres tan esbeltas, la bella combinación de rojos, grises y blancos que alegra; su fachada se recorta finamente sobre un fondo, grato en otro tiempo a las miradas del egregio pintor, bajo cuya advocación se ampara hoy el edificio y cuanto de buen hispanismo contiene.

De entre la gárrula y excesiva acumulación de construcciones de toda índole, como van destruyendo el encanto campesino que ayer mostraba amplia, la Moncloa, se aparta señera, sonriente, la Casa de Velázquez, destinada a mantener vivo el fervor de España en las nuevas generaciones francesas.

Ya se dice que su traza exterior resucita, para gozo de la mirada y armonía del paisaje, aquel estilo señorial y sencillo a un tiempo mismo, del que son muestra acabada, por ejemplo, el Ministerio de Estado, el Ayuntamiento y alguna otra construcción salvada en los viejos remansos del antiguo Madrid, para que no todo sean rascacielos americanizados e incipientes extravagancias urbanistas a la última moda germánica u holandesa.

Incluso en su *feutre*, luce, con noble y justa armonía, la auténtica portada de lo que fué palacio de Oñate, en la calle Mayor, de harto diferente modo con que se pretendió acoplar un pastichismo herreriano en el absurdo y antiestético edificio de la Telefónica, el más feo y agresivo del nuevo Madrid.

Dentro de la Casa de Velázquez surge el espíritu francés y extiende a cuartos y galerías la clara elegancia que lo define. La biblioteca, *verbi gratia*, es bien francesa en su disposición, aunque esté nutrida de volúmenes españoles. No faltan en los despachos y aposentos de trabajo del director y secretario testimonios del arte hispánico de otros siglos, a que ambos son tan aficionados. En los altos estudios, abiertos a la dilatada contemplación de las lejanías de El Pardo y de la Sierra, son también paisajes, tipos de España, lo que abocetan sus formas y colores sobre lienzos y cartones. Y en las charlas de sobremesa o durante las meriendas de media tarde, voces de Francia dicen palabras españolas, recién aprendidas.

Pero es bien francés el espíritu inteligente, que dió normas y abrió cauces a la simpática institución. Ello se aprecia en seguida y se estima por lo que representa de leal fraternidad para nosotros.

En la Casa Velázquez residen durante determinados plazos los *boursiers* de diferentes organismos artísticos, científicos y universitarios de París, Burdeos, Leyn y otras provincias francesas. Pintores, escultores, músicos, arquitectos, ingenieros, abogados, arqueólogos, médicos, convien en una libre y eficaz camaradería, a la que no falta la aportación española.

Porque, generosamente, la Casa Velázquez otorga dos pensiones a españoles que en la actualidad son disfrutadas por dos pintores, andaluz el uno y valenciano el otro: José Martínez Cid y Gabriel Esteve.

Dos grandes amigos de España, de larga, constante y probada hispanofilia son también los que rigen la admirable Residencia: Pierre Paris, el erudito arqueólogo, director también del Instituto Francés, y Mauricio Legendre, autor de varios libros notabilísimos sobre la vida, el arte, la literatura y las costumbres nuestras.

Finalmente, ha de añadirse otro buen significado de la Casa Velázquez. La cordial solicitud, la amable hospitalidad que ofrecen a los escritores, a los artistas madrileños. Raro es el día en que los pensionados no sientan a su mesa—oh, ese afable, soleado refectorio de la Casa Velázquez, con su sabor hogareño y su juvenil alegría!—invitados de alta calidad o de coincidente mocerío. Poco a poco van desfilando por allí ilustres figuras de la intelectualidad española. Algunas estrechan su amistad con los pensionados y vemos a éstos mezclarse a la vida artística de Madrid.

Así, el propósito que impulsó a los iniciadores y valedores de la benemérita Institución se va realizando, afianzando, cada día más.

Actualmente, la Casa Velázquez celebra una Exposición de los trabajos de sus pensionados artistas.

Certera y graciosamente instalada en la galería del piso principal, tiene, además de sus alicientes propios, el de poder ser contemplada a la luz del día y no bajo la descaracterizadora y dañina iluminación artificial.

No nos cansaremos nunca de reptir nuestro disgusto por la vergonzosa carencia de locales adecuados a este género de exhibiciones que padece Madrid. Ni uno solo de los sitios que se destinan a tal fin en la capital de España reúne condiciones para ello. Han de verse los cuadros, las esculturas, bajo la luz eléctrica, no siempre bien instalada.

En esta galería de la Casa Velázquez la luz natural bate—acaso un poco violenta—sobre las obras y no les resta matices ni les falsea sus tnos. También importa hacer constar que su alejamiento del centro de Madrid permite verlas sin la promiscua molestia de los profesionales de Exposiciones, que invaden el Círculo de Bellas Artes o los bajos de la Biblioteca.

Es grato, pues, en la calma y el silencio, claros de esta interesantísima Exposición, ir viendo paisajes, pueblos, rincones de España interpretados por jóvenes artistas franceses, con singulares finura y sensibilidad, como yo los he visto en una tarde dulce de febrero, disipadas las nieblas invernales de la mañana por el sol, ávido ya de primavera...

Los expositores son—respétemos el orden del catálogo—: el grabador Laguillermie; los pintores Henri Cheval, Emille Claro, Gabriel Esteve, Madeleine Leroux, Martínez Cid, Pierre Mondan, Jean Sauboa y Pierre Sicard, y los arquitectos Agnès Chausseiche y Gastón Glorieux.

Monsieur Laguillermie es un viejo maestro que el año último pasó algunos días en la Casa Velázquez como pensionado de honor. Miembro del Instituto de Francia, obtuvo en otro tiempo ya remoto el Gran Premio de Roma. Sus tres grabados reproducen *El Primo* y *Lan Lanzas*, de Velázquez, y el *San Bartolomé*, de Ribera. Están firmados hace más de medio siglo. La factura impecable, clasicista, responde al gusto de la época. Son tres pruebas excelentes, y aunque vistas con el criterio actual parezcan frías, excesivamente académicas, sería injusto negarles el escrúpulo, la energía y, sobre todo, el buen estilo con que están realizadas.

Henri Cheval es un pintor de fogoso temperamento, apasionado de los tonos graves, de las pinceladas densas y los empastes profundos. Da una sensación de tozudez, de reincidir insatisfecho en el trabajo de las calidades. Gusta de los acordes cálidos y se esfuerza en buscar el carácter español en los motivos externos. Así, pues, elige como modelos guitarristas, bailadores andaluces y flamencos. Pero es curioso observar que, prefiriendo monsieur Cheval la figura, son más interesantes, más veraces, más arraigadamente hispánicos sus paisajes. Uno de ellos, sobre todo: *Manzanares*, que debe clasificarse de lo mejor de toda la Exposición. Es una fiel, trabajada y veraz impresión de un día de invierno en Manzanares el Real, el pintoresco pueblo madrileño.

Emille Claro es el más lírico de los pensionados, el más sutil y sensible. Desde luego, a mí es el que más me emociona y sugiere. Sus paisajes son de infinitas e ingravidas delicadezas tonales. La naturaleza y la atmósfera adquieren en los cuadros de este artista una afable y noble jovialidad. Ni una sola de sus glosas pictóricas a la tierra levantina deja de ser encantadora, atrayente y expresiva. Sus azules, sus verdes, sus rosas, sus grises, son diáfanos, transparentes. Y, sin embargo, están construídas las formas con insospechada firmeza. Sus *Marinas* hacen pensar en un Marque más sensitivo y más límpido. Su *Iglesia de Farnais* tiene la poemática sencillez de una *floreilla* franciscana. Precisamente otro expositor—y de positivo talento—, M. Sicard,



Puente del mar, por Pierre Sicard.



presenta el mismo motivo, a iguales hora y época, y ello acusa la supremacía estética de M. Ciarb.

Gabriel Esteve, el pensionado valenciano, exhibe nueve cuadros. Son los de mayor tamaño, y excepto dos interiores y un paisaje, todos ellos de figura.

El señor Esteve—excelente pintor—tiene esa peligrosa falicidad valencianista que ha hecho desaparecer pronto a tantos coterráneos suyos. Los valencianos siguientes al formulismo sorollista brotan con excesiva espontaneidad. Pero se apagan o se anquilosan pronto. El señor Esteve sabe mucho de su arte y se esfuerza en demostrarlo. Le convendría olvidar precedentes: Tuset, Morcillo, Finazo. Condiciones le sobran, lo que importa es seleccionar sin piedad consigo mismo. Y entonces, al hallarse él, verdaderamente él, le hallaremos los demás. En el lienzo *Los dos amigos*, tal vez esté su camino futuro.

Madeleine Leroux es otra de las figuras valiosas de este conjunto. Hija del admirable dibujante e ilustrador del mismo apellido, ha heredado filialmente el rigor y el vigor constructivos, la firmeza de rasgos y la sensible capacidad de emocionarse. Sobria en el colorido, enérgica de línea, *re* con amplitud o con detallismo, según importe al motivo. Exhibe acuarelas, aguadas y temple, donde se evocan aspectos de Alcañiz, Segovia, Carmona y Candelario, con más alguno que otro apunte de figura populares, muy curiosos, como nota documental de atavíos.

Su paisaje *Vista de la Moncloa* es un prodigio de verdad y sentimiento. La austera melancolía de esta parte de Madrid, en las tardes otoñales, está captada con singular maestría.

José Martínez del Cid, pensionado por el Ayuntamiento de Sevilla, inflama gran parte de la Exposición con diez y seis notas de Andalucía y Marruecos. Demasiadas, tal vez, por como se re-



*El peinado*, por Madeleine Leroux.



*Las dos amigas*, por Gabriel Esteve.

piten los temas y la manera. Una vaga reminiscencia de Gustavo Bacarnses se aprecia en seguida. Luego se comprende que Martínez Cid quisiera evadirse y por ahora no puede. Entiende el luminismo de un modo plano y convencional. Pero no le faltan sentido decorativo y buen gusto compositivo. Sus mejores cuadros son *Sillón del Moro* (Rnda), *Iglesia del Salvador*, y, en general, las alusiones marroquíes. También es de alabar cierto apunte de Toledo, donde el artista apaga los artificios de su luz convencional.

Pierre Mondan exhibe cuatro pequeños estudios, insuficientes para juzgarle.

En los cuatro dibujos de Juan Sauboa encontramos la elocuencia de un verdadero artista. Sobre todo una cabeza de muchacha dibujada con mina de plomo, revela positiva maestría.

Pierre Sicard—hijo del escultor Francisco León, autor de las estatuas de *Jorge Sand* y de *Juana de Arco* y de varias aportaciones monumentales en Tours, su ciudad natal—, se destaca igualmente por una recia contextura pictórica.

Ya digo antes que es menos sensible que Claro, según demuestra la *Iglesia de Farnais*, pintada al mismo tiempo y desde igual punto de visgela; pero es un constructor robusto y concien- ta que el pensionado del Gobierno General de Ar- zudo. Un colorista enérgico, a la vez.

Su *Puerto del Grao* es un magnífico cuadro, digno de un Museo. De los restantes prefiero *El Puente de Serranos*, de Valencia y la *Vista de Toledo*, aunque parezca a primera vista que iría mejor a esta tonalidad agrisada y fría de aquél y el paisaje levantino sería exacto bajo la luminosa exaltación que Sicard ha impuesto al toledano.

Por último, Chauméniche y M. Glorieux, ambos arquitectos, han presentado trabajos realiza- dos en el Castillo de Alcañiz.

La primera, unas admirables copias de las pinturas de la Torre de Homenaje, conservándoles su ingenuidad simplista, y el segundo, unos planos y gráficos de gran limpieza técnica.

José FRANCES

(De la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.)



# SIMBOLISMOS

## Una nueva escena del Quijote

La aprendiz de escritora — ¡oh, este bendito aprendizaje cuyo delicioso encanto está en no llegar jamás a la sazón! — abre un libro al azar. ¿Es un libro viejo, nuevo?... De todos los tiempos. Es el Quijote. Al punto, los ojos se quedan enredados entre la primorosa filigrana de una primera letra miniada, inicio de un capítulo. Empiezan luego a sortear hábilmente los deliciosos arabescos, los tupidos bajorrelieves, las ondulantes curvas de sus palabras apretadas.

(Porque este diminuto ejemplar del Quijote — maravillosa idea de buen editor — no está al alcance de la mirada natural, de la mirada vulgar. Es para ser leído con lupa — doble lupa —, palabra a palabra, letra a letra, frase a frase. Aquí, el lector deja de ser lector para convertirse en bacteriólogo).

Y ante esta pupila artificial del improvisado bacteriólogo, súbitamente, queda abierto un minúsculo panorama, un limitadísimo campo visual donde el protagonista, el divo, es el átomo, la molécula, el electrón. La aprendiz de escritora sigue atentamente las evoluciones de este pequeño mundo entomológico abierto ante el microscopio.

¿Qué vé? Por la satínada epidermis de una página se desliza ahora, caracoleante, pardo, polvoriento, un camino. A su mano derecha, un río. Una doble fila de álamos, a la izquierda. Al frente, un molino, ardoroso hidrónico que abre ansiosamente sus fauces a la corriente. Por el camino, empolvado, resplandeciente su armadura al sol, un Caballero — el espíritu de un Caablero. A su costado, rechoncho, orondo, mofletudo, un vulgar escudero — el cuerpo de lo vulgar.

El microscopio encuentra el vértice de la luz sobre estas dos menudas figurillas; atisba cautelosamente sus movimientos. Se avecina un diálogo, y el oído se percibe a su alta función de escuchar:

— ¿Ves, Sancho, ese señorial castillo que se alza imponente ante nuestra vista?

— ¿Qué castillo, señor? Más bien diréis molino.

— Sin duda te fallan los ojos, Sancho. Ese que ves ahí, no es tal molino sino castillo. Castillo, castillo y habitado, a lo que veo, por alcornosas gentes que, de seguro, atisban nuestra llegada y se aperciben, al son de roncadas trompas, a tender el puente y darnos la bienvenida.

(El vulgar escudero — cuerpo de lo vulgar — ha puesto su mano sobre la frente a guisa de visera; entorna los ojillos; pero nada vé. Su mente, seca a toda creación ideal, no es capaz tampoco de superponer la imagen de un castillo a la de un molino. Se rebela:)

— Pero ved, mi señor don Quijote, que no es tal castillo, sino molino; y que ni en él habitan gentes alcornosadas, ni suenan trompas, ni ese que vos decís puente es tal puente sino la compuerta para cortar el agua cuando el río baja crecido.

(El Caballero deja caer una mirada de compasión sobre Sancho. Porque sabe que Sancho no dispone sino de dos míopes ojillos para ver. Y el castillo está todavía a mucha distancia de Sancho. Su palabra compasiva — tan compasiva como su mirada — trata de ilustrarle:)

— Bien se vé, Sancho, que no alcanza tu vista a más de dos dedos de tus narices o que algún hada hechicera trata de estorbar tu visión. Porque has de saber que ahí donde tú sólo alcanzas a vislumbrar un molino, yo veo un hermoso castillo. Y esos álamos que se agolpan a su frente, son las frondosidades del parque. Y altivos cisnes, aquellas manchas blancas; y cervatillos,



aquellas otras grises; y aquel tropel de gentes, los siervos que dan la voz de nuestra llegada. Y aun te diré más, Sancho. ¿Ves aquella blanca y pura doncella graciosamente apollada sobre una tan blanca como ella columna de alabastro? Pues sabe que esa nunca igualada beldad es mi dama, la gentil Dulcinea ante cuyas plantas yo rindo la fortaleza de mi brazo y el empuje de mi lanza.

(Sancho calla; porque Sancho, aunque no ha oído pronunciar todavía la palabra "snovismo", sabe que, de cuando en cuando, conviene hacer como que entiende a su señor. Pero el microscopio del bacteriólogo — ojo que no se deja engañar — penetra su cerebro. En el cerebro de Sancho, la visión es real. Los álamos siguen siendo álamos; siendo el césped de una era; el césped del parque, sigue los blancos cisnes, gallinas que picotean en la basura — buscando el grano, no la piedra preciosa —; toscos gañanes que cargan la molinera, el tropel de gentes y la blanca doncella, que, al decir de su señor, se apoya en una columna de alabastro, Aldonza, la garrida moza que, acodada en un saco de trigo, discute, hombrunamente con los labriegos.

El microscopio achica más todavía ahora su campo visual. Porque escudero y señor han llegado al castillo-molino. Ya el señor ha presentado sus respetos a la dama y besado humildemente sus pies. Pero ahora quiere darla a conocer a su escudero.)

— Ven acá, Sancho; dime, ¿viste alguna vez por ventura hermosura semejante a la de mi noble dama, la sin par Dulcinea del Toboso?

(Sancho se rebela de nuevo:)

— Pero ¿qué Dulcinea, mi señor don Quijote? Si es Aldonza; Aldonza, la molinera. ¿No véis sus brazos rollizos de tanto cargar sacos y sus anchas caderas de luchar con los gañanes?

(El Caballero no le oye; está en su castillo. Pero sí repara en la carcajada de Aldonza que, junto con Sancho, está en el molino.)

— ¿Ves, ves, Sancho? ¿Has oído tú alguna vez por ventura una tan cristalina risa como la suya?

(Sancho guiña un ojillo a Aldonza, que entra en el molino congestionada de risa. Don Quijote queda en éxtasis, borracho, ebrio de ideal. Sancho busca también su éxtasis, su borrachera... y empina la bota, Don Quijote se vuelve:)

— Di, Sancho; ¿no percibiste mientras estuvo aquí, el olor de su divina boca? ¿No llega hasta ti ahora la estela del fino perfume que, tras su cuerpo, dejó al marchar?

(El escudero se limpia los labios con la manga.)

— Lo que percibí en su boca, señor, es un fuerte olor a cebolla; y en cuanto al perfume que decís, más me pareció un tufillo no muy agradable a sudor que se desprendía de sus sobacos — Y al decir esto, Sancho suelta un fuerte regüeldo de vino en las mismas narices de su señor —.

Al llegar aquí, la aprendiz de escritora ha dejado caer definitivamente la lupa — una sola — sobre el minúsculo ejemplar. La otra la ha dirigido al mundo en torno. Ha descendido con ella a la calle. Y de regreso, ha vuelto a sumergirse en el libro, porque en la calle como en el libro, ha topado — aun hoy — con un reducido grupito sólo de Quijotes, y con muchos — ¡muchos! — Sanchos.

ROSA ARCINIEGA



# El alpinismo en España

Una charla con el presidente del Club Alpino D. Manuel Maura

La celebración de las recientes pruebas internacionales de esquíes en Navacerrada, ra da- do a los deportes de nieve en paña una gran resonancia.

El alpinismo estaba un poco alejado de ese círculo ya conocido del deporte que comienza en el fútbol y termina en el boxeo. La prensa deportiva no ha prestado a nuestro deporte de nieve todo el interés que merecen y que de un modo sostenido se les reconoce en otros países. Pero de pronto este interés, pudiéramos llamar periodístico o de actualidad, ha surgido. Y a recogerlo por los labios autorizados de uno de los más significados prohombres de nuestro alpinismo nos disponemos.

\* \* \*

El Club Alpino Español es la Sociedad más prestigiosa y de más rancio abolengo de cuantas entre nosotros se dedican de un modo exclusivo al deporte de la nieve. Y siendo así, ¿dónde recoger más fielmente el interés de este reportage que de la persona del presidente de la entidad? No lo pensamos más. Un telefonazo y a los pocos minutos nos hallábamos en la sede social del Alpino, frente a su presidente.

Don Manuel Maura nos responde así:

—Para remontarnos con exactitud a los verdaderos orígenes del Club Alpino Español, teníamos que remontarnos casi al descubrimiento de la sierra del Guadarrama, como terreno capacitado para la práctica en él del alpinismo.

—¿Y ese descubrimiento cuándo fué?

—El descubrimiento deportivo de la sierra data de hace trein-



*El Presidente del Club Alpino Español cuenta a nuestro redactor deportivo la organización del alpinismo nacional.*

y cinco o cuarenta años, por núcleos de las colonias extranjeras en Madrid, especialmente de la alemana.

—Entonces los promotores del alpinismo en Castilla fueron los alemanes, ¿no es eso?

—Eso es. Y luego, ya casi simultáneamente, vinieron dos grupos: el de Gómez de los Reyes y el de los amigos de Manuel Amezuá, que fué el fundador del Club Alpino.

—Hace...

—Pues hará unos veinticinco años.

Preguntamos luego al señor Maura por el proceso seguido por el Alpino en sus construcciones en la sierra.

El señor Maura va en busca de los datos necesarios para respondernos.

—Bajo la dirección de Amezuá, el Alpino comenzó construyendo un chalet refugio en el kilómetro 55 de la carretera de La Granja, que es el que sirvió de núcleo y base al actual del Ventorrillo.

—¿Y el del puerto de Navacerrada?

—Ese se hizo luego; pero por no reunir las condiciones que necesitábamos lo vendimos a los militares. Con el producto de su

venta hemos construido otro en el puerto de los Cotos, que se inaugurará este verano. También vamos a construir otro en Navacerrada que se inaugurará el próximo invierno, según proyecto de los arquitectos señores Mucadal y Rivas, con capacidad para sesenta camas. Entre los tres chalets disponemos de ciento treinta y seis camas.

—No tiene ya más refugios el Alpino?

—Sí. Tenemos en proyecto otro pequeño refugio en la cumbre de la Maliciosa con cuatro camas. Y el de Gredos con diez y ocho camas más y que es el único que existe de las sociedades alpinistas madrileñas. En Gredos existen excelentes pistas y se puede practicar el alpinismo en grandes condiciones.

*En el Puerto de Navacerrada.—Aspectos de los Clubs Alpinos durante la celebración de los concursos.*







El Presidente del Club Alpino, señor Maura, con la baronesa Teixeira de Matos.



Ricardo Arche, ganador de la carrera de campeonato celebrada en Navacerrada.



Margot Moses y Manuel Pina, ganadores del primer premio de parejas mixtas.

El señor Maura nos habla con verdadera vehemencia. Va basajando cifras, señalando situaciones, puntualizando datos con gran precisión. Descubrimos en él al conocedor a fondo de la organización y desarrollo del alpinismo nacional.

Después de mostrarnos los planos de las futuras construcciones enunciadas, dice:

—Trabajamos mucho; pero afortunadamente no es tiempo perdido. Cada vez hay más afición al alpinismo.

—Los domingos, la animación en el Ventorrillo es grande.

Grandísima. Yo he llegado a contar a veces, por gusto, más de trescientos automóviles. Muchas familias aristócratas que no hacen deporte acuden a la sierra para beber un poco de aire puro, para cambiar de ambiente y perspectiva.

—¿Cuántos socios tiene el Club?

—Actualmente mil ochocientos, y las cuotas fluctúan entre veinte, treinta y cincuenta pesetas al año.

—En absoluto. Vivimos de nuestros propios ingresos, y a la hora de ahora el Club tiene en Caja un superávit de diez y seis mil pesetas.

—El socio tendrá derecho a habitación, ¿verdad?

—Naturalmente. Tiene derecho a habitación en el Club al precio de tres pesetas diarias sin comida. El chalet tiene calefacción central y agua corriente en todas las habitaciones.

Hablamos luego de las condiciones naturales de la sierra y el señor Maura me indica:

—La sierra del Guadarrama ha ofrecido todos los años, menos el actual, grandes condiciones para la práctica del alpinismo. Este año ha sido malísimo, muy mal tiempo y poca nieve. Desde hace mucho tiempo no se recuerda un invierno de los peores días del actual. Especialmente, en

las cumbres se puede hacer el alpinismo en excelentes condiciones. Las pistas también son buenas. La llamada del Noruego tiene varios kilómetros de recorrido y de un descenso magnífico.

—Y el deporte alpino, ¿progresá mucho?

—Mucho. Para lo que se practica en entrenamientos contamos con grandes esquiadores. En estas últimas pruebas internacionales se ha evidenciado la gran clase de algunos. Hemos igualado a varios franceses y a otros superado.

—Entonces, ¿España está ya capacitada para asistir a las grandes pruebas internacionales?

—Sin ninguna duda. Ya asistió a algunas y seguirá asistiendo cada vez con más fe en la victoria. Ahora tenemos la Olimpiada de juegos de invierno que se celebrará en el Canadá y a la que aún no sabemos si acudirán nuestros esquiadores.

—Pero en Madrid existen otras sociedades de alpinismo—preguntamos.

—Sí. Existe la Sociedad Peñalara, que se fundó de una escisión del Club Alpino. Los peñalaros están realizando una obra muy meritoria y el Alpino mantiene con ellos relaciones de gran cordialidad.

Ya estamos de pie y el señor Maura nos añade:

—Ustedes, en la prensa, tienen que laborar también por el desarrollo del alpinismo español. Conviene que las pruebas internacionales se repitan en España con mayor frecuencia. Conviene por muchas cosas. Los grandes esquiadores extranjeros muestran a los nuestros nuevos estilos. Sus enseñanzas siempre nos son provechosas. Aún, desgraciadamente, estamos en la época de aprender. Yo confío que laborando con entusiasmo pronto podremos estar en condiciones de enseñar.

Estrecho la mano de don Manuel Maura y empujo la mampara de salida del Club Alpino Español.

RIENZI



La señorita Elena Potestad, ganadora del campeonato de señoritas en el concurso de esquí.



# ANDANZAS ROMANTICAS EL ENCANTO DE LAS VIEJAS CALLEJAS

**T**RAS de un poco de calma para nuestro espíritu, dominado por la agitación de la vida diaria; en busca de un sedante para nuestros nervios contagiados de la vertiginosidad ambiente, hemos huído de la actividad, del ruido de la gran ciudad.

Como todas las cosas, esta vida agitada que estimula energías morales y materiales, con sus atractivos consiguientes, tiene momentos en que llega a cansar, y en los que anhelamos el contraste, esos otros días monótonos, tranquilos, de calma absoluta.

Vamos, pues, tras de esas horas de paz, de santa paz, que nos confortarán idealmente.

¿Dónde?

Donde podamos hallarlas y gozarlas con toda intensidad.

Huimos de la ciudad viva para internarnos en la muerta; queremos vivir unas horas de recogimiento, de austeridad, de vida íntima.

¿Para qué más explicaciones?

Hemos cerrado los ojos entregándonos a la voluntad del conductor, no sabiendo donde nos lleva. No nos importa el nombre del lugar, del pueblo o de la ciudad a que nos dirige.



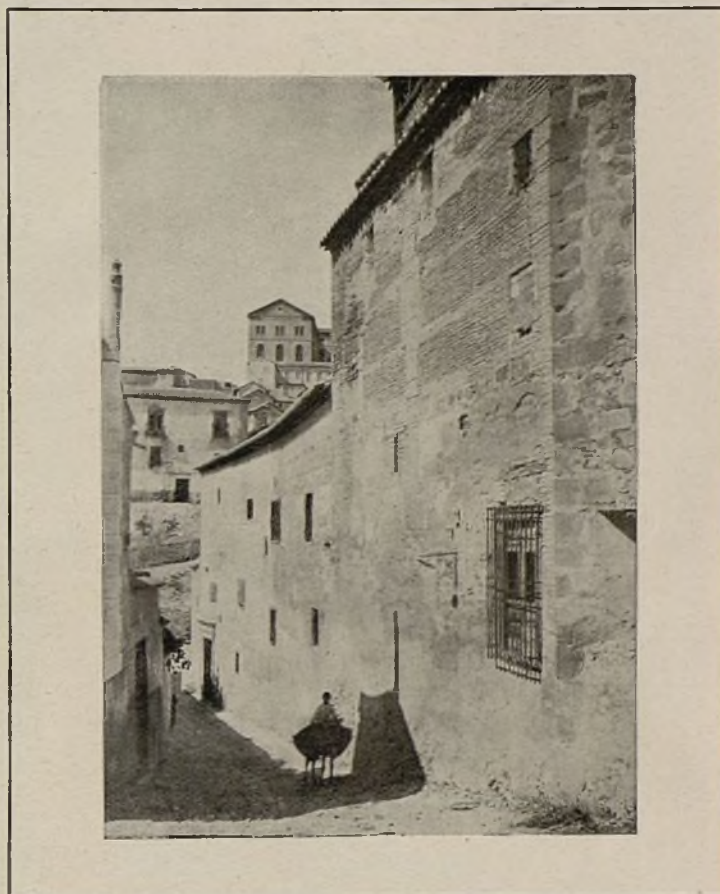
*Aquí uno; allí otro con sus elevadas y espesas celosías.*

Serán más gratas nuestras horas en el sitio desconocido, que no nos haga evocar ni su historia ni sus leyendas.

Es mucho más interesante este caminar incógnito, entregados ya a esa tranquilidad que perseguimos.

Como en un sueño, sin dar valor al tiempo transcurrido, que ignoramos, nos hallamos en ese ansiado ambiente.

El contraste no puede ser más



*Con unas casonas convertidas en mansiones de religiosas...*

fuerte, más violento. En un muy breve intervalo hemos vivido la urbe populosa y moderna, pletórica de velocidad y de dinamismo, y la pequeña ciudad romántica y silenciosa, dominada por la más plácida sencillez, por la suprema emoción de la calma.

Nos cuesta trabajo convencernos de la realidad; no, no es posible que estemos en ella.

Indudablemente debemos soñar, debemos seguir soñando como durante nuestro camino hasta llegar aquí.

Nos parece recordar detalles de algo conocido, de lugares muy visitados; pero no queremos, no nos importa saberlo.

Esta callejita oscura, tenebrosa, cercada por unos viejos muros y cubierta por otra tan vieja edificación, de donde parecen desprenderse sus piedras y ladrillos, no puede ser de ningún pueblo de nuestra época, sino de un país de quimera, de un lugar absolutamente fantástico, ideal.

Hoy no se concibe, no puede concebirse la existencia de estos rincones, por muy apartados que se encuentren de la materialidad de nuestros días.

Hay demasiada poesía, demasiada espiritualidad para poder sobrevivir a la tan contraria e imperante realidad del momento.

Seguimos nuestra correría por este lugar de ensueño, el que no se desvanece ni aun con el tañido de la campana próxima, allá abajo, en la escondida iglesia, cuya torre se alza airosa entre la multitud de desiguales tejaditos que la rodean.

Descendemos por la empinada cuesta hacia la hornacina que decora el frente de la torre, lugar sin duda de devoción y de curiosas leyendas; a uno y otro lados, más calles estrechas y laberínticas, con viejas casitas y legendarias casonas.

Aún descendemos más; otra y otra y otra calleja empinada, con más casonas, solares que fueron de rancia nobleza, democra-





*Se llama el callejón de los muertos...*



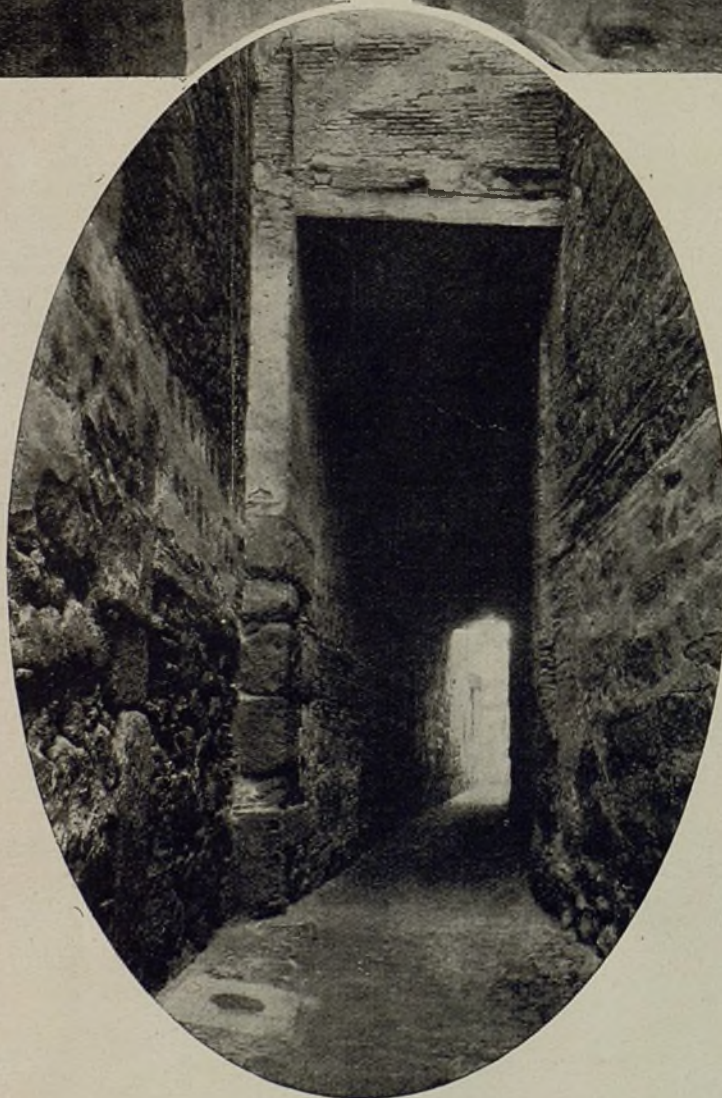
*Allá abajo, en la escondida iglesia de torre airosa...*

tizados más tarde al convertirlas en casonas de vecindad, o santificadas al transformarlas en veneradas mansiones de religiosas.

En interesantísimos monasterios de humildes mujeres consagradas al más sublime amor que viven idealmente la más santa vida de recogimiento y santidad.

Conventos que se prodigan; aquí uno, con su sencilla entrada, desde la que vemos el portal y el torno misterioso que oculta a las monjitas; allí otro, cuyas elevadas y espesas celosías se nos aparecen transparentes, como al poeta de las rimas, y a través de ellas contemplamos a las santas mujercitas entregadas a sus místicas meditaciones.

Más allá otro y otro, todos avalorando estas sencillas y encantadoras callejas impregnadas de su romanticismo, de su poesía, de su misterio.



*Esta calleja no puede ser sino de un país de quimera...*

En su augusta soledad nos parece escuchar constantemente los rezos y las risas de las monjitas en sus horas de devoción y de recreo.

Faustos rumores de las viejas callejas, sólo en una alterados; solamente en esta que seguimos recorriendo, más solitaria que ninguna, una calle sin puertas, llena de sombras, que nos impone un tétrico presentimiento. Al abandonarla, un pequeño azulejo nos dice que se llama Callejón de los Muertos.

La impresión, presintiendo ya el nombre, ha completado el deleite de nuestro ensueño, de nuestra correría romántica por estas encantadoras callejas.

Estas callejas que son el escenario de nuestra historia, el alma de nuestro pasado y la idealidad de nuestra vida.

SANTIAGO CAMARASA

(Fotos Toledo.)



# Compañía de Muebles y Decoraciones, S. A.

ANTES

## B. PIQUERO & COMPAÑIA

COMPRADORES EN 1921 DE LOS "STOCKS" DE

### WARING & GILLOW, DE LONDRES

— PASEO DE RECOLETOS, 6 —

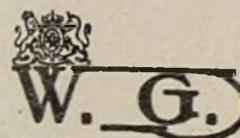
Teléfono 52608

Apartado 1.074



### MADRID

(Casa fundada en 1876)



Fabricación propia de

**MUEBLES DE GRAN LUJO**  
**MUEBLES EN SERIE**  
**MUEBLES ECONÓMICOS**

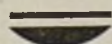
Especialidad en mobiliarios para PA-  
LACIOS, FINCAS, HOTELES, SALAS  
DE JUNTAS, OFICINAS, etc.

CONSTRUCCIÓN ESMERADA Y  
SOLIDA DECORACIÓN DE  
INTERIORES

**ELEGANCIA**  
**DISTINCIÓN**  
**CALIDAD**

Visiten nuestra exposición permanente  
en PASEO DE RECOLETOS, 6, donde  
hallarán un conjunto de los más exqui-  
sitos muebles de todos los estilos,  
hasta los más modernos y originales.

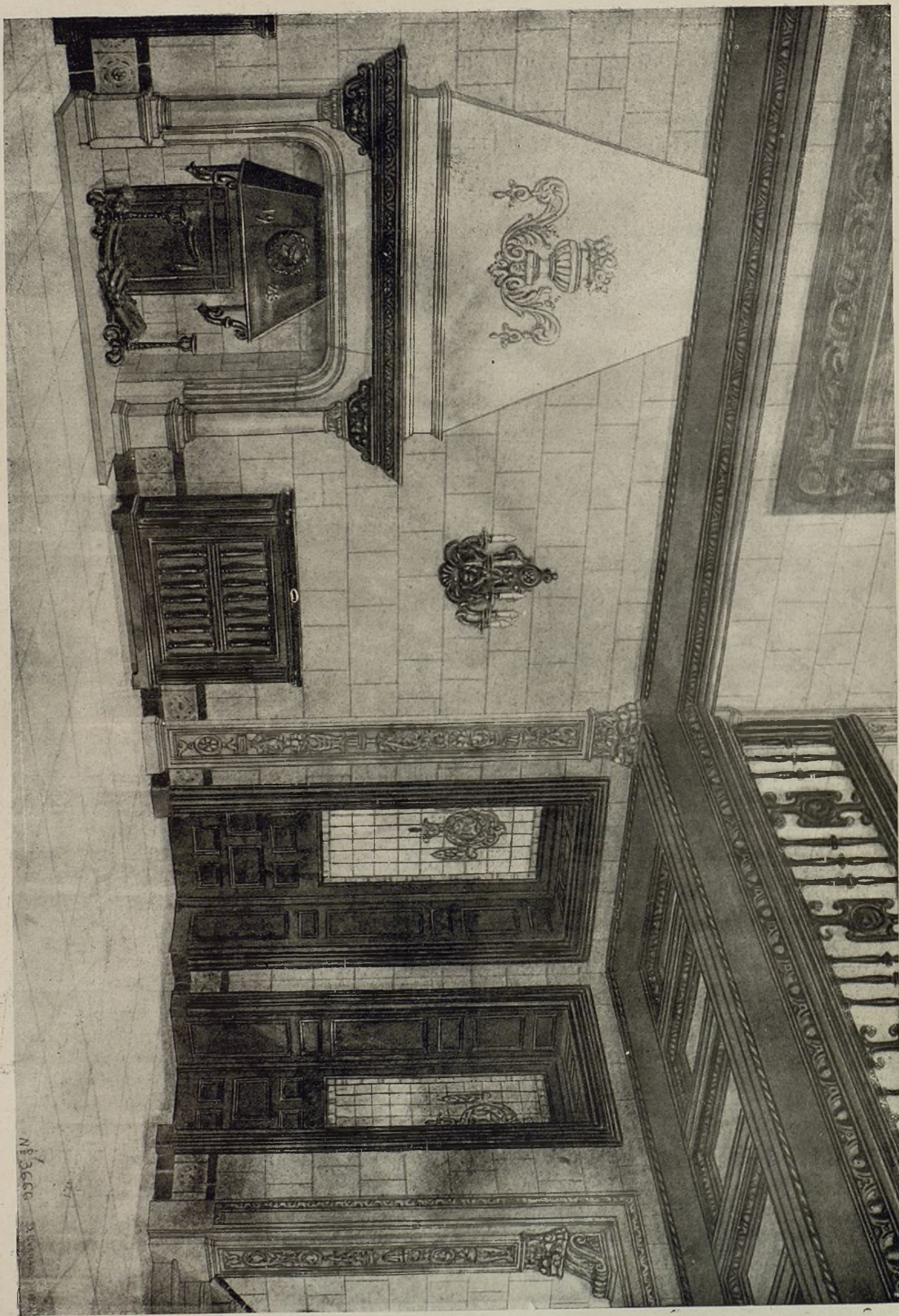
Nuestro estudio suministra pre-  
supuestos, dibujos, planos, etc.,  
sin compromiso  
= alguno =



DESPACHO DE LA EXCMA.  
SRA. MARQUESA DE AL-  
HUCEMAS, OBRA REALIZA-  
DA POR LA COMPAÑIA DE  
MUEBLES Y DECORA-  
CIONES, S. A.



*Proyecto del "hall", estilo Renacimiento inglés, obra ejecutada por la "Compañía de Muebles y decoraciones" (S. A.) Paseo de Recoletos, 6.*





# Vida Aristocrática

Con motivo de la fiesta onomástica de la marquesa de Bellamar, se celebró en su domicilio una brillante fiesta. Desde la víspera, la casa comenzó a llenarse de flores y regalos. Una evocación de la llamada "época romántica" fué el marco adecuado para que un grupo de bellas muchachas de sus amistades, asistieran vestidas con arreglo a la moda de mil ochocientos... y para que, los notables escritores, Eduardo Marquina, Wenceslao Fernández Flórez y Alfonso Hernández Catá, disertaran acerca de tan sugestivo y evocador tema.

Formaban un grupo encantador, con sus faldas pomposas y sus bellos rostros enmarcados entre tirabuzones, las señoritas: vizcondesa de Torrecillas, Matilde y Mercedes González Rothwos, señorita de



Sedano, Carmen Ferrera, Mari-Pepa Richi, Carmenchu Saracho, señorita de González La Roca, Teresín Muedra Benedito, Waldina Hernández-Catá, Rosarito Losada, Anita Garnica, María Teresa Sagastizábal, Blanca y Marta Igual Cuca Ovarro e Isabel Aranguren.

En los intermedios de las disertaciones llenas de humorismo de Fernández Flórez, de evocación romántica de Hernández-Catá y de exaltación poética de Marquina, ejecutó la notable pianista Josefina Mayor música clásica, y Teresín Muedra—sobrina del gran pintor Benedito—cantó con su voz de oro, graciosas y españolas canciones.



A la fiesta asistieron: el encargado de Negocios del Brasil, señor Gordilho; el agregado militar a la Embajada de Francia y la señora de Moulin y el cónsul general de los Países Bajos y la señora de Traumann.

También las marquesas de Ciadoncha y Claramunt; condesas de Vallengano, Vado y Foncalada, y señoras y señoritas de Muns, Vives (Gómez Mena), Mayor, Saracho, Marañón (don Gregorio y don Javier), viuda de Medina, Ruiz Arcante, Peaut, Figueroa, Ibarra (don Gabriel), La Mora (don Germán), Peinador, León, Garnica, González Tablas, Amezuza (don Manuel y don Agustín), García Sanchiz, Sáenz, Santa María, Richi, Ferrera, Ferrero, Hernández Delás, Sagastizábal (don Pedro), García de la Barga, Losada, Alvear, Velasco, Harvey, etcétera, etc.

Los marqueses de Bellamar recibieron muchas felicitaciones por el éxito logrado con tan simpática fiesta en la que obsequiaron a sus invitados con la delicadeza y esplendor peculiar en esta aristocrática familia.

La BARONESA





(De izquierda a derecha): Quincoces, Roberto Echevarría, Agustín Santos "Bata", Ramón Lafuente, Guillermo Gorostiza e Ignacio Aguirrezabala.

## EL MATCH ITALIA - ESPAÑA

José María Mateos tiene confianza en una victoria roja, sin dejar de reconocer la valía del fútbol italiano

### ENTRADA

La afición española, todo aquel que de Creus a Finisterre sigue en el país la marcha de nuestro desenvolvimiento futbolístico, ha vivido días de verdadera inquietud y preocupación. Se aproximaba la fecha del 19 de abril, el día de la gran pelea España-Italia, en Bilbao, y el equipo rojo estaba aún sin formar. La inquietud, la preocupación era esa: el desconocimiento del once que representando a nuestro deporte, vestía en el campo de San Mamés, los maillots rojos de España.

La calenda. La suposición. La deducción, tuvo encendida su lámpara en el corazón de miles de aficionados españoles, porque de la designación de los once hombres hispanos, de su altura, de su prestigio, de su "forma" de juego habría de depender, sin duda, las mayores posibilidades de victoria frente a nuestros más caracterizados rivales europeos, y cada deportista español llevaba dentro de sí, como la más fuerte y honda creencia, la fe en un equipo que sus conocimientos o simpatías había ido elaborando. Era pues esperada la palabra de Mateos como el nuncio y proclama de todo bien. Tenía que lanzar nuestro seleccionador al referido público su esperado equipo, y ya está lanzado. El cuadro de honor es ya el comento obligado en cenáculos, peñas y centros deportivos. Y los once hombres se preparan ya para el asalto.

Es, en verdad, el bullicio extraordinario y la espectación desusada y extraña. Puede decirse que hasta los profanos del deporte, andanse interesados en esta original lucha, que entre españoles e italianos, tendrá por escena el campo de San Mamés, de Bilbao. Todo lógico si uno profundiza un poco. Que ya la publicidad dada a los lances deportivos es grande y resonante, y hasta el ánimo de los más apartados llegó noticia de que son Italia y España, los dos países latinos que parecen disputarse la supremacía continental en el varonil deporte del fútbol.

Así se anuncia la concurrencia para la fecha indicada, en Bilbao, de representaciones y delegaciones deportivas de las más apartadas regiones, y la llegada de numerosas caravanas que asumirán en la hidalga ciudad del Nervión todo lo que de la España del deporte puede ser función representativa o delegada.

Y dicho esto, como obligada entrada, vamos a la miga. Pero, ¿quién mejor para pellizcarla y adobarla, que el propio seleccionador nacional? Dejemos, pues, al Sr Mateos que vaya respondiendo a nuestras preguntas con esa concisión discreta que es en él característica.

DICE MATEOS

Con José María Mateos hemos charlado infinidad de veces acerca de su modo de ver y entender los más ventajosos procedi-





mientos de solución. Mateos asume la máxima autoridad deportiva en nuestro país. Es llano, es afable, es sincero. En esta ocasión decisiva no podía defraudarnos. Y en cuanto acudimos para decirle: "Oiga usted, Mateos. Nosotros quisiéramos..."

Mateos se nos ofreció generoso. Así:

—Sí. En España siempre se ha tropezado con grandes dificultades para solucionar un equipo que sea el mejor exponente de nuestro valor futbolístico; pero en esta ocasión la dificultad ha sido mayor.

—¿Por falta de líneas completas?

—Por eso y por lesiones y enfermedades.

—Donde mayor dificultad ha encontrado usted...

Mateos ataja rápido:

—En la línea media. Yo siento cierta predilección por las líneas completas, las creo más eficaces, y mi gusto hubiera sido en poder alinear una línea media completa contra Italia; pero todos mis intentos fracasaron, no encontré en buena forma ninguna. Ya puesto a tener que solucionar una heterogénea, pensé principalmente en dos elementos: en Prats y en Guzmán que...

Ahora atajamos nosotros:

—Que con Roberto hubiera constituido una gran línea.

Mateos sonríe y responde:

—Posiblemente. Pero no puede ser. Las lesiones de Prats y Guzmán truncan todos mis planes. Ya sin Guzmán me puse a seguir a Baragaño; pero mi desgracia continuaba. Baragaño cayó enfermo y no se pudo contar con él.

—Y Marculeta...

—Eso. Marculeta, aunque ahora en la Real Sociedad figura de medio ala, porque así le conviene más a su Club, sigue siendo mejor centro que ala. Actualmente ha recuperado su gran forma, y siendo así ¿por qué el gran centro medio que tan brillante papel hizo frente a los profesionales del equipo nacional de Inglaterra no va a hacerlo lo mismo ante los italianos?

—Lo que es una lástima es lo de Prats.

—Sí. Prats ya conocía a Orsi que es, quizás el elemento más peligroso del ataque italiano. Y faltándome Prats no he encontrado elemento más destacado que Martí, un jugador denso y rápido, que sabe crear juego y destruirlo.

Los demás...

—El ataque es casi completo el del Athletic de Bilbao. No hay que olvidar que el ataque bilbaíno, ha demostrado una gran profundidad y que además va a jugarse en su propio terreno de San Mamés. De elemento extraño a la formación atlética, solo va Luis Regueiro, cuya inclusión, por su rapidez y su buen juego, confío que habrá de mejorar la línea.

Y Ciriaco y Quincoces.

—Eso es. Que aunque están un poco bajos estimo que siguen formando la línea de zaga más completa de España. Y con ellos Zamora, que sigue siendo también insustituible.

¿Cree usted que ganaremos?

—En el fútbol influye mucho la suerte y otros factores que pueden ser también decisivos; pero yo espero que si no hay tropiezo grande, saldremos victoriosos de San Mamés, tengo confianza en una victoria roja.

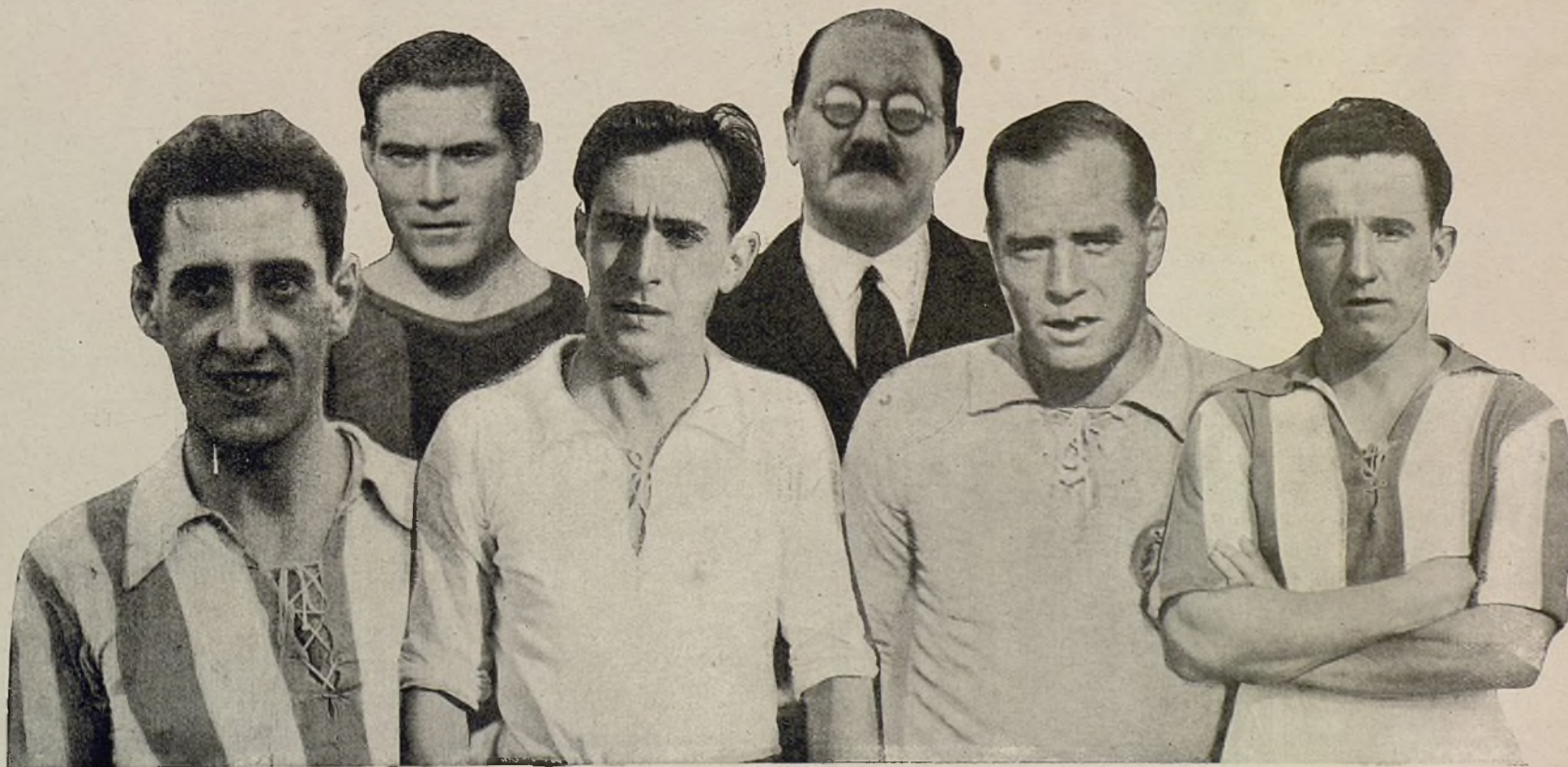
—Sin embargo Italia...

—No me diga usted nada: lo sé. Italia es una gran potencia futbolística y capaz de darle un disgusto a cualquiera. Por lo mismo, toda victoria sobre ella, aunque sea mínima, es de estimar. Ya lo creo. Italiaaaa...

Mateos levanta la cabeza, mira al cielo y deja en suspenso la frase, arrastrando mucho la última "a" de Italia. Como si quisiera decir: "Italiaaaa... es de cuidado".

Y es verdad.

R.



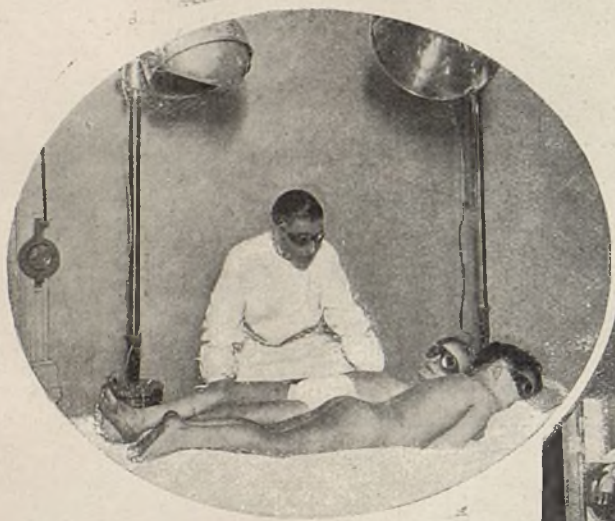
(De izquierda a derecha): Ciriaco, Martí, Luis Regueiro, José María Mateos, seleccionador nacional, Zamora y Marculeta.



# Señora, si quiere usted ser más bella...

Hay una moderna clínica de belleza que realiza el milagro de modelar la carne humana despojándola de sus imperfecciones

Lectora: llevados de una gran curiosidad, hemos visitado la clínica de belleza NIROZA. Mucho habíamos oído hablar de los modernos procedimientos de estética a que la mujer se somete para aparecer más bella. Pero nunca supusimos que pudiera reunirse tantos y tan variados elementos para hacer desaparecer los defectos físicos, como se encuentran en la clínica de que nos ocu-



*Para tomar baños de sol y ponerse la piel morena no es necesario ir a una playa. En esta playa artificial no sólo se tuesta la piel, sino que se disfruta de una dosificación más saludable de los rayos solares que reproducen los aparatos eléctricos que pueden contemplarse en la fotografía.*

pamos. Es un verdadero santuario de la belleza, donde, como un rito, se lucha contra la fealdad, y por medio de tratamientos científicos se transforma, se modifica y hasta se llega a cambiar las líneas de la fisonomía, conservando la belleza y la juventud más allá de la vejez.

Nos recibe su directora, mujer joven, de exquisito don de gentes, que galantemente se presta a mostrarnos los distintos departamentos de la clínica. Se respira confort y buen gusto. Nada se ha regateado para montar este establecimiento, que no tiene rival en el mundo.

El quirófano, dotado de todos los adelantos, es una pieza ajustada a las más imperiosas necesidades médicas. En él se practican intervenciones asombrosas, de reducción de pechos, moldeándolos a voluntad, con resultados de maravillosa estética, pues, pechos caídos después de operados no tienen nada que envidiar a los de esculturas perfectas; rostros

marchitos, llenos de arrugas, se convierten en jóvenes y tersos. Allí se transforma la línea antiestética a voluntad.

En la Sección de Electroterapia se efectúan tratamientos de positivos resultados contra la obesidad, pues reúne los mejores aparatos, en combinación con los de los baños de luz y turcos, que le permite garantizar sus tratamientos para adelgazar. Sus baños turcos son los únicos en España y están montados con verdadero lujo asiático.

En su gabinete de Rayos X se procede a la depilación por Radioterapia, con la que se obtiene la desaparición del bello y del pelo superfluo en pocas sesiones, para no volver a aparecer jamás, borrándose las huellas de cicatrices y granos.

Todas sus secciones están atendidas por personal diplomado y bajo la inspección directa de médicos especialistas. En ella pue-

de encontrarse cuanto pueda exigir la *bella más exigente*, para el cuidado de su belleza; trepidantes aparatos que reducen caderas y vientres; clínica dental que atiende a todos los cuidados de la boca, a cargo de un médico dentista, profesor auxiliar de la Facultad; peluquería con complicada instalación,

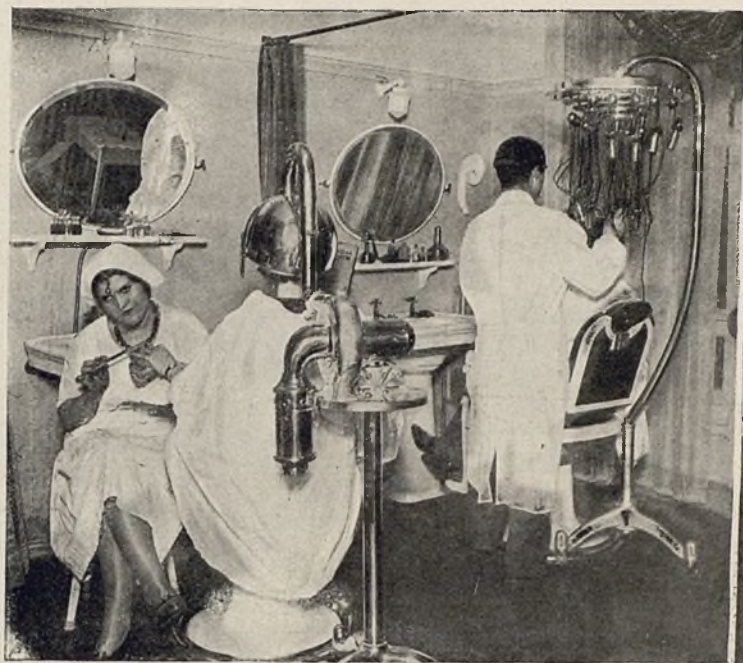
*El tocado de las señoras también tiene una sección especializada.*



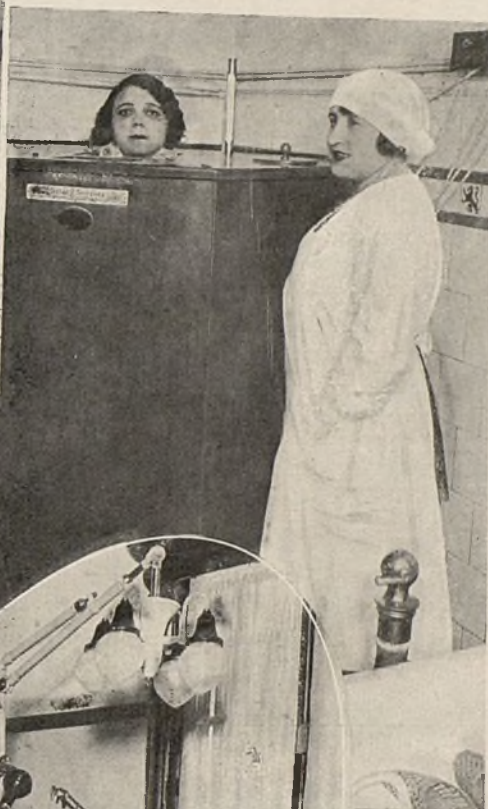
*Tratamiento de Rayos X, por medio del cual en cuatro o cinco sesiones se consigue una depilación perfecta y se hacen desaparecer cicatrices y granos.*

*La clientela, cómodamente echada, está practicando involuntariamente, y sin la menor fatiga, un ejercicio muscular rítmico, análogo en sus efectos a cualquier deporte, y que le hace perder setecientos u ochocientos gramos en cada sesión, bajo la vigilancia del médico electrólogo. ¿Creen ustedes que puede existir medio más cómodo y más rápido de adelgazar?*





*Una peluquería con todos los refinamientos modernos completa la instalación del Instituto de belleza*



*Esta muchacha está tomando un baño de luz. En el interior del cajón existe un complicado sistema de aparatos luminosos que ejercen sobre el cuerpo desnudo una acción tonificadora y rejuvenecedora.*

que responde a los infinitos dictados de la moda y a los refinados caprichos de las clientes, y, en fin, multitud de aparatos eléctricos que por una gimnasia muscular, adelgazan setecientos u ochocientos gramos por sesión, extraños aparatos que aprisionan la cara y donde ciertos vapores rejuvenecen maravillosamente el cutis, baños de luz, baños turcos, baños de sol artificial; ¡qué delicioso poema para cualquier mujer, hasta para las más bellas, pues siempre la humana perfección es relativa y puede ser mejorada!

¿Que puede usted desear, lectora o lector? ¿Ser más gordo o más delgado? ¿Otra nariz, otra boca, unas manos perfectas? Todos los cambios que en su persona física pudiera usted desear, aun los más inverosímiles, son realizables en este desconcertante santuario de belleza, que acaba de abrir sus puertas, en la plaza de Canalejas, 3.



*Una boca bonita, fresca, con una dentadura muy blanca, es seguramente el mayor atractivo que puede ofrecer tanto el hombre como la mujer. En el modernísimo gabinete dental de «Niroza», atendido por especialistas, se encuentran los más perfectos elementos para conseguir esta cualidad rápidamente.*



*Cuando un rostro no ha sido cuidado con arreglo a todos estos adelantos, la piel va cediendo y, a más de las correspondientes arrugas, se produce la doble barbilla. Pero una sencilla operación en el quirófano de «Niroza» puede quitar la piel que sobra y aprisionar de nuevo la carne de tal forma que la cara quede limpia de arrugas y antiestéticas decrepitudes.*

La clínica de belleza «NIROZA» contesta a todas las preguntas que, desde provincias, deseen hacerle sus lectoras con la mayor rapidez y discreción. La correspondencia debe dirigirse a «NIROZA», plaza de Canalejas, 3.—Madrid.





**AGUSTIN OLIAS MAROTO**  
SASTRE

Señoras y Caballeros  
Géneros ingleses y del país  
Confección inmejorable

Santa Brígida, 4 - MADRID



**RADIO**

El aparato enchufable más moderno y económico, para continua y alterna, es el SEÑORIB DE LAS PROVINCIAS. 4 Ptas.  
"LA RADIO POPULAR"

Desengaño, 14 — MADRID — Teléfono, 17410

FAJAS *de látex* CAUCHU  
Serrano 76 MADRID Telefono 51296

**MAQUINAS**  
de **ESCRIBIR**  
todas las marcas  
GARANTIZADAS 20 AÑOS  
REPARACIONES, ABONOS.



*Las mejores ocasiones*  
SOLAMENTE  
**MATEO MARIN**  
Plaza de San Ildefonso, 1. — Teléfono 14503  
MADRID



**AGUA DE COLONIA**  
**SAFI**  
PERFUME FINISIMO E INTENSO  
PERFUMERIA *Orny* MADRID

**Contratista de obras**  
**ANTONIO VIDAL BARRAGAN**  
López de Hoyos, núm. 133.—Teléfono 53726

**Obras construidas:**

Cartagena, 121.  
López de Hoyos, 89.  
Vallehermoso, 56.  
Lista, 54 y 56, y otras.


**TOS**  
CAMELOS PECTORALES  
**CENARRO**  
AL  
EUCALIPTO Y PINO  
CAJA  
Y

0.35 0.70

PIDAN



FINO RIVERO  
Y TRAFALGAR



**LA BARATA**  
DE  
**CONRADO AGUILERA**  
Teléfono 51.936

COMESTIBLES FINOS — CONSERVAS DE TODAS MARCAS  
VINOS FINOS DE MESA DE SU PROPIA COSECHA  
Precios excepcionales para Colegios y Comunidades religiosas  
SE SIRVE TODA CLASE DE PEDIDOS RAPIDAMENTE A DOMICILIO  
Calle de Alcalá, Pasaje Moderno, núm. 9  
SUCURSAL: PEDRO HEREDIA, 8





PRIMAVERA

*Motivo decorativo.*



## Los encuentros de tenis Fortuny-Padilla.



*Grupo de señoritas que tomaron parte en los partidos Fortuny-Padilla.*



*Alonso, el ex campeón de tenis de España, que después de larga estancia en el extranjero, ha reaparecido en Madrid, jugando en los campos del Padilla.*

*Los jugadores de los equipos de tenis después de los encuentros.*



*El grupo de jugadores, socios del Padilla y El Fortuny, que celebraron varios interesantes encuentros.*

*La campeona de tenis de España, señora de Morales, recibiendo un ramo de flores de la señorita García Sola, al empezar los partidos femeninos.*





## FETICHES PRIMAVERALES

La sinfonía de motivos primaverales comienza en un aire ligero. Es lo menos que se puede pedir a una Primavera. Variedad. Y sin embargo, más acentuada que nunca, la sobriedad.

Cada año, y dentro de él, cada temporada, tiene sus fetichismos. Según la indicación tiránica de los modistos, cuando el tiempo cambia de color nosotras debemos cambiar con el tiempo. Y lo que nos era grato y apetecible un mes antes se convierte en desoladoramente atrasado, en desplazado totalmente, un mes después. Y es que nada hay más ingrato que la moda.

La primavera anuncia que pasaron para no volver las mezclillas, los puntillados, las telas con pasadas de seda en otro color. Desolación para aquellas que guardan en otoño sus trajes de entretiempo con la esperanza de poder lucirlos de nuevo cuando el nuevo sol luzca en la altura. Los modistos son previsores y no dejarían escapar esta ocasión de obligarnos a renovar el guardarropa. El poeta lírico-cantable que dijo aquello de que "La donna e mobile" no se acordó de que también la Moda tiene nombre de mujer...

Esta primavera como las demás primaveras y los otoños y los inviernos que la siguen y que la preceden, tiene sus fetiches. Ahora el fetiche es un antiguo conocido. El "klan" escocés. La Moda da vueltas sobre sí misma como algunas mariposas fascinadas y muchas veces presenta las mismas facetas llevando un ritmo casi metronómico. Por eso vemos aparecer de cuando en cuando motivos que presentan cierta semejanza. De telas escocesas se vestían ya las elegantes del año 80. Y desde entonces y acaso antes, es motivo que no se decide a desaparecer. Esta primavera lo veremos profusamente. Escoceses muy ponderados, muy suaves, de tonalidades nada crudas; porque la vida moderna quiere ser toda ella así, entonada, sobria y de un rebuscado "chic" cuyos motivos no salten a la vista. Se utilizarán mucho las escalas de beige y marrón, de gris, de verde. La primavera toma colores otoñales y ya está lejos el tiempo en que se en-

# Modas

galanaba con los un poco empalagosos tonos pastel.

Como consecuencia de esto, los sombreros adoptarán también las mismas combinaciones de color que los trajes. Pero se verán pocos en tela. Ignoro por qué causa, en París, sede de la moda, es en primavera cuando se lucen los sombreros de paja y en agosto cuando hacen su aparición los primeros fieltros y aún a veces, los

primeros terciopelos. Eso no tiene nada de extraño. Las novedades de peletería también se lucen por los bulevares en el mes de agosto, y no hace mucho tiempo que la prensa registraba en un artículo irónico muchos casos de congestión, que no tenían otra causa que ese impaciente adelanto de las estaciones.

Así pues, aunque la primavera se muestre fría, lluviosa e inclemente, llevaremos nuestro sombrero de paja de dos o tres colores. Pajas por lo general gruesas, dispuestas en trenzados, muy adecuadas para acompañar los vestidos escoceses de que hablamos.

La moda es encantadora y práctica. Le auguramos un porvenir risueño y hasta cierta insistencia llevada más allá del verano, acaso un resurgimiento otoñal o los mismos motivos. Y es que estas combinaciones son muy adecuadas para la vida que queremos llevar, independiente y activa. Las modas de antes se hacían para mujeres lánguidas y ociosas que aspiraban a aumentar un tanto los centímetros de busto y de cadera a fuerza de comer pastelillos, reclinadas en su "chaise longue". Ahora es otra cosa, en lugar de pastelillos, tomamos píldoras de tiroidina, hemos sustituido la "chaise longue" por los deportes. Para esto nada como estos géneros ingleses que no ponen en relieve nada, por que no va quedando nada que poner, pero que acompañan debidamente la fina y elástica silueta, flexible como un florete bien templado, que nos gusta lucir.

Una chaquetita lisa, sobre una falda escocesa. He aquí la moda primaveral que amenaza con alcanzar una boga inusitada y una peligrosa extensión. Por que en la moda como en todas las demás artes, son los hallazgos más bellos los que más corren el peligro de convertirse pronto el lugares comunes.



## La Noche

La noche en cambio, varía poco de aspecto. Seguimos adorando "a raffoler" los trajes de estilo. Y aun algunas hechuras un poco melodramáticas que en sus drapeados, en sus caídas, en sus escotes generosos, abiertos por la espalda hasta la cintura, tienen algo de aquella elegancia lánguida y retorcida en que hace algunos años se reveló Francesca Bertini.

Los trajes de estilo presentan una ventaja indudable sobre los demás. Responden a la ansiedad del día "Hacen joven". Decid a una



*Traje de estilo en tafetas rosa pálido, adornado de berta festoneada y gran flor de la misma tela.*

*Abrigo de noche en pana de seda rosa, adornada de renard blanco.*



*Traje de noche en georgette burdeos, adornado de flores azules.*

mujer que se vista con los atavíos más extravagantes y lo hara gustosa si esto es la boga, pero no le "recetéis" un patrón que envejezca porque eso no lo harán de ninguna manera. El mundo entero siente el horror de envejecer. Y del mundo, 'con preferencia, su mitad más débil. De los tres modelos que hay en esta página, uno de ellos tiene una elegancia madura, otoñal, que sólo podrán permitirse las que se encuentren "en el momento preciso" es decir, en esa hora, breve pero única,, de esplendor, a la que los franceses llaman "la belleza del Diablo". Ni antes, ni después.





*Sombrero de crin y lana, marrón y blanco, adornado de un pompom de lana.*



*Boina de felpilla blanca bordada sobre tul. Fondo de terciopelo adornado de pliegues nervados.*



*(Centro). Sombrero de alas, en paja trenzada, blanco y azul, adornado de gros grain.*



*Toca de paja fantasía, azul y blanco, gran laso en gros grain.*



*Gorrito de punto en seda con lazada en punta, de gros grain.*





*Pijama inspirado en el traje popular ruso. Blusa de crepón con nido de abejas, pantalón de terciopelo negro, formando polaina.*

## DE UN PIJAMA A OTRO PIJAMA

¿Empezará a inspirar la moda, ese enigma que se llama la "Rusia bolchevique"? Nadie lo diría, y sin embargo, tenemos ante nuestros ojos y en contraposición con el otro pijama bellamente oriental, que parece inspirado para un joven príncipe mil y una nochesco, el pijama ruso de la actualidad. Blusa, pantalón y polainas de mujik. Imposible de armonizar con los muelles refinamientos de un interior moderno. Es necesario imaginar para él un decorado especial, dibujado por Fritz Lang. Manómetros, ruedas dentadas, motores, poleas, manivelas... Y un rumor de sirenas...pero de sirenas modernas. Las que marcan en las fábricas la entrada al trabajo.

*Pijama oriental, de terciopelo de seda estampada, pantalón de crepé satén negro.*

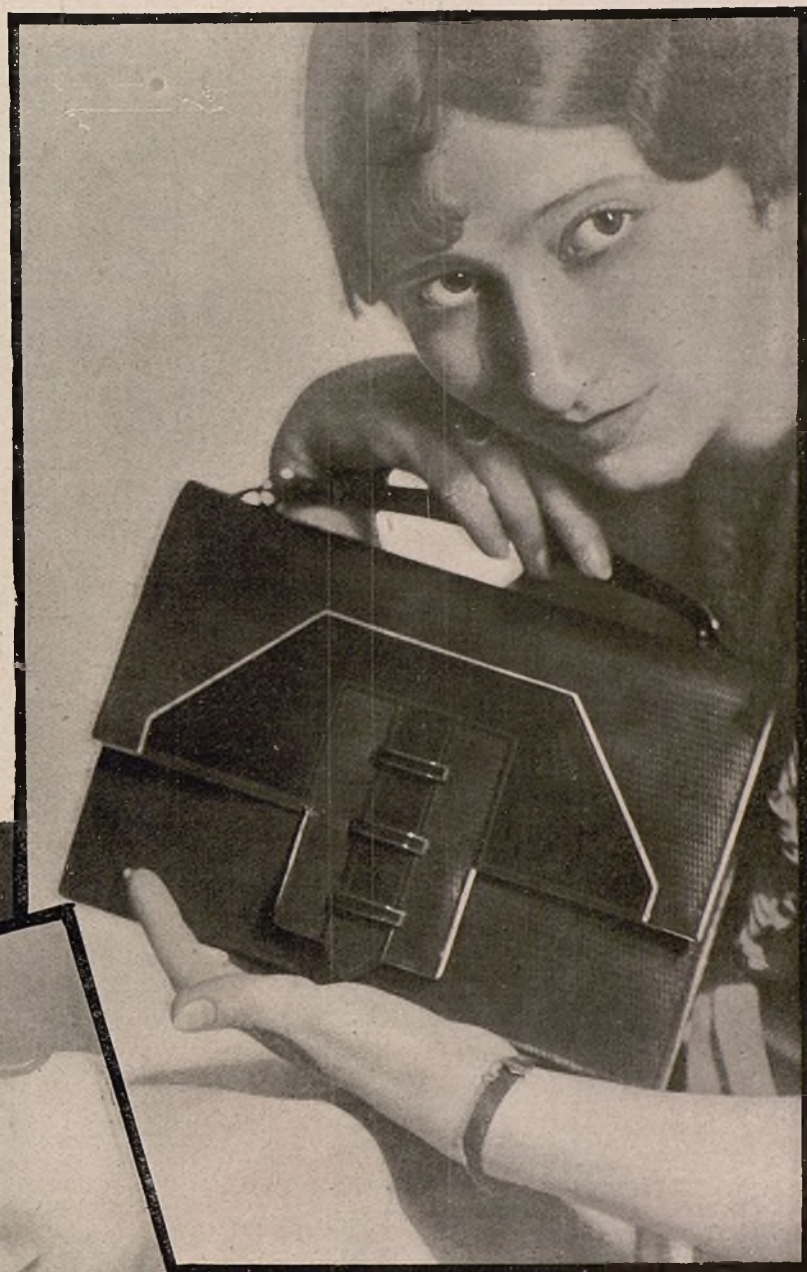
La Maniquí sobre que se ha puesto el tal pijama ha sentido la influencia del traje—fenómeno psicológico muy frecuente—y adopta una aptitud reconcentrada, adusta, hermética, que no habrá dejado de llamar la atención en un desfile de frivolidades. Con su larga boquilla de marfil entre los dedos, flojos en una actitud pensativa, parece terminar un discurso inflamado. Sin embargo, la copa que está sobre la mesa no es probablemente el agua lustral, que se vierte sobre las frentes ansiosas de conocer la verdad... si no simplemente... el cock-tail de medio día...



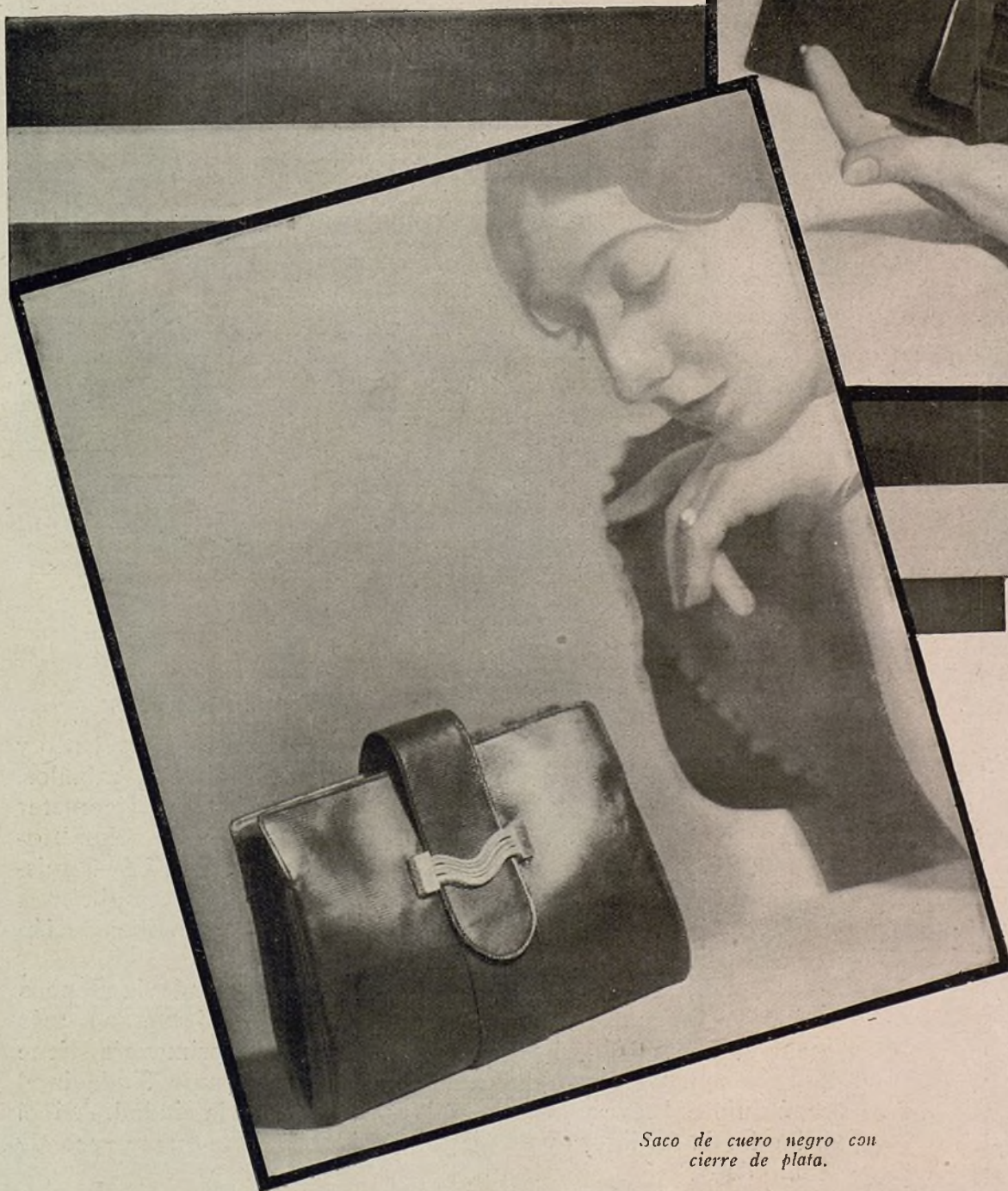


# Bolsos

¿La última moda? Las pieles brillantes. El charol. Todavía un salto hacia atrás. Líneas un poco más pesadas y rotundas que antes. Bolsos serios, prácticos, como para dar con ellos largos paseos y para que encierren varias cosas útiles... No sabemos qué. El negro como co-



*Saco de cuero fantasía, negro con cierre de galalisa.*



*Saco de cuero negro con cierre de plata.*

lor dominante, a veces levemente esclarecido por vivos blancos o de color. La serpiente y el lagarto en franca decadencia. Puede descansar la jungla por ahora. Ya veremos hasta cuando, porque la moda es inquieta y caprichosa.



MAS MOTIVOS  
PRIMAVERALES



*Abrigo corto, para automóvil, en cabritilla blanca, con botones de plata mate.*

El automóvil y la sombrilla, parecen temas contrapuestos. Pero que la sombrilla era un complemento del coche de caballos, lento y magestuoso aún en el galope más veloz de un tiro de caballos. Pero con el auto ya es otra cosa, y ninguna mujer osaría cometer el error de abrir su sombrilla cuando va a bordo de un veloz "turismo". Sin embargo, ambos adquieren su mayor relieve en la misma época. En aquella en que hasta las más frívolas empiezan a sentir el deseo de abandonar la ciudad por las maravillas recién nacidas, del campo en flor.

La sombrilla es también una flor recién abierta, todavía un poco tímida, en los que se diferencia de las sombrillas de verano, más ostentosas. También el abrigo automovilista de primavera, tiene ese tono contenido que todo adopta en el entretiempo. Todavía el crepúsculo es breve y hay que volver temprano a la ciudad. Así, el abrigo ha de ser ligero y no ajar el vestido elegante que se esconde debajo de él.





# Consultorio de Belleza

## UNA QUE NO FIRMA

No se preocupe por lo que la sucede. Cuando se tienen ya veinte años como usted se debe reflexionar un poquito más y hacerse cargo de las

cosas. Deje que el tiempo haga su efecto y procure no desanimarse; ante todo, debe de hacer lo posible para estar guapa.

Los ojos debe sombrearlos con Humo de Sándalo, nada más que el párpado superior, y alargarlos hasta llegar al término de las cejas.

Teniendo la vista algo delicada no debe darse nada en las pestañas; pues si la entra dentro de los ojos, aun siendo un buen producto, podría irritárselos. En todo caso dese un poquito de Pastimel en las puntas.

## AZUCENA

La clara de huevo hace crecer las uñas finas y brillantes. Para quitar el esmalte puede darse un poquito de acetona. Antes de cortar la cutícula es conveniente despegarla bien por medio de un baja cutícula. El Sudoral la evitará las molestias a que alude.

## LUCETTE

"Sacrifíquese" y no olvide que es imprescindible ese pequeño sacrificio para lograr lo que desea. Dese en los labios glicerina por las noches. Puede usar el Jugo de Rosas líquido. Si debido a que se resecan no conviniese, pruebe a usar las barritas rouge del mismo nombre, pero es mejor el líquido porque es inalterable.

## UNA SENCILLA TAQUIMECA

Es conveniente antes de ponerse el colorete, una capa de polvos, pues de esa manera se evita que el color entre en los poros. El rizado se conserva mucho con Ondulina, pero hay cierta clase de ondulado que no resiste ninguna brillantina.

## ENAMORADA Y TRISTE

Eso muy bien puede ser producido por algún mal interior. Consulte a un médico. Para los granitos de la cara mezcle glicerina y agua de rosas y déselos por las noches. Para las pestañas puede usar aceite de ricino con ron y cortarse con mucho cuidado las puntas.

## L. DE R.

No me es posible hacerme cargo de una misión tan sumamente delicada, aunque lo siento muchísimo. Respecto a su última pregunta vea lo que le digo a "Una que no firma". El color debe darse en las mejillas en cantidad y forma según las características de cada rostro. Si me escribe dándome más detalles, tendré sumo gusto en aconsejarla.

MARIBEL.

## CONSEJOS UTILES

### PARA LA ADQUISICION

de alhajas, medallas, escapularios, artísticas esculturas de marfil del Sagrado Corazón, Purísima, etc., y relojes, tengan presente los señores compradores la Joyería de Pérez Molina. Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid, de gran confianza. Teléfono 12646.



## EL BUEN AMIGO QUE USTED BUSCA

ESCRIBA USTED ANTES QUE SEA TARDE

¡LECTURA GRATUITA DE LA PROPIA VIDA DE USTED!

Encontrará en este profeta al hombre que le prestará un servicio inestimable al darle a usted su consejo con respecto a su vida de negocio; sobre sus asuntos referentes a su casa, su salud, su amor. ¡Escribale hoy mismo! Tan pronto conozca la verdad podrá precaverse contra todo mal y evitar cualquier paso falso. El capitán A. R. Walker dice de él: "No solamente ha hablado de acontecimientos que hasta a mis amigos más íntimos eran desconocidos, sino que también dijo cosas que, según su predicción, se realizaron; ¡y todo esto sin haberme visto jamás!" Envíele su nombre y dirección, indicando la fecha de su nacimiento, escritos bien legiblemente, y si le parece bien adjunte 75 céntimos en sellos de correo de su país (no monedas) para cubrir los gastos de correspondencia y franqueo. El le remitirá a usted gratuitamente un estudio de su vida. Astral Dept. B. 1103, Rue de Joncker 41, Bruxelles (Bélgica). Tenga cuidado de franquear cada carta suficientemente con pesetas 0,40.



## VINOS TINTOS

DE LOS HEREDEROS DEL

MARQUES DE RISCAL

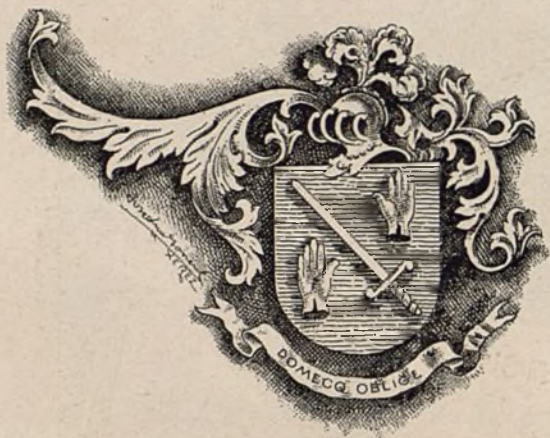
ELCIEGO (Alava)

ESPAÑA

PEDIDOS: Al administrador, D. Jorge Dubos, por Cenicero, Elciego (Alava)







EL NUEVO PRODUCTO  
DE LA CASA DOMECQ



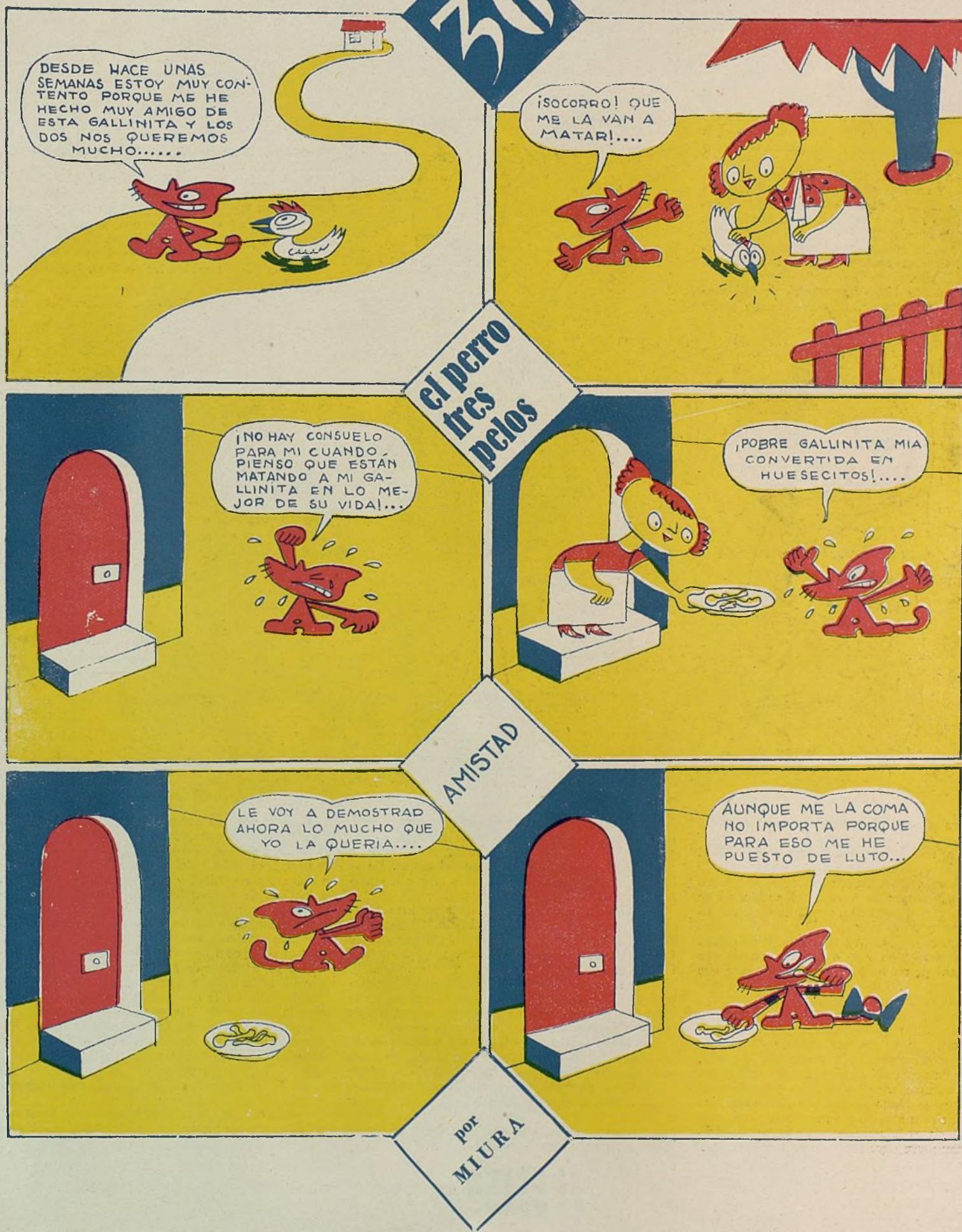
LICOR CREMA DE LIMA



# el perro el ratón y el gato

Suplemento para  
las niñas, los

chicos, los bichos  
y las muñecas





## Botijo tiene el empeño de libertar a un pequeño

En cierta ocasión el Mago Botijo, que tiene un corazón bondadoso, aunque tenga alma de cántaro, llegó a un pueblo llamado Villecañas de Pescar, a comprarse una patineta, porque los triciclos no le servían, ya que no tiene articuladas las rodillas.

Pero llegó en un momento en que estaban de paso unos mezquinos tiriteros que o trabajaban, si no que hacían dar volteretas para atrás a una mona llamada *Ramona* y voltearlas hacia delante a un niño llamado Ramón.

Nada menos que eran tres hombres de sucia barba los que vivían a costa del sacrificio de esas dos desgraciadas criaturas de Dios, pidiendo limosna cuando acababan su trabajo.

Fué entonces Botijete a ver al alcalde de Villecañas de Pescar, y le dijo:

—Señor alcalde: tres hombres perezosos y mal encarados, que vienen de no sé dónde, viven de hacer trabajar a golpes a un niño y a una mona. ¿Usted no sería capaz de mandarlos detener, para que libertáramos del dolor y del sacrificio a esos dose seres desgraciados?

—¡Oh!—respondió el alcalde, que tenía grandes bigotazos—. Yo no puedo hacer nada. Si robaran o mataran a alguien, ya me encargaría yo de encerrarlos. Pero no me puedo meter en si viven de un modo o de otro. Allá ellos.

—Siento mucho su desagradable contestación, señor alcalde. Creí que encontraría en usted una ayuda—añadió Botijo.

Nuestro querido Hago se marchó de allí descorazonado, malhumorado, temeroso de no poder

el Mago y el ventero se quedaron de conversación, tomando café con leche y viendo estampas.

Entonces fué cuando Botijo contó al simpático dueño, que era gordo y se llamaba don Roque, la pena que le daba el niño, la pena que le daba la mona, y lo que le había contestado el alcalde.

De pronto dijo el ventero, dándose un cachetón en la frente:

—¡Ya tengo una idea! Tú tienes que ayudarme, y acercarte a la puerta de la cuadra dentro de un rato. Si oyes que hay pelea, apagas la vela, que está al mismo lado de la puerta, y gritas: "¡Alto a la guardia de la carretera!" Y al cabo de un rato enciendes otra vez, porque muy bien pudiera suceder que yo estuviera herido, y hasta muerto.

Se fué luego el ventero a las cuadras, y despertando a los hombres, les dijo esta mentira:

En la oscuridad sintióse entonces un gran ruido de buscar salido, como de tres potros locos, y se escuchó luego ruido de cristales que se rompían, y se vieron desaparecer por la ventana tres siluetas barbudas y sucias.

Cuando el Mago Botijo volvió a encender la vela, el espectáculo era imponente.

Un niño lloraba, asustado. Era Ramón.

Una mona, no menos asustada, tiraba de la cadena que la tenía atada. Era la *Ramona*.

Y el gordo ventero yacía sin sentido en el suelo, con las manos atadas por la recia cuerda.

Mucha prisa se dió Botijo para desatar al noble dueño y airearle con las escobas de sus manos para que volviera en sí. Había sido tan bueno, que el Mago casi lloraba viendo que aún tardaba en abrir los ojos para sonreírle.

Y cuando volvió en sí, le dejó en un saco para que descansara, blando, y se fué a rascar a la mona y a mimar con todo cariño a Ramoncito.

Bien había salido la admirable trama de Roque, el ventero. Seguramente los tres granujas no habían parado de correr.

Y no sabían que ni había guardia, ni había dinero. Habían hecho el ridículo estúpidamente.

El Mago Botijo se encargaría de llevar los dos seres recuperados a sitio seguro. Y para pagar a Roque tan formidable servicio, entró nuestro héroe en el corral con el bolsillo lleno de un maíz que él conocía, lo echó a las gallinas, lo comieron,



salvar nunca a aquellos seres, de ojos azules él y de rabo peludo ella.

Pero como no se le quitaba la idea de dentro del botijo que tenía por cabeza y aquella noche no pudo dormir pensando, sobre todo, en el niño, se levantó muy pronto, y empezó a recorrer el pueblo, ya en la patineta nueva, hasta que a media mañana encontró la caravana de titiriteros.

Comió cerca del grupo, en la misma posada, para echar guindas al niño y a la mona; y hacía con que se trataba de un juego, pero sólo era para que comieran algo más los dos desgraciados, ya que los tres hombretones se lo engullían todo.

Y cuando al atardecer, tomaron la carretera, sin duda para ir a otro pueblo, los siguió a cierta distancia, siempre en su patineta nueva.

Al cabo de dos horas, y y a entrada la noche, llegaron a una venta del camino. Llamaron los tres miserables, que entraron con el niño y la mona.

Luego entró el Mago Botijo, que al ventero hizo gracia por su raro aspecto y su naricilla de pitorro. Y cuando los tres hombres y sus víctimas se fueron a acostar sobre unos sacos de paja a la cuadra,

—Buena gente: apartad vuestros camastros, que van a llegar ahora los caballos del duque de Florazul. Ya ha venido el administrador por delante, y me ha dado a guardar el dinero del duque. En el bolsillo de dentro lo tengo. ¡Ahora sí que soy más rico que nadie!

A aquellos tres hombres se levantaron para apartar los sacos, y se hablaron bajito. Sintieron el deseo de hacerse con el tesoro. Y al instante se lanzaron sobre el gordo ventero, y pelearon con él a brazo partido.

El era fuerte; se defendía. Pero aquellos miserables eran tres, y uno le dió con el garrote en la cabeza, y los otros dos les ataron las manos con un ronzal de borrico que había por allí tirado.

Buscando estaban por todos los bolsillos el dinero que había inventado el dueño de la venta para hacerlos sentir el mal deseo, cuando se apagó, sin saberse por qué, la vela y la voz del Mago Botijo, muy gruesa y muy bronca, para asustar a los tres bandidos, dijo:

—¡Alto a la guardia, que viene con armas de fuego a matar a tres ladrones!...

y el maíz era tan bueno, que durante más de un mes estuvieron paniendo cada una media docena de huevos diarios.

Botijo, el niño y la mona, salieron por la carretera hacia Madrid. Aquí la mona fué entregada a la Casa de Fieras; lo que la pareció *divinísimamente*, porque allí tenía muchas amigas, abundante comida, ningún estacazo y el mimo de niños y niñas que iban a echarla avellanas.

Y el niño, como sabía de dónde era, fué protegido por el duque de Florazul, poderoso caballero, que no tenía hijos, y que, enterado de la aventura de la venta, en la que habían dado su nombre, le hizo la cosa gracia y tuvo gusto en protegerle.

Por cierto que todas las mañanas llevaba a Ramoncito a la Casa de Fieras y la mona se acercaba corriendo a los barrotes para acariciarle la cabeza. Y él a ella también.

El Mago Botijo solía acudir algunas mañanas, y los conserjes le decían:

—Don Botijo, pase usted, que ya está Ramoncito Florazul con su amiga *Ramoncita*.

Y todos tan contentos.

el perro,  
el ratón y  
el gato...





17.º Certamen

—  
Noviembre

a

Mayo



El presente  
Concurso-campeonato,  
comenzó  
con el problema  
n.º 513

La criptografía es un arte de origen puramente egipcio; comenzó a practicarse en tiempos muy remotos, cuando aun era desconocida la caligrafía; proviene de las inscripciones enigmáticas que, representadas por diversas combinaciones cabalístico-artificiosas, acostumbraba a ponerse por aquella época sobre monolitos en las tumbas, dólmenes y criptas, para perpetuar la memoria de los familiares fallecidos. La escritura criptográfica llegó a alcanzar gran importancia entre los egipcios; muchas de estas lápidas inscriptivas, generalmente indescifrables, han podido

## Amenidades

Por FRAMARCON

apreciarse en la tumba de los faraones descubierta en las pirámides de Egipto. A la escritura criptográfica reemplazó la hierática o sacerdotal, y a ésta la demótica o popular, hasta conseguir la fácil y clarísima hoy en uso. Posteriormente, el descubrimiento de América por nuestros antepasados vino a demostrar que también aquellos hombres poseían sus sistemas de escritura, siendo una de ellas, la más usual, sin duda, la llamada jeroglífica o criptográfica. Así, la criptografía, no obstante su abolición, sigue siendo un arte que tiene por virtud principal instruir deleitando.

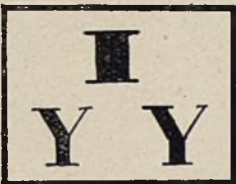
NÚM. 536. AXIOMATICO

NÚM. 535  
EXACTO

ARTICULO  
X

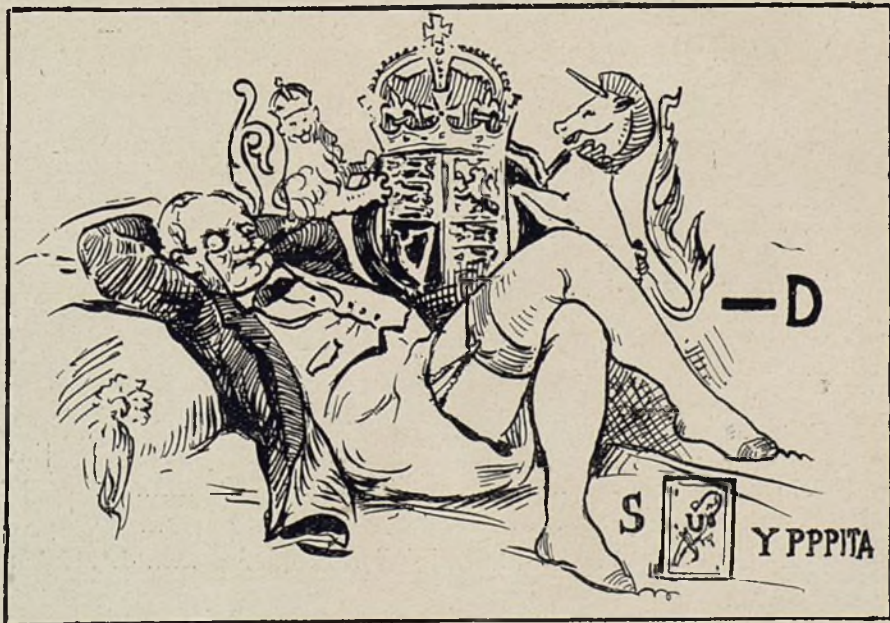


NÚM. 537  
¿QUE MONEDAS  
SON ESAS?



LEMAS  
DE LOS TRABAJOS  
QUE APARECEN EN ESTA  
SECCION

- N.º 535.—Very fool.  
" 536.—(Carece de él).  
" 537.—Pebete.  
" 538.—Vaya por el reloj.  
" 539.—Vizcaya.  
" 540.—Coquintero.  
" 541.—Agro.  
" 542.—Criptógrafa.  
" 543.—Hispania.  
" 544.—Ases con algún cero.  
" 545.—Monarquía.  
" 546.—La Revoltosa.  
" 547.—Una aficionada.



NÚM. 538.—«LAS HABILIDADES DE LA MUJER DEL INDUSTRIAL»

TRABAJOS DEL CAMPEONATO:

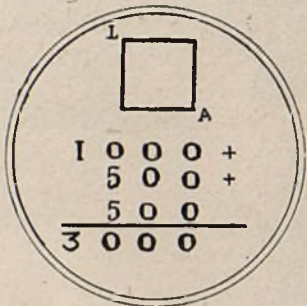
Noviembre	9
Diciembre	12
Febrero	13
Marzo	17
Total	51

"COSMOPOLIS"  
CONCURSO CRIPTOGRAFICO  
Los no suscriptores acompañarán a sus  
pliegos cuatro de estos CUPONES  
pegados aisladamente por este  
lado y en lugar de firma.



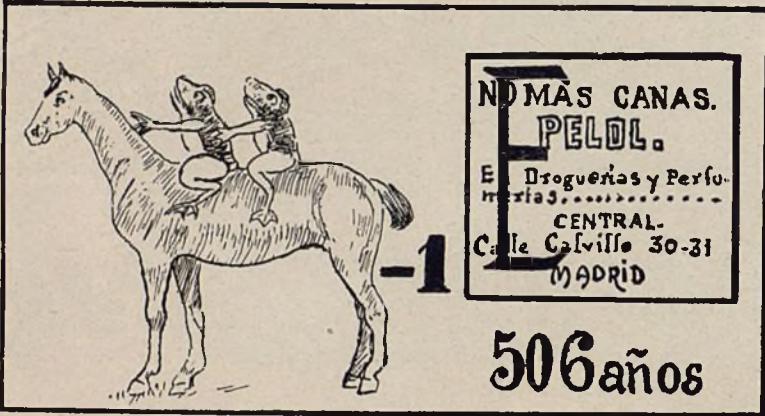
NÚM. 539  
DE LA PASIÓN

NOMBRE XX



NÚM. 541  
¿QUE TAL RESULTÓ EL RETRATO?

NÚM. 544



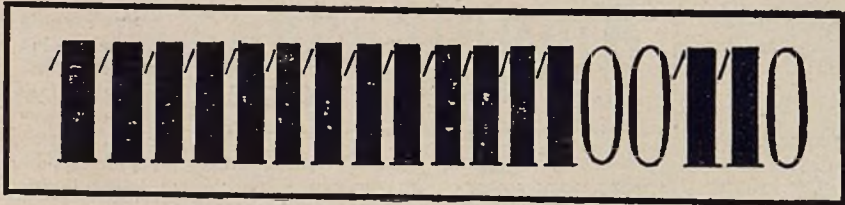
NÚM. 542  
ES MUY PUSILÁNIME

VIENTO SUR



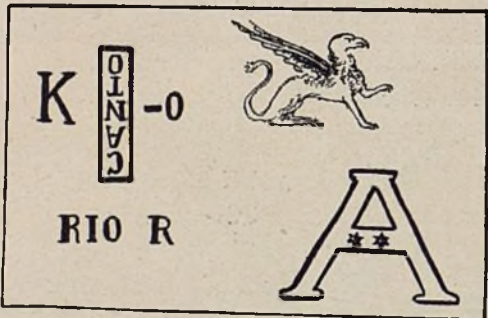
NÚM. 540  
EN LOS MARES

NÚM. 543  
SUSPENDIDAS LAS GARANTÍAS...  
DE CUIDADO



NÚM. 545  
¿ES FÁCIL CONOCER LA EXTENSIÓN DE TU FINCA?

IV  
00-E  
25,50-500  
MAS RIO ANIMAL



:  
I  
INTERJECCION  
PERSONAJE BIBLICO  
VOCAL

NÚM. 547  
FRASE CO-RIENTE

NÚM. 546.—¿QUIÉN ES ESE DEL COCHE?

OBSERVACIONES IMPORTANTES

El insospechado éxito que, merced a la espontaneidad y buen deseo de nuestros distinguidos e inteligentes concursantes, ha alcanzado el actual certamen-campeonato criptográfico 1930-1931, nos honra grandemente y obliga, aun cuando lamentándolo, a ampliar hasta el número de mayo próximo la duración del concurso de referencia; esperamos, pues, de la caballerosidad y buen criterio de nuestros concursantes y solucionistas, sepan disculpar y perdonar esta demora que imponen las circunstancias.

Tan poderosas razones y la no aparición en el número de enero de la habitual sección criptográfica, aconsejan la necesidad de fijar nuevos plazos para el envío de pliegos de soluciones, así como fechas y horas para la apertura de los sobres conteniendo las a los trabajos recibidos, votación, adjudicación de premios, etc.; por lo que las bases definitivas se publicarán en el número de mayo y en el de junio el resultado del campeonato con un resumen en el que, entre otras cosas, consten los votos obtenidos por cada problema de los seleccionados por el Jurado, el número de soluciones alcanzado por cada trabajo y el de las aportadas

por cada concursante, con expresión de los resueltos y los no solucionados; un trabajo, en fin, digno del favor y merecimiento de nuestros distinguidos solucionistas y concursantes.

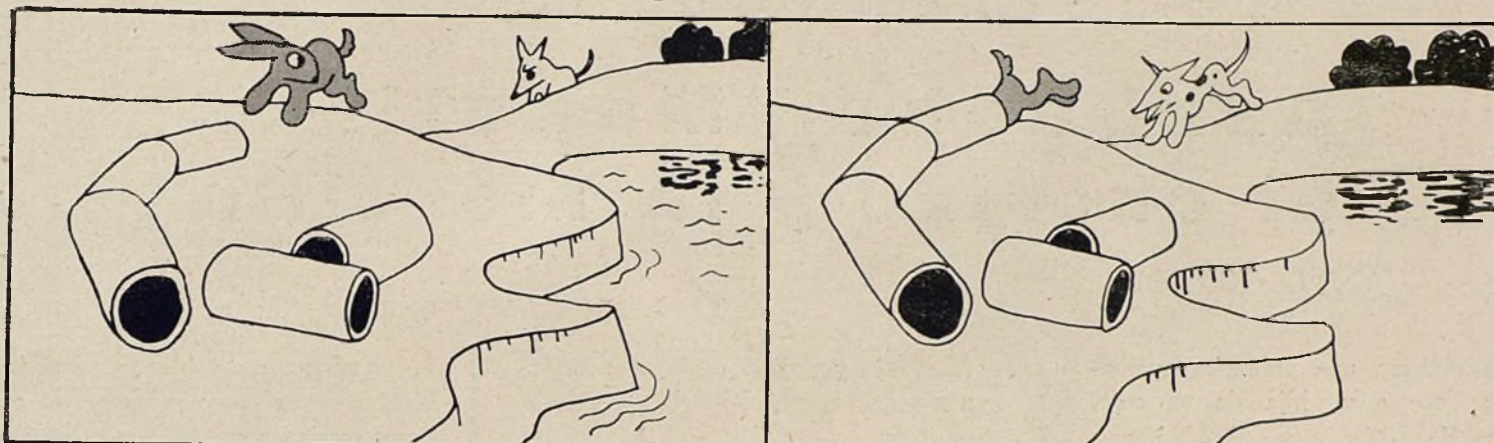
RECTIFICACIONES:

Pasatiempo núm.	Lema	Decla	Debe decir
524 .....	"Caracas" .....	Por error de ajuste se colocó	[invertido].
525 .....	"Amadis" .....	Poesía .....	POSEIA
528 .....	"Merceditas" .....	I-souəH ...	NI-SOHOEH
531 .....	"Halcón" .....	Limita .....	LIMItA (con te [minúscula].
FRAMARCÓN.			

CONCURSANTE  
Nombre: D. ....  
Pueblo: .....  
Provincia: .....  
Calle: .....  
Núm.: .....

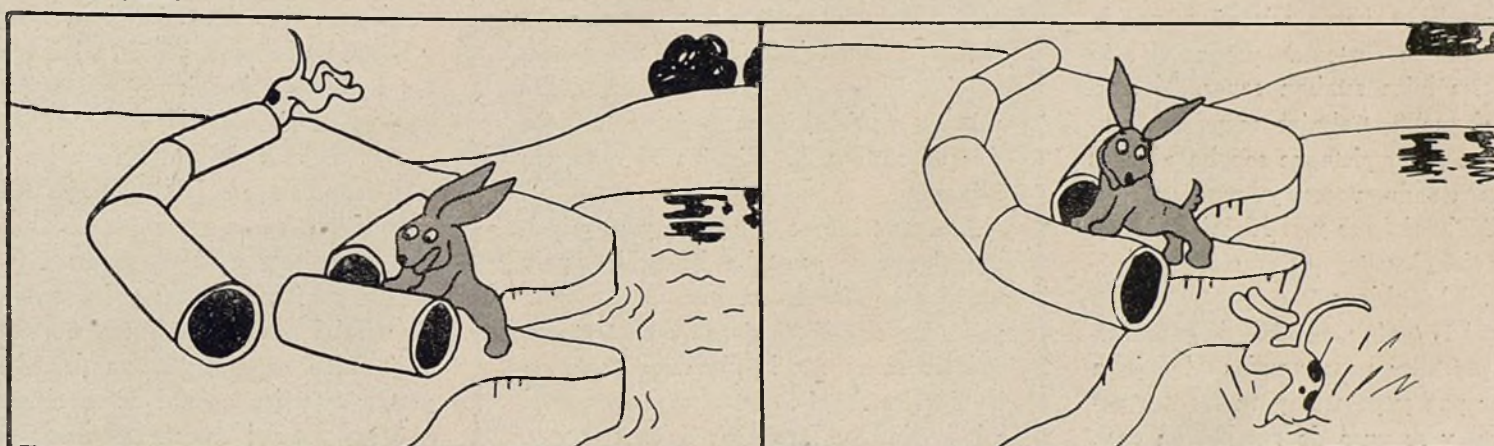


## El conejo «Tunante»



1. Corre que te corre, viene el conejillo "Tunante" perseguido por el perro "Gas" que le quiere cazar.

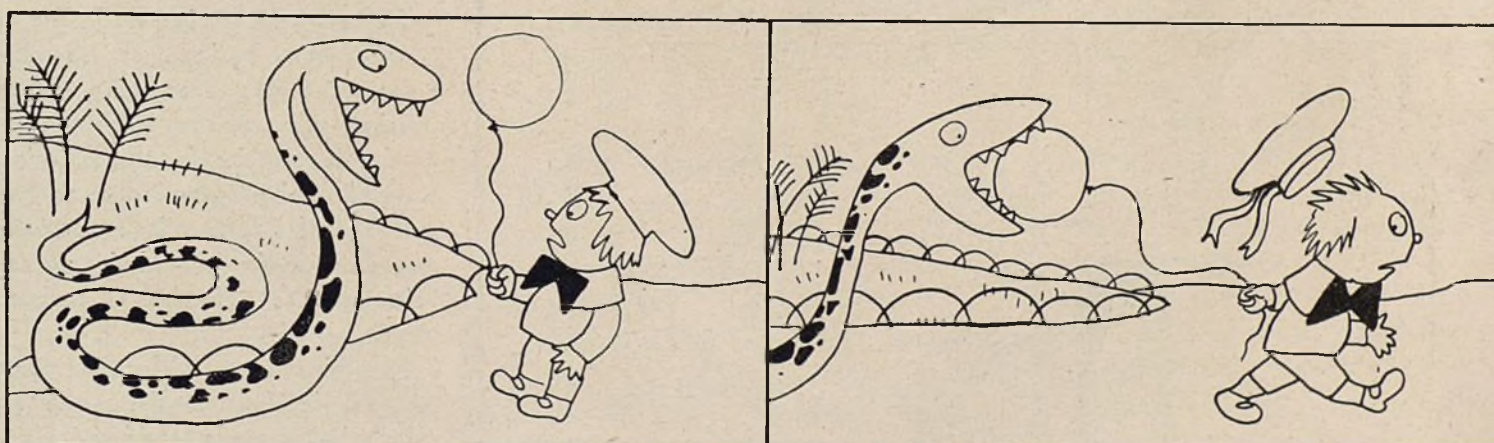
2. No encuentra conejera, pero hay algo parecido: una tubería, en pedazos, que lo parece.



3. También el "Gas" se cuela por el mismo sitio, en busca del conejo; pero éste coloca un pedazo del tubo...

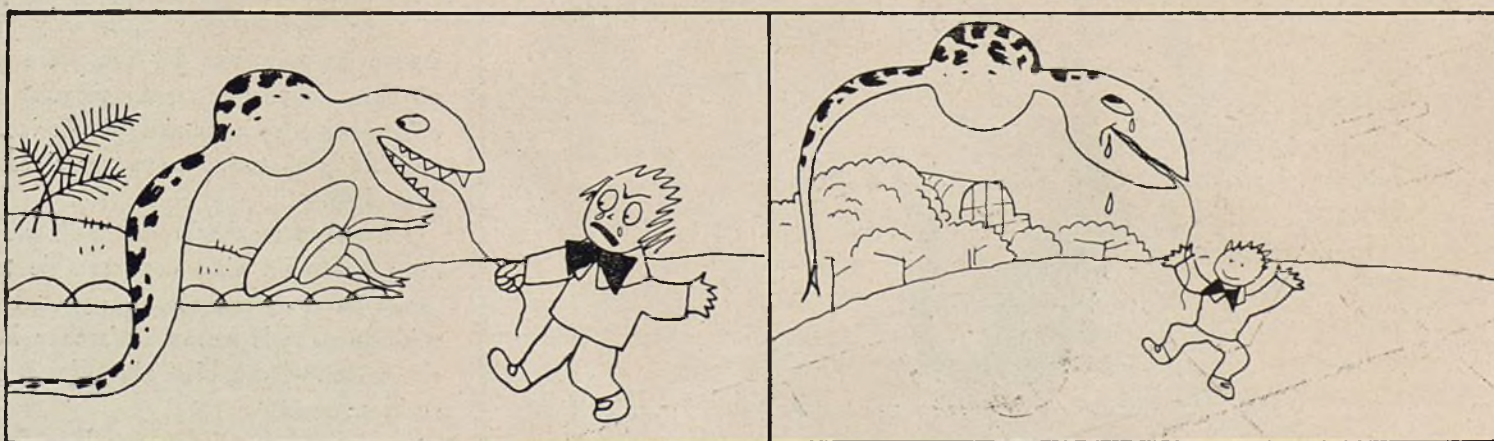
4. ...de manera que al ir a salir "Gas" por donde salió "Tunante", se da un baño más que regular.

## Una serpiente «Zepelín»



1. La serpiente "Lisa" ataca a Periquito, mirándole a las morcillas que ella quiere comerse.

2. Periquillo huye desesperado, y ella, para vengarse, abre su boca y se traga el globo.



3. El niño comienza a llorar, al ver que le han cogido su lindo juguete aéreo.

4. Pero se contenta y baila de alegría, al ver a la serpiente por los aires. ¡Qué bello juguete!

el perro,  
el ratón y  
el gato...



## El cuento del mes

**Azabache, Manolilla,  
el chorizo y la morcilla**

Cuento por ANTONIORROBLES

Dibujos de SANCHÁ

Manolilla era una pobrecita muchacha de doce años, hija de un cojo, huérfana de madre y con dos hermanitos más chicos que ella.

Aparte de la pena de no tener mamá, que les faltaba hacía seis años, por lo demás estaban contentos, porque el cojo y sus tres hijos estaban sanos. Y si el padre no podía trabajar como un hombre fuerte y completo, se sacaba algunas perrillas dando voces y vendiendo el *A B C Villahilense* y el *Heraldo de Villahilos del Carrete*, que eran los dos periódicos del pueblo.

Manolilla tenía necesidad de ganar algunas pesetillas para ayudar al cojo a comprar pan y patatas para los dos pequeños, y se puso de criadita en casa de Don Remigio Minutero, oficinista que ganaba pocas pesetas; era soltero y barbudo, y tenía en su casa un sobrino que le ayudaba en la oficina y que comía más que agua se bebe el puente de un río.

Manolilla y el gato negro, que llamaban *Azabache*, eran los habitantes de la cocina.

Siempre amigos, y era tan bueno el gato, que cuando la chiquilla se ponía a mondar patatas, él se las acercaba con la mano, como jugando con una pelota.

Y a la hora de hacer las camas, iba primero *Azabache* y se metía dentro para dar un susto a la chiquilla al quitar la sábana.

Era una broma del gato; y al principio sí que se asustaba Manolilla, pero los demás días hacía que se asustaba, para que el gato se quedara contento.

Pero no es esto lo más importante de la historia. Aquí lo interesante es que el sobrino de Don Remigio Minutero, que se llamaba Pepón, se sentaba a la mesa, y no sólo temblaba el tocino, que siempre es un poco temblón como el tocino de cielo, sino que temblaba la sopa, como un mar movido por la brisa pequeña, y

los garbanzos temblaban, hablándose unos a otros con sus caras de viejas, como diciéndose:

—¡Oh, qué horror! ¡Ya está aquí Pepón...

Y temblaba el chorizo y la morcilla, y hasta las albondiguillas o las croquetas botaban sobre los platos como las canicas en el mármol.

Las gallinas del gallinero y las palomas del palomar bajaban los ojos cuando Pepón entraba en el corral; bajaban los ojos por miedo a mirarle frente a frente, porque decían las unas y las otras que las miraba como si las fuera a comer.

Hasta el cerdito, que era de color de rosa, y el único animal de su clase que en Villahilos del Carrete saltaba los arroyos por no mancharse; pues hasta el cerdito, hablando con la vaca, la decía:

—Este Pepón no sé cómo me mira, que me parece que va a comerme de pronto de un mordisco...

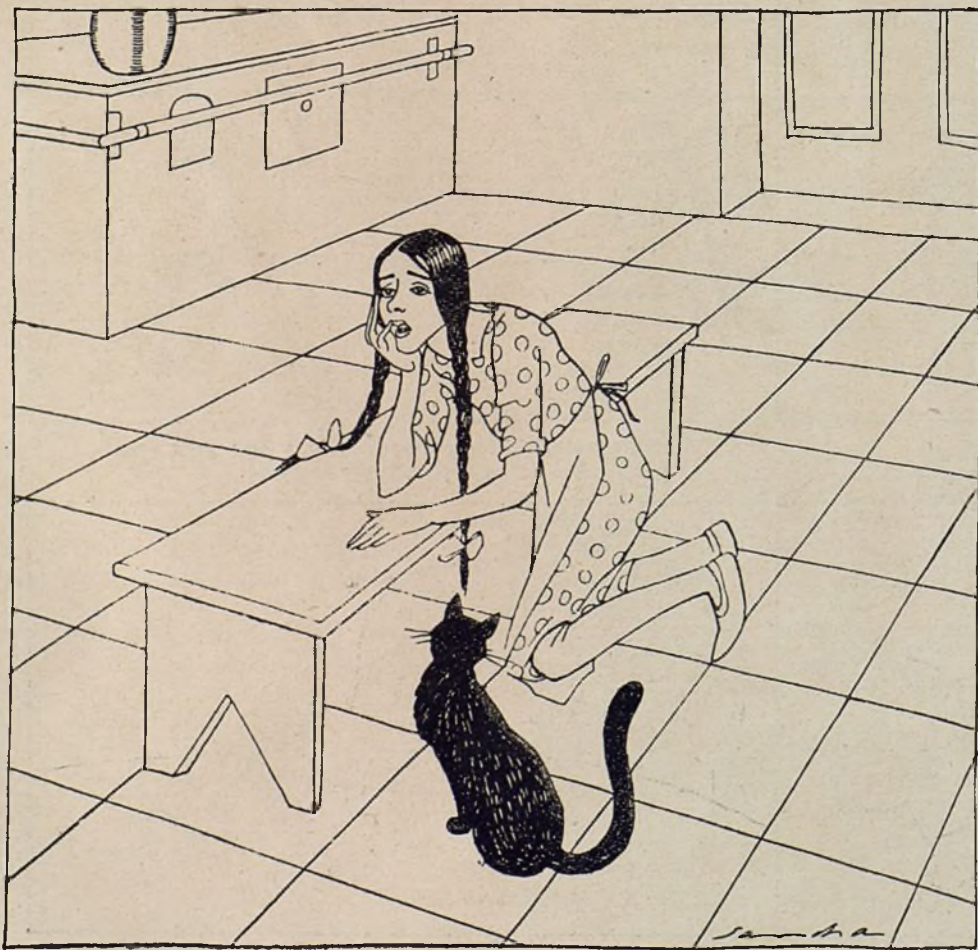
La huerta no crecía todo lo que debía crecer, porque las lechugas, las coliflores y las alcachofas se encogían cuando él pasaba, para quedar inadvertidas. Y, en fin, los árboles frutales parecía que cada año daban menos fruta, porque las manzanas, las peras y los melocotones se escondían detrás de las hojas en cuanto veían que se acercaba el ansioso de Pepón.

Pues bien; cuando Manolilla ponía la olla del cocido, inmediatamente empezaba a levantarse la tapadera.

Parecía que este levantamiento era porque estaba cociendo; y ya sabéis que el vapor levanta las tapaderas y hasta mueve las máquinas del tren. Pero aquí no era sólo porque cocía; sucedía también porque se asomaba el chorizo, la morcilla y el tocino para ver si estaba Manolilla.

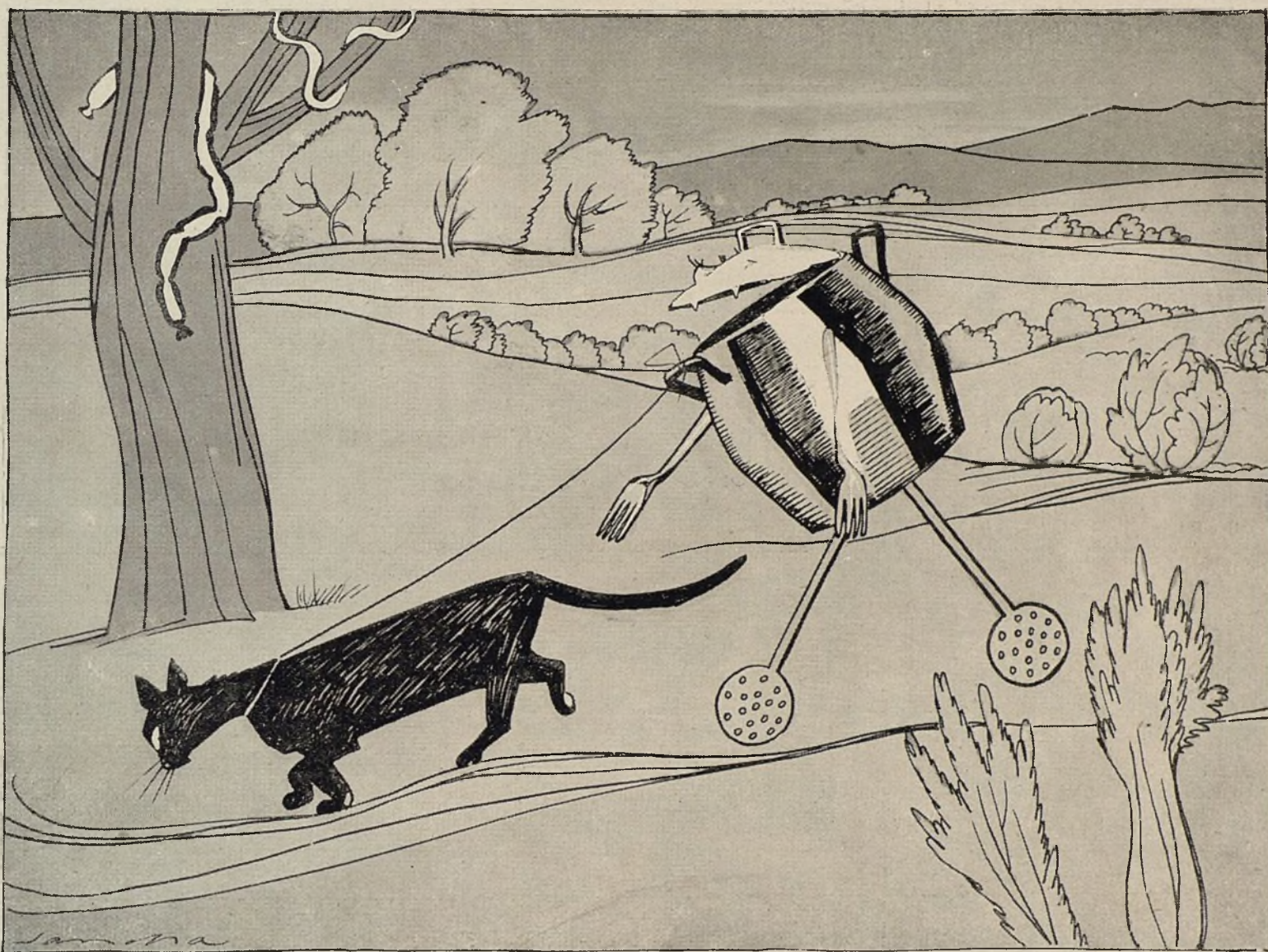
La pobre muchacha lo había advertido; les había visto con cara de tener ganas de escapar de la olla, y estaba al cuidado no se le fueran a marchar hasta que no estuvieran bien ahogados y bien cocidos.

Pero llegó un día en que Don Remi-



el perro,  
el ratón y  
el gato...





gio y Pepón tenían convidados a todos los de su oficina, y Manolilla había echado en la olla una longaniza de un metro de larga y una morcilla de medio metro. Y cuando las acababa de echar, sintió por la ventana que la llamaban:

—¡Manolilla, Manolilla!...

Eran sus dos hermanitos chicos, de ocho y de siete años, que iban con un caballo de cartón que les había tocado en una rifa de juguetes para los niños pobres.

Manolilla se entusiasmó viéndoles tan contentos; y cuando les despidió y volvió la cabeza, advirtió que la tapadera de la olla estaba ladeada como la gorra de un chulillo.

Miró la niña..., y ya no estaba ni la longaniza ni la morcilla. ¡Qué horror!

Palpó la tripa de *Azabache*, aunque no creía que fuera él, y estaba vacía.

¡Qué horror, qué horror!... Eso era que se habían ido las dos, como dos serpientes...

En efecto, no había más que sentir el olor a embutido que habían dejado por el pasillo y por la escalera. Se habían ido al huerto y al campo, y ahora si que sería difícil cogerlas...

Y era lo peor que un queso de bola, bien coloradito, que estaba para postre de los convidados, había escapado por la ventana, jugando a que era un globo...

¡Pobre Manolilla! ¡Cómo lloraba! Se tiró al suelo, y con los brazos cruzados en el asiento de la banqueta y la cabeza en los brazos, no hacía más que llorar y llorar.

El buenazo de *Azabache*, comprendiendo lo que pasaba, se coló en la olla, dispuesto a morir, a sacrificarse por ella, para que pasara gato por liebre. Pero la criadita le vió, y, dando un grito, le sacó inmediatamente.

Y volvió a llorar, pensando en que la echarían de la casa y no podría ayudar a su padre cojo y a sus hermanitos, huérfanos de madre, con lo poco que ganaba...

Pero cuando uno es bueno, todo lo que le rodea siente por él mucho cariño, y eso pasaba con toda la batería de cocina de Don Remigio, que sentía por Manolita un gran afecto verdadero.

Y fué la olla, se puso dos tenedores para brazos, colgados de las asas, y dos espumaderas para pies, y atando una cin-

tita al pescuezo de *Azabache*, se fué a que el gato, olfateando como un perro policía, buscara a las dos serpientes de embutido.

Iban como un ciego y su lebel. Y recorriendo, recorriendo el huerto, advirtieron que estaban la longaniza y la morcilla en lo alto de un pinsapo. Que habían trepado como víboras.

Trepa que trepa la olla, pinchando sus manos, que eran las púas de los tenedores, en la corteza del árbol, llegó adonde estaban las sabrosas serpientes. Quisieron huir; pero se abrió la tapadera como una gran boca y se las tragó. Y se volvió tan tranquila a casa, donde Manolilla la abrazó y la besó, aunque era un olla de aluminio, y al besarla, la chiquilla se veía como en un espejo, pero muy fea y muy larguirucha.

Y lo grande es que cuando ya estaba cociendo el cocido, apareció por la ventana el queso de bola. Lo traía el colador de franela del café, que había tenido que recorrer casi todo el cielo para cazarlo como a una mariposa.

Manolilla fué feliz..., y Pepón se tenía que purgar todos los lunes.

el perro,  
el ratón y  
el gato...



# CASAS E INDUSTRIAS

## RECOMENDADAS

Pieles finas y telas  
para encuadernación  
y artículos  
de piel

*Viuda de Manuel Amillo*  
ALMACEN DE  
CURTIDOS  
Fuentes 10  
Teléfono 14467 MADRID

Anunciar en **Cosmopolis**

es dar a conocer sus  
productos y aumentar  
sus ventas.

Pidan tarifas y presupuestos a la  
SECCION DE PUBLICIDAD

ACCESORIOS PARA  
AUTOMOVILES  
ACEITES Y GRASAS  
APARATOS ANTE-SHIMMY  
MAQUINARIA Y HERRAMIENTAS



PIEZAS  
FORD

**OMNIUN**

SAN ROQUE 4 T<sup>no</sup> 15383 MADRID

*Talleres Mecánicos*



MONTAJES Y  
REPARACIONES DE  
MAQUINARIA PARA  
LAS ARTES GRAFICAS

**ANGEL**

**ROPERO**

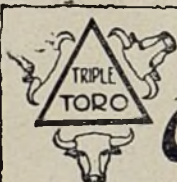
RAMON CALABUIG 10 TEL<sup>no</sup> 70967 (PUENTE VALLECAS)  
MADRID

**F. Rodriguez**



**Perito Industrial**

Instalaciones y reparaciones  
de alumbrado, timbres,  
teléfonos y motores  
Palafox 7, Tel<sup>nos</sup> 40380-40283  
MADRID



CORREAS

*Tripletoro*

MADRID, C. Coello 6  
BILBAO, Henao 21  
SEVILLA, Populo 18

**ROMERO GIRON**

Productos  
resinosos,  
barnices  
y pinturas

GENOVA 21  
MADRID



*Antonio Pavon*  
**Mecánico**

REPARACIONES DE TODA  
CLASE DE MAQUINAS

Plaza de Jesús, 4 Tel<sup>no</sup> 13957  
MADRID



TRANSPORTES  
RAPIDOS Y  
ECONOMICOS

**CONSTANTINO RODRIGUEZ**

Vallehermoso 4 TELÉFONOS 43509  
Magallanes 18 35771  
MADRID

Grandes Talleres  
de Ebanistería  
Mecánica y  
Tapicería

*Luis Ibañez*  
encargado de la casa  
"Lissarraga"  
Ayala 63  
Alcalá 9 y 11  
Tel<sup>nos</sup> 57589 y 52868  
MADRID

ALMACEN DE HIERROS Y FERRETERIA  
TELEFONO 31330 CAYÁ FUNDADA EN 1875

HIJOS DE  
**MATILDE ORUETA**  
CARRANZA 18 Y MONTELEON 30 y 32

Grande existencia  
en redondo para cemento armado MADRID

**PAPELERIA**

**A / OR**

AV<sup>da</sup> DE EDUARDO DATO 13  
MADRID

**MIGUEL MELLE**

SASTRE

Caballero de Gracia, 22, 1.º

Teléfono 13145

MADRID

TALLERES TIPOGRAFICOS

**VELASCO**

Obras, Revistas, Catálogos, Folletos y toda  
clase de trabajos comerciales

Meléndez Valdés, 52

Teléfono 13243

MADRID



# MADERAS ADRIAN PIERA

Santa Engracia 125

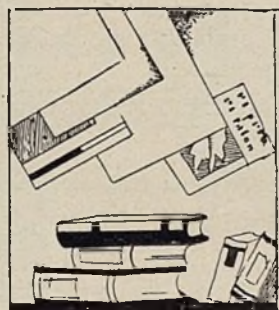
MADRID

**ANUNCIOS-  
LUMINOSOS**

INTERRUPTORES MECANICOS Y TERMICOS

**OSCAR STEIN**

Puerta del Sol 3 MADRID Teléfono 13047  
Tintas tipos y maquinaria para Artes Gráficas



*Los Libros y Revistas de la*

**COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES**  
*están compuestos con*

**MAQUINAS  
Linotype**

suministradas por la  
**SOCIEDAD LINOTYPE ESPAÑOLA S.A.**  
MADRID Goya 41 BARCELONA Corregia 315



**MAQUINA  
DE ESCRIBIR**

**CORONA**

TECLADO UNIVERSAL  
Y TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

Visibilidad absoluta



**NUEVO MODELO 1931**

UNICA CON TABULADOR VERDAD

*El carro de mayor tamaño que todas las máquinas portátiles. - También hay modelos plegables de tres hileras. - Colores: negro-oro, azul, marrón y verde.*

**CONTADO Y PLAZOS**

**MAS DE UN MILLON DE MAQUINAS VENDIDAS**

*La CORONA es la portátil más antigua y mejor que se fabrica. - Garantía ilimitada.*

ENVÍENOS CUPÓN HOY MISMO

Boletín a recortar (franquéese con 2 cts.)  
**SOCIEDAD HISPANO - AMERICANA GASTONORGE, C. A. - Sevilla, 16, MADRID**

Remítame catálogo R y condiciones, al contado y a plazos, de la máquina CORONA, modelo FOUR, en color.....

Nombre .....

Calle de ..... núm. ....

Población .....

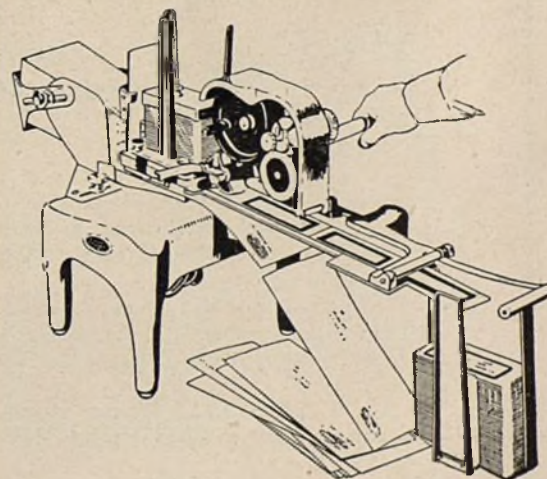
El anunciar bien y eficazmente es difícil.

Escoja la publicación adecuada al sector social donde coloca sus productos y obtendrá beneficios con su publicidad.

**Cosmópolis**

revista de gran tiraje, presentación y difusión, ofrece a sus anunciantes las máximas garantías y una Sección técnica que le confecciona textos y dibujos llamativos que realza la propaganda.

Pida tarifa e instrucciones.



**Máquina ELLIOTT  
PARA IMPRIMIR DIRECCIONES**

**PROPAGANDA ORGANIZADA**

exige rápida comunicación con los clientes.

Esto se consigue con la Máquina ELLIOTT, que imprime hasta 15.000 direcciones por hora, así facilitando el contacto diario entre proveedor y comprador.

Las viñetas TALADRA USTED MISMO en su máquina de escribir.

Representante exclusivo en España:

**R. M. NOSWORTHY**

**BARCELONA**  
Valencia, 225

**MADRID**  
Arrieta, 13



# IMPRESA

## SAEZ HERMANOS

TRABAJOS EN BICOLOR, TRI-  
COLOR Y CUATROMIA, OBRAS,  
REVISTAS, CATALOGOS, FO-  
LLETOS Y TODA CLASE DE  
-- TRABAJOS COMERCIALES --

MARTIN DE LOS HEROS, 61  
(ESQUINA A BUEN SUCESO)

M A D R I D  
Teléf. 36327

# IMPRESA

ESPECIALIDAD EN  
LIBROS Y REVISTAS  
DE GRAN TIRADA

## Zoila Ascasibar

DOTADA CON MAQUINARIA  
MODERNISIMA PARA EFEC-  
TUAR TODA CLASE DE TRA-  
BAJO DE IMPRESA Y EN-  
CUADERNACION

Martin de los Heros, 65  
Teléfono 31136

M A D R I D

# ASOCIACION PAPELERA

(Asociación Reguladora de la Producción y Venta del Papel)

## SAN SEBASTIAN

DELEGACION DE MADRID: FLORIDA, 8

Fabricantes cuya producción la venden por mediación de la

**Sociedad Cooperativa de Fabricantes de Papel de España**

Compañía Anónima.—TOLOSA (Guipúzcoa)

Delegación de MADRID.—Florida, 8

Biyak-Bat, Hernani (Guipúzcoa).  
Mendía, Papelera del Urumea, S. A., Hernani (Guipúzcoa).  
Portu Hermanos y Cía., S. en C., Villabona-Cizurquil (Gui-  
púzcoa).  
Ruiz de Arcaute y Cía., S. en C., Tolosa (Guipúzcoa).  
Papelera de Arzabalza, S. A., Tolosa (Guipúzcoa).  
Limousin, Aramburu y Raguán, "La Tolosana", Tolosa (Gui-  
púzcoa).  
J. Sesé y Cía., S. en C., Tolosa (Guipúzcoa).  
Irazusta, Vignau y Cía., Papelera del Araxes, Tolosa (Gui-  
púzcoa).  
Calparsoro y Cía., Tolosa (Guipúzcoa).  
Juan José Echezarreta, Legorreta (Guipúzcoa).

**Fabricantes que también forman parte de la Asociación, pero que venden libremente su producción**

La Salvadora, Villabona (Guipúzcoa).  
La Papelera de Cegama, Cegama (Guipúzcoa).

Echezarreta, G. Mendía y Cía., S. L., Irura de Tolosa (Gui-  
púzcoa).  
Industrias Viuda Quirico Casanovas, S. A., Barcelona.  
Sala y Bertrán, "La Gerundense", Gerona.  
Manuel Vancells, S. en C., "La Aurora", Gerona.  
Papelera del Sur, Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba).  
La Papelera Madrileña, Luis Montiel y Cía., Madrid.  
La Papelera Española, S. A., Bilbao.  
La Soledad, Villabona (Guipúzcoa).  
Patricio Elorza, Legazpia (Guipúzcoa).  
"San José", Belauntza'ko-Ola, Belaunza-Toiosa (Guipúzcoa).  
Papelera Elduayen, C. Zaragüeta. Belaunza-Tolosa (Gui-  
púzcoa).

Antonio San Gil, "La Guadalupe", Tolosa (Guipúzcoa).  
La Papelera del Fresser, S. A., Ribas de Fresser (Gerona).

# Imprenta "ARGIS"

Altamirano, 18. Teléfono 40505.—MADRID

Libros, revistas y toda clase de trabajos tipográficos

La imprenta española que realiza en sus trabajos la técnica más avanzada.

# C.L.A.S.S.A.

Lineas aéreas diarias  
a Sevilla, Barcelona  
y Biarritz

Semanales a París y Canarias

COMPAÑIA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS  
Príncipe de Vergara, 42 y 44.—Madrid





Edición de lujo, ilustrada por Ontañón.  
15 pesetas.



6 pesetas.



Edición especial con diez grabados de Solís Avila.  
10 pesetas



5 pesetas.



5 pesetas.



5 pesetas.



5 pesetas



Edición especial.  
8 pesetas.



5 pesetas.



5 pesetas.

Compre estos libros en las Librerías CIAP. En MADRID: Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15; Librería Renacimiento, Preciados, 46 y plaza del Callao, 1; Librería Fe, Príncipe de Vergara, 42 y 44. En BARCELONA: Librería Barcelona, Ronda de la Universidad, 1 y Cortes, 592. EN SEVILLA: Librería Fe, Campana (junto a Sierpes). En ZARAGOZA: Librería Fe, Paseo de la Independencia, 23 y 25. En SAN SEBASTIAN: Librería Fe, Avenida de la Libertad, 16. En CARTAGENA: Librería Fe, Isaac Peral, 14. En LA CORUÑA: Librería Fe, Real, 24. En CUENCA: Librería Fe, Mariano Catalina, 12. En JEREZ: Librería Fe, Larga, 8. En BUENOS AIRES: Florida, 251.





PROVEEDOR DE LA REAL CASA

# Brooking

## Joyero

AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 17  
MADRID